



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

LA LECTURA: UN MODO DE APROPIACIÓN DEL *ETHOS*
HUMANO EN LA PERSPECTIVA DE LA VOCACIÓN
UNIVERSITARIA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HUMANIDADES: ÉTICA

PRESENTA:

REYNA CARDOSO MALAQUIAS

DIRECTOR DE TESIS
DR. RUBÉN MENDOZA VALDÉS

CO-DIRECTORES:
DR. NOÉ HÉCTOR ESQUIVEL ESTRADA
DR. MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS



Instituto de Estudios sobre la Universidad
Universidad Autónoma del Estado de México

FEBRERO 2017.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Hermenéutica y comprensión	
1.1. Comprender metodología propia de las ciencias humanas	7
1.1.2 Un acercamiento a la conceptualización de la hermenéutica	11
1.1.3 Hermenéutica contemporánea	13
1.2 Hermenéutica en Gadamer y la implicación del lenguaje	18
1.2.1 Comprensión hermenéutica en el lenguaje	22
1.2.2 Crisis de la palabra	25
1.2.3 Comprensión hermenéutica a través del lenguaje poético	29
1.3 La lectura en su sentido hermenéutico	32
1.3.1 Posibilidad de diálogo a través de la literatura	34
1.3.2 La presencia del leyente	38
Capítulo 2. <i>Ethos</i> y formación humana en la universidad	
2.1 Ethos	44
2.1.1 Ética y moral	48
2.1.2 Ética como modo propio de ser	52
2.1.3 Ethos ante la condición cambiante de lo humano	54

2.2. Formación	58
2.2.1 Formación humana en la universidad	62
2.2.2 Formación integral	67
2.3 Ejercicio de la <i>Paideia</i> en la universidad	69
2.3.1 Educación	72
2.3.2 El ser de la universidad: su <i>Ethos</i>	75
Capítulo 3. Vocación universitaria y formación humana en la lectura	
3.1 Vocación	79
3.1.1 Vocación universitaria	83
3.1.2 De la responsabilidad ética	86
3.1.3 Responsabilidad en el quehacer profesional	88
3.2 Pensar el humanismo en el siglo XXI	93
3.2.1 Formación humana en la lectura	100
3.2.2 La lectura un modo de apropiación del <i>Ethos</i> humano	109
Conclusiones	119
Bibliohemerografía	124

*LA LECTURA: UN MODO DE APROPIACIÓN DEL
ETHOS HUMANO EN LA PERSPECTIVA
DE LA VOCACIÓN UNIVERSITARIA*

Reyna Cardoso Malaquias.

Introducción

La lectura es un fenómeno social estudiado, analizado y discutido desde diferentes perspectivas, en el caso de la ética cobra particular importancia a partir de ubicar al texto como una forma de interpretar y comprender la experiencia vivencial que puede ser enfocada desde la hermenéutica, en su postura de filosofía reflexiva. La lectura representa un acontecimiento de la racionalidad humana a través de la estructura lingüística, por ello se propone entenderla como una de las facetas del ser humano en su proceso de formación.

La hermenéutica habla de saberes en la proximidad de crear nuevas formas de vislumbrar la vida que permitan expectativas diferentes al conocimiento que ofrecen las ciencias naturales. Es una filosofía de la interpretación centrada en la historicidad y la capacidad comunicativa (en el lenguaje) para comprender la experiencia en el mundo.

En la hermenéutica contemporánea, el texto como elemento necesario para la lectura es entendido como un medio para la interpretación del acontecer humano, en ello el filósofo Hans-Georg Gadamer conduce la reflexión a un sentido lingüístico donde se abre la expectativa del saber en la ontología del lenguaje, en el que el ser humano se reconoce más allá de la concepción descriptiva, el texto es la materialización del ejercicio y necesidad de comunicarse. El texto entonces se concibe como una creación de la realidad humana, así se lee y se interpreta lo no textual en forma de obra artística, realización musical o cualquier expresión de la interacción humana accesible para reflexionar en correlación con el mundo.

Al confrontar un tema de investigación es necesario precisar un contexto; en esta tesis es la universidad el ámbito de referencia que servirá de escenario para exponer

a la lectura como un modo de apropiación del *Ethos* humano. La universidad es una institución involucrada en diversos aspectos tales como la cultura, la economía y la educación, así entonces su relación en estas esferas le convierten en un foco de atención a través del cual es observada. La universidad es motivo de interés de los educadores, líderes de opinión, políticos y necesariamente es reflexionada desde su interior por los mismos universitarios.

Se viven momentos críticos respecto a la universidad como institución, puesto que existen ciertas tensiones hacia el cambio en sus estructuras ya sean en los contenidos académicos, los métodos de enseñanza, en la forma de comunicación entre la comunidad universitaria, en las exigencias del entorno como la creciente presión de la especialización científica y el mercantilismo de las carreras profesionales, se ha cuestionado sobre una crisis en la universidad. En medio de esos movimientos no se puede olvidar el origen de la universidad que es ante todo, el de cuidar la formación del ser humano; ese es el eje de interés de la presente tesis.

En la lectura se encuentra un motivo de comunicación relacionado a los procesos de aprendizaje, ya que es la institución educativa un conjunto de individuos en comunidad, el cuidado del diálogo deberá ser un eje de análisis para la misma conformación de sus integrantes ¿Es posible que en la universidad se logren las condiciones para la acción dialógica a través de la lectura? ¿Es la lectura una actividad comunitaria impulsada en la universidad?

Los planteamientos que este documento sustenta, se encuentran en tres puntos fundamentales: En principio se busca identificar el sentido de la comprensión a partir de la filosofía hermenéutica como ejercicio transformador y comunicativo. En segundo término se concibe reconocer en la lectura un medio de conformación del *Ethos* humano. Finalmente se orienta hacia la idea de fortalecer el concepto del acto lector en la universidad como una posibilidad de formación humana, en una perspectiva que permita dirigir la vocación personal hacia la vida plena.

La guía por este texto, establece su estructura en los siguientes cuestionamientos: Respecto a la hermenéutica como filosofía reflexiva en su sentido de interpretación de la experiencia vivencial, se analiza ¿Cómo se hace posible la comprensión humana en la lectura? En la dimensión de la ética en tanto una manifestación de los actos reflexivos no impuestos, sino determinados por el propio individuo se cuestiona: ¿Qué correlación guardan lectura y ética? Sobre el significado de la profesión como constitutivo de las aspiraciones humanas ¿Cómo se relacionan la educación universitaria, la formación humana y la idea de vocación? Plantear un modo particular de ser en la lectura en congruencia con la vocación universitaria es el nexo que persigue cuestionar la propuesta de este documento. En cuanto a las nuevas configuraciones que envuelven a la educación se reflexiona ¿Si es posible conformar al *Ethos* humano en la lectura a través de la formación humanista en la universidad?

Para responder a estas cuestiones el trabajo se ha dividido en tres capítulos en su exposición argumentativa: El primero se denomina *Hermenéutica y comprensión*, en él se contextualiza a la hermenéutica. Se revisa la dualidad entre el explicar y el comprender de manera general, se hace una breve reseña a propósito de las aportaciones de Schleiermacher y Dilthey, de igual forma se señala a Heidegger en su concepción de una hermenéutica de la existencia. Se aborda a la hermenéutica de nuestro tiempo en su postura de filosofía reflexiva, teniendo presente en el giro hermenéutico que Hans-Georg Gadamer observa en el lenguaje como constitutivo del ser humano, el medio en el que la persona se encuentra inmersa para lograr una interpretación del mundo y la interacción en sociedad.

En el primer capítulo se mantienen dos puntos de confrontación respecto a la palabra, primero el que ve en la expresión humana de la palabra una circunstancia de crisis por un desgaste o desuso en la ejecución del diálogo, a propósito se cuestiona ¿De qué manera el empleo de la palabra extiende o limita la posibilidad de interpretar el mundo? ¿La posición hermenéutica en la lectura podrá tener relación en el cultivo del decir? En segunda instancia en una propuesta de

recuperación por el goce de la palabra, Gadamer menciona a la poesía como texto eminente, en este sentido cabe preguntar ¿De qué manera se podrá mostrar a la expresión poética como un recurso para apreciar a la palabra?

En el segundo capítulo, *Ethos y formación humana en la universidad*, se pregunta sobre la formación humana al determinar en principio el cuidado del *Ethos* humano, para ello se atiende en el concepto de ética a la manera en cómo el individuo es capaz de autoformarse. Se cuestiona en los subíndices: *Ética y moral, Ética como modo propio de ser y Ethos ante la condición cambiante de lo humano* ¿Cómo es que la universidad puede apoyar al ser humano en sus posibilidades de ser y de formarse? Se busca la manera de construirse en lo que pueda llegar a formar parte de su modo particular de trascender en el mundo social e individual.

Esta sección hace referencia a los ideales griegos en los que se advertía en el ejercicio de la *Paideia* sobre la necesidad de potenciar las virtudes humanas, a través de la praxis, ahora bien, ¿Qué se busca hacer al respecto en la educación de la universidad moderna? Se espera que los egresados universitarios se incorporen a la sociedad ejerciendo su profesión, en ese sentido se reflexiona a propósito de la idea de integración profesional tendiente a un enfoque instrumentalista. La discusión se centra en el universitario del que deberá separarse la imagen de ser una herramienta para el trabajo, se argumenta sobre el descuido del ser humano por atender a prioridades económicas.

En el capítulo tercero titulado: *Vocación universitaria y formación humana en la lectura*, el hilo conductor en primer término se sitúa en comprender ¿Cómo es que el ser humano percibe la realidad de su entorno? Ese principio de filosofía se relaciona con la universidad a través de la educación y en el acceso a la formación humana en la lectura en esta institución es probable que se entienda que la literatura sólo hace referencia a las *bellas letras* de los géneros relacionados a la novela, el cuento, la poesía, la narrativa, pero se está alejado de la verdad al pensar que otro tipo de textos dentro del programa de estudios que reflejan una realidad en un

espacio y tiempo precisos, no se puedan considerar para extraer de ellos un motivo para la reflexión posterior a su lectura. Es a través de la obra de Gadamer que se propone discernir sobre la diversidad de textos para la formación humana. Las obras que principalmente se analizan son: *Verdad y método I y II*, *Arte y verdad en la palabra*, *el giro hermenéutico* y *La educación es educarse*. Del acto lector en el que se atiende a la orientación ética, se puntualiza en los temas asignados a la responsabilidad ética y a la responsabilidad en el quehacer profesional, en ese tenor preguntamos: ¿De qué manera, desde la comunidad universitaria, es posible conjuntar formación humana y reflexión ética en los futuros profesionales universitarios?

Dentro del conjunto de circunstancias que conforman al ser universitario, el presente ejercicio de análisis contempla a la lectura como una vía para el logro de los objetivos en educación, formación y cultura posibles en la universidad. Esta reflexión expondrá a la acción lectora en un sentido de formación humanista que permita desarrollar las capacidades de la persona, le motive a pensar no sólo en sí mismo, sino de acuerdo con las necesidades de los demás, en el entorno social y natural.

Se puede llegar a creer que la orientación humanista de la actividad lectora en la formación universitaria se alcanza a través de la obligación de leer a los clásicos de la literatura griega durante la estancia universitaria. Si acaso, en la actualidad se logra la lectura parcial de tales textos o por lo menos el conocimiento de su existencia en el caso que el estudiante universitario se encuentre cursando una licenciatura filológica. Sin embargo, se precisa reflexionar sobre la lectura en la universidad como una práctica que influya favorablemente en el universitario egresado, así entonces la formación en la lectura con sentido humanista es una intención que identifica en la vocación la convicción del llamado a cierta conformación; en cuanto a esto ¿Es posible que el alumno universitario alcance una visión de los problemas de la humanidad? ¿Cómo se hará posible que la universidad aleje al estudiante universitario de una capacitación exclusivamente técnica y

laboral en su formación? ¿Es viable la labor de formación humana en la lectura desde el claustro académico?

Las formas y prácticas de la lectura y escritura han cambiado aceleradamente en las últimas décadas al igual que las tecnologías de la comunicación y la información; actualmente accedemos a muchos más textos que hace veinte años, y también los conceptos se han transformado significativamente, por ejemplo, llanamente en el contexto educativo los docentes pueden considerarse en una perspectiva errónea como mediadores de los recursos documentales y los alumnos llegar a ser usuarios de la información. Alrededor de ello es muy probable que la lectura de texto en el nivel superior tenga un peso mayormente informativo por algunas de las funciones de la institución, pero en esa circunstancia: ¿Dónde queda la tarea prioritaria de la universidad de constituirse como un espacio para estimular la formación humana?

El objetivo de la presente tesis es mostrar el sentido hermenéutico de la lectura en la posibilidad de conformar el *Ethos* humano, que permita una constitución ética a través de la apropiación de una postura reflexiva ante la lectura como actividad significativa para la obtención de elementos interpretativos en los que el ser humano se conduzca en la aspiración a conformarse en la relación plena con el otro y con lo otro en el mundo, situación en la que el individuo y su entorno social tienen participación necesaria.

La presente investigación aborda el problema de la ausencia de un planteamiento ético en torno a la formación del *Ethos humano* en la lectura practicada por la comunidad universitaria, asunto en el que actualmente se advierte un descuido de la formación humana.

Capítulo 1. Hermenéutica y comprensión

La hermenéutica es una forma de saber que permite reflexionar a través de la comprensión. La manera como se expresa la presencia del ser humano en el mundo es por medio del lenguaje, de ahí su particular importancia, en la hermenéutica contemporánea el *logos*, la palabra humana es el medio para acceder al conocimiento. La comprensión buscada en la hermenéutica es un proyecto en la necesidad de orientación existencial. La hermenéutica se encuentra dentro de las ciencias humanas y tiene como tarea dar sentido a la experiencia del ser en el mundo.

1.1 Comprender metodología propia de las ciencias humanas

Actualmente ha quedado atrás el supuesto de que todo conocimiento debería cubrir las pretensiones de las ciencias naturales, a través de su particular ponderación sobre el método científico, un constructo del pensamiento positivista. Esa visión reduccionista hacia el método, ubicaba el problema ya no en el conocimiento, sino en la supremacía por el método en sí. Ante un exacerbado racionalismo, se reflexiona sobre las experiencias en el mundo que no pueden ser agotadas en ese modo de razonamiento y se ve en las ciencias humanas una forma diferente de dar sentido a la vida. Las ciencias naturales justifican, describen, explican; las ciencias humanas comprenden. (En alemán, *Erklären* y *Verstehen*) el comprender surge con la intención de fundamentar el método de la historia, en contraposición al de la física matemática: explicar.¹ El término *Verstehen*, «comprender» viene a representar una concepción metodológica propia de las ciencias humanas. Estas ciencias han

¹ Mardones, José María, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos, 2003, p. 31.

recibido varias designaciones. En su obra, *El giro hermenéutico*, Gadamer menciona lo siguiente:

Basta con intentar traducir el término de «Geisteswissenschaften» a otra lengua para que surjan ya problemas. “Moral sciences”, fue el término que utilizó John Stuart Mill y que el traductor Schiel reprodujo en 1854 con “Geisteswissenschaften”, ciencias del espíritu. En Francia se dice más bien “lettres” [...] la expresión original inglesa de “Moral sciences” tuvo que batirse en retirada. Se pasa entonces a decir “humanities” o en todo caso “human sciences” que es lo que se usa en el ambiente más tolerante de Norteamérica.²

De tal modo que, en lengua alemana el concepto *Geisteswissenschaften* (Ciencia del Espíritu) que al inglés es *Humanities*, se ubica más comúnmente en el ámbito hispanohablante como ciencias humanas. El presente escrito estará referido a las ciencias dedicadas al estudio de lo humano. Ya de sí se vislumbra una complejidad, en cuanto enfrenta una delicada dicotomía para diferenciar en la dualidad cuerpo y mente, comprendiendo que históricamente es un problema que se ha intentado superar por las ciencias naturales y las ciencias que hoy nos ocupan. Con la intención de abordar este aspecto nos apegaremos a la tradición husserliana y a la posibilidad que permite interpretar desde su traducción, a la lengua alemana, *Körper* (cuerpo físico) la existencia material y *Leib* (cuerpo viviente) en cuanto tener experiencia de algo o sobre algo, medio vital de la experiencia en el mundo; algunas traducciones presentan la idea del cuerpo vivido ya que etimológicamente *Leib* deriva de *Leben* “vida”. Por tanto podríamos comprender como el cuerpo físico empleado para estar en la vida, para vivir la experiencia de la vida. Así nuestro argumento se ubicará en las ciencias del espíritu o ciencias humanas.

Hagamos ahora una aproximación histórica a los orígenes de la polémica por delimitar a las ciencias naturales de las ciencias del espíritu. Para ello tendremos que identificar en Berlín a mediados del siglo XIX el centro de la ciencia histórica y donde se fundarán definitivamente las ciencias del espíritu. El filósofo Dilthey, siendo estudiante de la universidad de Berlín, en “su afán insaciable por encontrar

² Gadamer, Hans-Georg, *El giro hermenéutico*, Madrid, Catedra, 2001, p. 123.

en el mundo histórico la expresión de la vida misma en su diversidad multiforme y en su hondura”³ quiso fundamentar la historia y demás ciencias que se relacionan a las ciencias humanas, en cuanto al ser histórico y social. Sustenta que el objeto de estas ciencias es el medio en el que el ser humano está inmerso. Este hecho hace que lo humano se pueda captar en su mundo histórico-social como desde dentro.

Una de las principales características en la discusión, es que en las ciencias naturales el objeto de estudio es distinto del sujeto que estudia, mientras que en las ciencias humanas, objeto y sujeto se correlacionan, son interdependientes. Dilthey en su fundamentación de la historia vio al individuo como ser histórico y social; esto constituye al ser humano bajo dos dimensiones en su realidad, en interacción con sus semejantes. De tal manera se implica el comprenderse en sociedad. Dilthey en *Introducción a las ciencias del espíritu* se manifiesta convencido de la posibilidad de este conocimiento:

Y sin embargo, todo esto queda más que compensado por el hecho de que yo mismo, que vivo y me conozco desde dentro de mí, soy un elemento de este cuerpo social, y de que los demás elementos son análogos a mí y, por consiguiente, igualmente comprensibles para mí en su interioridad. Yo comprendo la vida en sociedad.⁴

Dilthey señala que el objeto propio de las ciencias humanas es el producto del espíritu humano, por tanto no se puede desligar al investigador del fenómeno en los modos de comportamiento del sujeto cognoscente, es decir, en la actitud del sujeto con respecto a los objetos. La diferencia entre las ciencias naturales y las humanas no se encuentra exclusivamente en su objeto particular de estudio sino en la inclusión de la referencia a la experiencia en el mundo y a la vida humana. Las ciencias naturales y las ciencias dedicadas al estudio de lo humano pueden examinar en ocasiones al mismo objeto. La diferencia radica en el entramado e interacción que envuelven al objeto y que se refiere o no a la experiencia interna, posibilitando o imposibilitando la comprensión del observador-interprete.

³ Mardones, José María, *Op. Cit.*, p. 87.

⁴ Dilthey, Wilhelm, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid, Alianza, 1980, p. 82.

Por grande que sea su deseo de objetividad, el investigador no es ajeno de una vez por todas de sus creencias y de sus prejuicios, no se desprende de las imágenes o hábitos transmitidos, los hechos de la vida espiritual no están separados de la unidad vital psicofísica de la naturaleza humana. La interpretación es nuestro modo natural de ser, se emplea ya sea consciente o inconscientemente por los científicos investigadores.

La condición humana es interpretativa, en busca de sentidos. El trabajo de las ciencias naturales inicia en la búsqueda de un significado, el científico, no puede separar su impulso interpretativo permanece presente en todo su quehacer. Intentar comprenderse desde la experiencia vital es un propósito auténtico que tiene origen en el mismo ser humano; tal comprender está ligado con el interés por el conocimiento. El comprender antecede a todo conocer, concebir aprender algo sin saber el para qué se está aprendiendo conduciría al vacío. Solamente cuando se tiene un propósito y un sentido estamos en condición de aprender y de conocer. La filosofía puede ayudarnos a obtener ese propósito y el acto filosófico proporciona la oportunidad de comprendernos en el mundo. Gadamer expresa lo siguiente para dar claridad a esta idea:

Ese fluido determinado que puede animar a los seres humanos y las disposiciones humanas o que ya no se encuentra en ellos, ¿es este un estado de hechos objetivo que la ciencia, con su disciplina metodológica, su confianza en sus posibilidades y su insistencia en cerciorarse de sí misma, pueda “comprobar”? Sí, ¿es que un observador pueda contemplar esto desde afuera sin verse absorbido por ello? La “filosofía de la vida”, Dilthey y Nietzsche, Bergson y el neorromanticismo alemán, eso fue lo que las ciencias filológico-históricas reconocieron ahora como algo nuevo y efectivo.⁵

En la conclusión de *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante*, se expone que en el ámbito de las ciencias sociales y humanas no existe un consenso general acerca de su fundamentación científica; pero la concepción de ciencia se flexibiliza a la par que crece el convencimiento de

⁵ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, pp. 124-125.

la necesidad de profundizar la autoconciencia sobre su propio quehacer.⁶ Así se podría tomar como una fortaleza el hecho de que las ciencias humanas se encuentren en la raíz o fuente del fenómeno que estudian. Lo anterior en todo caso no es una deficiencia, sino una manifestación de la complejidad de la dinámica humana y social. No se trata de encuadrar a las ciencias del espíritu en las ciencias naturales, sino de esclarecer las posibilidades y diferencias entre ambas.

1.1.2 Un acercamiento a la conceptualización de la hermenéutica

Preguntar significa poner al descubierto lo dado y proponer un camino hacia un conocimiento. El ejercicio de cuestionar constituye la posibilidad de ser y comprenderse en el mundo, en esto reside un acto puramente de la actitud filosófica al reflexionar el mundo, nuestra actualidad, para ello se hará necesaria la ampliación de la experiencia, lo que de modo ejemplar busca la hermenéutica,⁷ en la experiencia humana, de estar en el mundo.

La presente tesis tiene una orientación hermenéutica, porque al tratar de establecer los límites entre las manifestaciones de las ciencias y de sus principios de objetividad, esta se propone como pauta la manifestación del ser, por encima de los límites evidentes del contexto inmediato. Este documento aspira a ser un texto reflexivo a través de la hermenéutica como expresión del pensamiento y posterior puesta en acción, no sólo filosofía como acto reflexivo, sino como ejercicio transformativo y comunicador. La hermenéutica contemporánea retoma lo que “Hermes el mensajero de los dioses griegos, ejercía en una actividad de tipo práctico llevando anuncios, advertencias, profecías, «*hermeneut iké tejne*»: arte de interpretación como transformación y no teoría como contemplación.”⁸ En la

⁶ Cfr. Mardones, José María, *Op. Cit.*, p. 56.

⁷ Cfr. Maceiras, Manuel, *La hermenéutica contemporánea*, Bogotá, Editorial cincel Kapelusz, 1990, p.12.

⁸ Ferraris, Maurizio, *Historia de la hermenéutica*, Milán, Ediciones Akal, 2000. p.9.

hermenéutica como ejercicio de la expresión lingüística en la filosofía de Heidegger y Gadamer, se abre la estela del sentido humanista para conectar la experiencia hermenéutica al universo del lenguaje.

En la actualidad el término hermenéutica se refiere más habitualmente a la corriente filosófica que se propone la comprensión de las acciones del ser humano en su contexto histórico y social. El presente documento se orientará en forma fundamental a la propuesta del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer. En la filosofía de Gadamer, la hermenéutica expresa la universalización del fenómeno interpretativo desde la historicidad, así la comprensión es inherente a las instancias de la historia. Gadamer entretiene un sentido mediador entre la hermenéutica del conocimiento histórico en Dilthey y la hermenéutica del lenguaje de Heidegger, Mardones lo expresa de la siguiente manera:

[...] en la discusión entre explicar (*Erklären*) científico y el comprender hermenéutico (*Verstehen*), la primacía la tiene el comprender hermenéutico. Antes de todo entender explicativo o científico-natural está, como previo todo y fundante el conocimiento hermenéutico. Todo entendimiento auténtico exige interpretación y toda interpretación requiere decir propiamente *interpretación de un lenguaje*.⁹

En la visión hermenéutica que hoy nos ocupa, no se manifiesta una fundamentación impositiva más bien se puede encontrar una conciliación de métodos, en la ideología de Gadamer estaríamos en el camino de la integración. La hermenéutica contemporánea se separa del ideal metódico de su origen. “El fenómeno de la comprensión no sólo atraviesa todas las referencias humanas al mundo, sino que también tiene validez propia dentro de la ciencia y se resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico.”¹⁰ En un intento por la conceptualización de la hermenéutica, hasta este punto se puede decir que no es un método que busque una verdad, no pretende determinar resultados objetivables. La hermenéutica en las ciencias humanas fundamenta su labor en la formación y la educación de los individuos desarrollando su capacidad de juicio.

⁹ Mardones, José María, *Op. Cit.*, p. 108.

¹⁰ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, *Op. Cit.*, p. 23.

1.1.3 Hermenéutica contemporánea

Para continuar es necesario tener como referente el pensamiento de Schleiermacher, Dilthey y Heidegger; al hacer referencia a estos personajes considerados fundamentales para contextualizar la hermenéutica moderna, se debe advertir que la exposición constituye sólo un esbozo que pretende un panorama general. Así se podrá mencionar como antecedentes el siglo XVIII en que se produjo un cambio decisivo, a partir del cual comienza la historia de la hermenéutica en su acepción moderna, es preciso indicar que la conformación de la teoría de la experiencia hermenéutica como se trata de concebir en tiempos más recientes, es según Hans-Georg Gadamer, a partir de los planteamientos de Friedrich Schleiermacher (siglo XIX) quien operó un giro copernicano en la historia de la hermenéutica; anterior a ello se atendía a la interpretación de textos legales, literarios y religiosos como un arte suplementario.¹¹ Con un cambio de sentido en el método, la visión de Schleiermacher sobre la hermenéutica en su tiempo favoreció a liberarle de la tradicional subordinación al derecho, la literatura y la teología.

Schleiermacher propuso una hermenéutica universal por una vía reductora, consistente en restringir el proceso hermenéutico al de la comprensión misma. Para Gadamer, la aplicación y el interpretar constituyen también una parte integrante de ese proceso. A partir de Schleiermacher se establece la hermenéutica como comprensión de las manifestaciones significativas del espíritu y del comportamiento humano, rescata la importancia del discurso oral como expresión comunicativa viviente, que disminuye la distancia temporal entre lo escrito y lo interpretado; pero advierte sobre la presencia del malentendido, dice que la interpretación debe establecer la comprensión, superando la incompreensión inicial que separa a seres distintos. En su aportación, la dialéctica describe la relación entre pensamiento y

¹¹ Cfr. Maceiras, Manuel, *Op. Cit.*, p. 25.

lenguaje en un proceso concreto y determinado. Ferraris cita a Schleiermacher en su *compendio de 1819*:

La praxis más crédula de este arte parte del presupuesto de que el entendimiento viene por sí mismo, y formula negativamente la meta de las palabras: “la incomprensión se evita” [...] La praxis más rigurosa parte del presupuesto de que la incomprensión viene por sí y que el entendimiento debe ser en todo punto querido y buscado.¹²

Gadamer ratifica que el estatuto epistemológico de la hermenéutica, según Schleiermacher, no está aún pensado como propiamente filosófico, así la interpretación capta el sentido, pero no verifica la verdad de la cosa (cuestión que sigue siendo tarea de la dialéctica filosófica) la dialéctica se ocupa de los contenidos y formula juicios de realidad; la hermenéutica interpreta las formas y los significados sin preguntarse si son verdaderos o no. “La hermenéutica estudia las condiciones de posibilidad de la comprensión misma, consiste en el análisis de la propia comprensión.”¹³ La comprensión como tal se convierte ahora en problema. Una de las conjeturas importantes de Schleiermacher es la comprensión de un texto mediante la perspectiva de la época del autor, así como su personalidad y los acontecimientos históricos de su tiempo, formando la historicidad y contexto de la obra en su sentido histórico.

Dilthey en su formación como filósofo e historiador, expone que todo saber debe analizarse a través de la historia en una realidad histórica social; por tanto la historicidad se convertirá en el fundamento de su propuesta; sigue el pensamiento de Schleiermacher al plantear la transformación de lo psicológico en hermenéutico mediante el concepto de comprensión. Pues con ello diferencia las relaciones del mundo espiritual respecto a las relaciones causales en las ciencias de la naturaleza. Se ha de conjeturar que se habla de una historicidad propia y la historicidad en el conjunto social en la que cabe la comprensión del otro, se concibe esta transposición como una reconstrucción de la experiencia interior.

¹² Ferrariz, Maurizio, *Op. Cit.*, p. 127.

¹³ Cfr. Maceiras, Manuel, *Op. Cit.*, p. 25.

El conocimiento del ser humano históricamente ha quedado de manifiesto a través de símbolos que pueden ser interpretados por el resto de la humanidad. “Todo se comprende porque todo se asemeja a un texto a “descifrar”. En el texto se descubre en su expresión y en esa expresión se descubre la vida, el juego del espíritu.”¹⁴ La hermenéutica es una posibilidad para la comprensión de las expresiones humanas no en un sentido psicologista, es más una idea de comprensión vivencial.

Dilthey estableció la fundamentación hermenéutica de las ciencias humanas en términos de la filosofía de la vida, refiere a la experiencia interior como acto de comprensión en el mundo y sus elementos relacionados entre sí. Gadamer interpreta a Dilthey y alude a una cohesión en donde se hace necesaria una percepción de sí mismo, una autognosis. Al asir esta percepción en la hermenéutica se establece un fundamento trascendental: la radical historicidad y temporalidad de la autocomprensión que consistente en un percatarse de las expresiones que la vida va objetivando a lo largo de su historia, comprender la vida a partir de ella misma.¹⁵ En el pensamiento de este filósofo la vida debe ser entendida a partir de la propia experiencia, esto es, a través de la vivencia, tal concepto es central para explicar al ser humano como experiencia histórica, y tratar de fundamentar el conocimiento histórico.

En la vida de cada individuo, por grandes que sean los arrojados de objetividad, no se podrá dejar de lado la sensibilidad, el contexto que le ha formado y con ello toda la carga de prejuicios, así existirán tantas interpretaciones de la experiencia histórica en la vida como personas. La intensión de las ciencias del espíritu es comprenderse a través de las experiencias de la vida. ¿Entonces, lo que queda a los hermeneutas es no dudar del principio básico de interpretación? y ¿Cuáles son los elementos para la comprensión que los científicos de cualquier área pudieran tener desde la hermenéutica? Comprenderse en el mundo y en la inclusión de los hechos históricos y sociales con sus símbolos, es lo que directamente afecta al ser humano ¿Cómo

¹⁴ *Ibid.*, p. 48.

¹⁵ *Cfr. Ibid.*, pp. 41-43.

enfrentar esa realidad individual y colectiva? Probablemente tales cuestiones logren tener lugar desde los planteamientos de Heidegger.

Se tienen referentes al pensar en Martin Heidegger como uno de los personajes protagónicos y decisivos de la filosofía del siglo XX. Heidegger aborda el problema por el ser; algunos autores han considerado que su máxima expresión filosófica es la obra *Ser y tiempo* de 1927. En sus planteamientos se presenta una reconstrucción del ser histórico, rompe con el ideal de ver a la filosofía como ciencia rigurosa y denota una influencia fenomenológica para la hermenéutica, se propone en lugar de una sociología o metafísica de la vida, el enaltecimiento por la ontología del ser. Esto nos lleva al concepto que muy probablemente es el más usado, conocido y traducido al hablar de la filosofía de Heidegger: *Dasein* (Apertura de ser) el ser que es ontológico, no es algo cósmico, sino que es el único que está determinado, en su facticidad por la existencia, guardando así relación al ser; por eso únicamente él puede formular la pregunta por el sentido del ser.

La existencia de la naturaleza no puede ser sola, no alcanza a hacer historia; es necesaria la presencia y manifestación del ser humano para dar cuenta de lo que sucede en la vida. Así, la propia comprensión del ser es ella misma una determinación de ser del *Dasein*. Lo que Heidegger quiere hacer ver es que *Dasein* es él mismo, esencialmente un comprensor hermenéutico, porque su propio ser y el ser, le son notificados, ya que es él quien interroga por el sentido del ser. El *Dasein* y el concepto de comprender serán la base esencial de la hermenéutica heideggeriana.

Gadamer escribe en *Verdad y método II* que para él fue de especial importancia la profundización del concepto de comprensión por Heidegger, que lo convirtió en un existencial, es decir, en una posibilidad del *Dasein* humano, contemplando no sólo la ciencia de cualquier tipo, sino igualmente la experiencia del arte y la experiencia de la historia:

Si consideramos el verdadero alcance que posee el concepto de comprensión por el uso lingüístico, la expresión «círculo hermenéutico» sugiere en relación a la estructura del ser-en-el-mundo, es decir, la superación de la escisión entre sujeto y objeto en la analítica trascendental del ser-ahí llevada a cabo por Heidegger. Como el que sabe usar una herramienta no la convierte en un objeto, sino que trabaja con ella, así el comprender, que permite al «ser-ahí» conocerse en su ser y en su mundo, no es una conducta relacionada con determinados objetos de conocimiento, sino que es su propio ser-en-el-mundo.¹⁶

¿Por qué hay algo y no hay nada? ¿Cómo hay ser? La filosofía de Heidegger se pregunta por el ser, ese individuo arrojado al mundo. La angustia por el ser es única de la finitud humana. ¿Hacia qué está arrojado el *Dasein*? Está arrojado a sus posibilidades hacia su futuro, es el *Dasein* el que fundamenta al mundo a través de las relaciones o proyectos que establece con su entorno. La hermenéutica heideggeriana se proyecta en el “yo soy” existencial histórico dejando de lado el idealismo husserliano del “yo pienso” gnoseológico. A propósito del sentido existencialista que se dio a *Ser y tiempo*, Maurizio Ferraris afirma que tiene que ver con la extensión del éxito de la fenomenología y de la hermenéutica al área lingüística francesa y en la interpretación al nexo entre hermenéutica y fenomenología, que autores como Sartre (1930), Merleau-Ponty (1945) y Levinas (1949) hicieron a la obra heideggeriana. La meta hacia la que Martin Heidegger encaminó su preguntar fue la de mostrar que el tiempo es el horizonte trascendental de la pregunta por el ser: mostrar que el tiempo pertenece al sentido del ser.¹⁷ La tesis heideggeriana fue que, el ser mismo es tiempo, en voz de Gadamer:

La interpretación del ser desde el horizonte del tiempo no significa, como se malinterpreta una y otra vez, que el estar ahí se temporalizase tan radicalmente que ya no se pudiera dejar develar nada eterno o perdurable si no que habría de comprenderse a sí mismo enteramente por referencia al propio tiempo y futuro. Si fuera esta la intención de Heidegger, no estaríamos ante una crítica y superación del subjetivismo sino meramente ante una radicalización existencialista.¹⁸

¹⁶ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, Salamanca, Sígueme, 2012, p 320.

¹⁷ Cfr. Carmen Segura, “Martin Heidegger, Ser y tiempo”, en Nueva revista de cultura y arte, Universidad Internacional de la Rioja. Num.053 septiembre 1997. [En Línea] Disponible en www.nuevarevista.net/articulos/martin-heidegger-ser-y-tiempo. [Consultado en marzo 2015]

¹⁸ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 141.

La hermenéutica de las ciencias históricas, siguiendo a Heidegger, es una tarea totalmente nueva que avanza más allá de la problemática de la subjetividad. La historicidad del *Dasein* le pertenece cuando se conoce a sí mismo y se concibe históricamente. Pero si existe una angustia es esta realidad, el ser humano está arrojado al mundo para proyectarse a sus posibilidades en cuanto su realidad que por igual tiene la posibilidad de morir en medio de todas sus posibilidades, la única siempre presente es la posibilidad de morir y esta deshabilita todo lo demás, morir es la nada y eso revela la finitud humana. No obstante esto no es una angustia desoladora, que da lugar al vacío, se podría estar ahí haciendo algo o viviendo ante la posibilidad de la muerte ¿Pero en qué condición? En Heidegger la existencia auténtica es aquella que se sabe un ser para la muerte y lleva una existencia que enfrenta esa angustia y también enfrenta la vida sin misterios develando esa posibilidad.

La existencia inauténtica niega la muerte como algo anónimo, que sólo sucede en los otros, sometiéndose al poder que ejercen los otros, no tiene palabra propia. Y de nuevo estamos ante una visión posible para ser y estar en el mundo en un intento por comprendernos en la vida y en una manifestación de proyecciones y de palabras al negar o concebir una realidad, la única verdad dentro todas las posibilidades que se puede expresar en el lenguaje.

1.2 Hermenéutica en Gadamer y la implicación del lenguaje

La verdad (*aletheia*), que en griego significa desocultar, resaltar lo auténtico, lo verdadero, es un proceso de presencia-ausencia. La palabra no solamente es desocultación, sino que también es encubridora, ocultadora, por ejemplo la palabra de las habladurías, de las murmuraciones. Cuando las personas se entregan a la voz de los otros dejan de lado su potencial experiencia propia en la vida. ¿Qué

sucede con las palabras propias y con las palabras que nos rodean? Expresa una frase de Sartre: *Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él*. Al nacer el lenguaje ya nos espera, el lenguaje nos condiciona ¿De qué manera acontecen las palabras propias y las palabras de quienes nos rodean? Estamos inmersos en nuestras palabras y en las palabras de otros en constitución y condición. Lo que nos queda es tratar de expresar nuestra experiencia en la vida con palabras propias ante el abrupto de que la realidad sale a nuestro encuentro viene para abordarnos, no somos nosotros quienes nos dirigimos a ella.

La comprensión se cimienta sobre la realidad que sale a nuestro encuentro sobre categorías ontológicas, como tal en un encuentro ontológico. La significación no es algo que se le confiera al objeto, sino más bien aquello que la realidad ofrece al aportar la posibilidad ontológica de las palabras y del lenguaje. La hermenéutica como posibilidad ontológica de comprensión está fundada en el mundo, como faro pde la experiencia vivencial.

En la historia de la hermenéutica, particularmente en la tradición alemana se da la transición del neokantismo a la fenomenología de Husserl, que desemboca en el giro hermenéutico introducido por Heidegger, y es continuado por Gadamer. Lo lingüístico la constitución fundamental del *Dasein*, ser lingüísticamente, se ha tornado tan esencial y dominante que hasta la metafísica, la doctrina de lo que significa el ser, ha sido situada en un nuevo contexto en una especie de *linguistic turn* (giro lingüístico).¹⁹ El lenguaje pasa a ser acontecimiento, "acontecer lingüístico", radica su importancia en ser la vía del pensamiento en el diálogo que se despliega por medio del lenguaje. Como lo planteó Ludwig Wittgenstein, el lenguaje pertenece a la pragmática lingüística, a la praxis, a los hombres en cuanto estén juntos unos con otros y frente a otros.²⁰ La hermenéutica se ha constituido como un referente, distinto a las ciencias naturales, sobre la concepción del mundo,

¹⁹ El giro lingüístico es una expresión acuñada por Gustav Bergman en 1964 y hecha célebre por la colección de ensayos editados por Richard Rorty en 1968. Aurell, Jaume, *Los efectos del Giro Lingüístico en la historiografía reciente*. Universidad de Navarra. Barcelona, 2004, p. 8.

²⁰ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, "Oír-ver-leer", en *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 118.

considerada como postura filosófica, que constituye un modo de comprenderse en el mundo, en un acto reflexivo ante la experiencia humana, a través de la interpretación del entorno, de la convivencia con otros y de la observación de las expresiones humanas.

La hermenéutica constituye históricamente la otredad del lenguaje ante el pensamiento y expresión de las ciencias exactas, no obstante con el transcurso de las manifestaciones filosóficas de mediados del siglo XVIII al XX y en la actualidad, los filósofos de la hermenéutica contemporánea han rescatado a la palabra que había sido olvidada en los últimos tiempos, alejándole de conceptualizaciones del pensamiento de la razón instrumental que se sirve de los conceptos como herramienta. Ante los límites de expresión en la ciencia y en la inminente complejidad de las relaciones humanas, el problema de la objetividad se ha puesto en crisis.

La hermenéutica se abre a la posibilidad de expresión de la vida cotidiana, hacia la razón discursiva en la observación de los hechos que materializan la experiencia en el mundo, haciendo del lenguaje una vía de comunicación que nos hace presentes en la convivencia humana. El lenguaje, en su función comunicadora, permite socializar en el mundo a través del diálogo, porque nos remite a nosotros mismos y a los otros. “Todas las formas de comunidad de vida humana son formas de comunidad lingüística, más aún, hacen lenguaje, pues el lenguaje es por su esencia el lenguaje de la conversación. Sólo adquiere su realidad en la realización del mutuo entendimiento. Por eso no es un simple medio para el entendimiento.”²¹ El lenguaje es un constitutivo de la humanidad, en lo nombrado está la vida, el ser humano se proyecta a su experiencia existencial a través de éste medio.

El ser hace posible a la palabra. La palabra habita en la persona. Heidegger en *Carta sobre el humanismo* refiere al “lenguaje o habla (*Sprache*) como la morada

²¹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 535.

del ser, en la morada que ofrece el lenguaje habita el hombre.”²² En el entorno de la realización hermenéutica la comprensión sucede en la lingüística, en la capacidad del ser humano de compartir con otros su experiencia existencial, por medio del habla. En la expresión humana volcada en el lenguaje, el ser humano en su modo propio de ser, exterioriza su pensamiento a través de la palabra. La expresión de la propia palabra nos refiere un valor ante los demás. Pero, ¿Cómo podemos comprender? ¿Cómo podemos comprendernos en esta vía? La hermenéutica se sitúa en el horizonte del lenguaje. “El carácter constitutivo del *Dasein* como «ser-en-el-mundo» presupone ya siempre un «ser-en-el-lenguaje». De esta forma, nuestra pertenencia al lenguaje constituye una dimensión esencial del hombre, hasta el punto de que nuestra racionalidad no se puede comprender sino como racionalidad lingüística.”²³ El problema hermenéutico se centra en el habla y en la significación de la conversación, así el comprender es posible en el lenguaje, ya que todo entendimiento auténtico exige interpretación; y toda interpretación requiere decir propiamente interpretación de un lenguaje. Todo asunto de sentido tiene que verse como las experiencias, condiciones humanas o vivencias que se despliegan ontológicamente en el lenguaje:

Desde el romanticismo ya no cabe pensar como si los conceptos de la interpretación acudiesen a la comprensión, atraídos según las necesidades desde un reservorio lingüístico en el que se encontrarían ya dispuestos, en el caso de que la comprensión no sea inmediata. *Por el contrario, el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación.*²⁴

Gadamer, por su parte, afirma que la hermenéutica es un pensamiento de reflexión filosófica, que permite la comprensión de los seres humanos entre sí, en algo más que lo lingüísticamente técnico. “Allí donde se trata de comprender e interpretar textos, la interpretación en el medio del lenguaje muestra por sí misma con claridad lo que la comprensión es siempre: una apropiación de lo dicho, tal que se convierta

²² Heidegger, Martín. *Carta sobre el humanismo*, Buenos Aires, Ediciones Huascar, 1972, p. 65.

²³ De Santiago Guervós, Luis Enrique. *La Hermenéutica Filosófica de H.-G. Gadamer*, Universidad de Málaga, 2011 [En línea] Disponible en <http://www.uma.es/gadamer/index.html> [Consultado en marzo 2015]

²⁴ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 467.

en cosa propia.”²⁵ Asimismo considera, en torno a la posibilidad de comprender el texto traducido, que las palabras ajenas a nuestra tradición lingüística pueden ser asimiladas en una aproximación para designar las cosas que ya se conocen y se nombran en el contexto que nos es propio. Ante ello se pregunta ¿Cómo es posible llegar simplemente a comprender una tradición extraña si estamos tan atados a la lengua que hablamos?²⁶ Para dar respuesta a ello, apela a la unidad interna de lenguaje y pensamiento, a una unidad de comprensión e interpretación; al respecto indica:

Nosotros por nuestra parte planteamos la cuestión de cómo actúa en todas partes la misma unidad de pensar y hablar dentro de la multiplicidad de estas maneras de hablar, y cómo logra que en principio cualquier tradición escrita pueda ser entendida. Nos interesamos pues, por lo contrario, de lo que intenta investigar la ciencia del lenguaje.²⁷

La condición humana no se puede agotar en los prejuicios demarcados en el lenguaje o por las exigencias científicas, ya que la comprensión del entendimiento humano no se alcanza bajo la explicación técnica, pues el humano es un ser complejo. En el lenguaje se comprende el mundo.

1.2.1 Comprensión hermenéutica en el lenguaje

Gadamer se ha manifestado como un pensador en búsqueda de la comprensión a través de la expresión de la palabra. Nos comunicamos por medio del lenguaje, y éste permite interpretarnos e interpretar nuestro entorno. La hermenéutica es un modo de estar dispuesto a otras expectativas sobre lo ya dicho y lo ya pensado. Gadamer reúne la tradición del conocimiento filosófico alemán y logra dar un nuevo giro a la hermenéutica en dirección hacia una ontología del lenguaje, más allá de la

²⁵ *Ibid.*, p.478.

²⁶ Cfr. *Ibid.*, p.483.

²⁷ *Idem.*

concepción descriptiva, reconociéndole como acción, en una visión existencial, donde la presencia del lenguaje es palabra creadora, es arte y también verdad. “El arte de la hermenéutica no consiste en aferrarse a lo que alguien ha dicho, sino en captar aquello que en realidad ha querido decir.”²⁸ El lenguaje tiene una realidad ontológica, dice Benveniste, en su texto titulado *Problemas de lingüística general*, al hacer mención del carácter sustantivo del lenguaje en la experiencia y en la constitución humana, alejándole de una intención funcionalista:

El lenguaje no se puede conceptualizar como una herramienta, como un instrumento, el lenguaje es fundacional. Hablar de instrumento es oponer al hombre a la naturaleza. El pico, la flecha, la rueda no están en la naturaleza, son fabricaciones, el lenguaje está en la naturaleza del hombre, que no lo ha fabricado.²⁹

El mundo es mundo en cuanto se expresa en el lenguaje, y el lenguaje existe en cuanto en él se representa al mundo. El lenguaje es la totalidad del yo y del mundo, el recíproco pertenecerse de ambos. En su función simbólica el lenguaje permite a los individuos constituirse por medio de la representación. Es decir, en el uso que se hace de los signos junto a los otros; así en su experiencia en el mundo. Si el ser humano es un ser interpretante, estaremos entonces frente a una intencionalidad hermenéutica dinámica. A propósito del lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica Gadamer piensa que:

El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal cómo está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan mundo. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente.³⁰

La relación entre ser humano y mundo obliga a ejecutar el lenguaje o articularlo en la capacidad creadora del ser, a fin de lograr la perspectiva de la experiencia hermenéutica. “Comportarse respecto al mundo exige a su vez que uno se mantenga tan libre frente a lo que le sale al encuentro desde el mundo que logre

²⁸ Gadamer, Hans-Georg, *El giro hermenéutico*, Op. Cit., p.62.

²⁹ Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general T. II*, México, Siglo XXI, 1979, p. 25.

³⁰ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, Op. Cit., p. 531.

ponerlo ante sí como es. Esta capacidad es tener mundo como tener lenguaje.”³¹ Esa libertad a la que se alude en los seres humanos como la posibilidad o característica que a diferencia del resto de seres vivos permite dar cuenta lingüísticamente de la experiencia en el mundo. La comprensión desde la hermenéutica guarda equilibrio con el conocimiento histórico. Retomando a Dilthey en cuanto a una conciencia histórica como forma de autoconocimiento, Gadamer señala que esta comprensión:

Ya no se limita a aplicar los patrones de su propia comprensión de la vida a la tradición en la que se encuentra, ni a continuar así, en ingenua apropiación de la tradición, esa misma tradición. Por el contrario, se sabe una relación reflexiva consigo misma y con la tradición en la que se encuentra. Se comprende a sí misma desde su historia.³²

Para la hermenéutica contemporánea el ser humano se entiende entre su historicidad y lingüisticidad en una relación activa. La hermenéutica gadameriana hace un análisis de la palabra en un comprenderse y en general del lenguaje dirigido hacia una estructura universal ontológica, en tanto su vitalidad en la conversación, en la expresión de la poesía y en el arte de la interpretación, se ha hecho patente la estructura especulativa del lenguaje, que consiste, no en ser copia de algo que está dado con fijeza, sino en un acceder al lenguaje en el que se anuncia un todo de sentido.³³ La hermenéutica contemporánea ocupa múltiples ámbitos del pensamiento en personajes tan heterogéneos como Michel Foucault, Jacques Derrida, Jürgen Habermas, Otto Apel y Richard Rorty, considerándole más que un movimiento definido, una atmósfera general del modo de ser en el mundo de las manifestaciones humanas.³⁴ Siendo el lenguaje una vía para expresar el entendimiento entre los seres humanos, es necesario reflexionar de qué manera se sucede, cómo se práctica y observar si se está cuidando el diálogo.

³¹ *Ibid.*, p. 532.

³² *Ibid.*, p. 296.

³³ Cfr. *Ibid.*, p. 567.

³⁴ Cfr. Pupo Morales, Jorge Luis. Et al. “Hermenéutica, ética, salud y sus mediaciones. Hacia una interpretación bioética ecosófica compleja de la vida” [En línea] Disponible en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_morales_jorge_luis/hermeneutica_etica [Consultado en marzo 2015]

1.2.2 Crisis de la palabra

La expresión hermenéutica ha extendido su presencia en diversas disciplinas que no están necesariamente próximas a la filosofía en un sentido esencial; sin embargo su abordaje ha permitido hacer una interpretación de otras actividades desde su visión. Este auge probablemente responde a las circunstancias de la civilización actual, en la que la experiencia humana se vuelve cada vez más compleja.³⁵ Una de las áreas en las que la hermenéutica se ha posicionado con mayor relevancia es la educación. La intersección de ambas ciencias es motivo y punto de reflexión para la presente investigación, cuyo título es: *La lectura: un modo de apropiación del Ethos humano en la perspectiva de la vocación universitaria*, donde el acto de la lectura tiene primordial importancia como primicia de comunicación e interpretación de la experiencia humana en el mundo, Así, en el escenario de la formación universitaria se piensa en hermenéutica y educación en aras del conocimiento ampliado que permita reflexionar frente a la posible disminución de la esencia del lenguaje ante la razón meramente científicista.

La explicación científica experimenta una crisis, a causa de establecer la frontera irreductible entre otras formas de acceder al conocimiento que no se ajuste al método científico. Por lo tanto, en la hermenéutica se expresa la posibilidad de abrir nuevos horizontes en la búsqueda de saldar esa dificultad en miras de lograr conocimientos diferentes, que permitan la comprensión humana. Ahora reflexionemos en la palabra como elemento singular, la cual en su desuso de ciertos vocablos puede reflejar el desuso de las costumbres o valores de un pueblo, ya que la constitución de la cultura se manifiesta en la designación de los actos a través de la palabra habilitada en nuestra cotidianidad lingüística, y que es un ejemplo de lo que acontece en nuestra realidad vivencial.

³⁵ Cfr. López Ramos, Ana, “H.G. Gadamer”, A parte Rei Num. 21[En línea]. Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/gadamer.pdf>. [Consultado en marzo 2015]

Aquí se ha considerado que la palabra está en un momento delicado por su falta de apreciación, orillada por los términos que comúnmente se establecen en el diálogo por ejemplo desde la docencia, donde permea un lenguaje encaminado a una visión reduccionista del conocimiento científico en estrecha relación con la lectura que se hace del texto académico, que guarda en sí su rigor, pero es necesario detenerse a cuestionar si esta es la única lectura posible para el logro del conocimiento humano.

Se percibe un discurso funcionalista en la formación, falta de flexibilidad respecto al lenguaje estético. Se coadyuva a este problema otra dificultad con las modernas estructuras de comunicación donde cabe preguntarse: ¿Qué sucede en la práctica cotidiana con el lenguaje? ¿Se cultiva la palabra y su lectura antes de llegar a la universidad? ¿El gusto por la palabra leída, dependerá de la cercanía con nuestro idioma en un sentido lúdico? Las rimas, adivinanzas y rondas como juegos de infancia cada vez se practican menos; ese tipo de convivencia deja sentir la proximidad con las palabras y sin embargo, en los últimos tiempos tales prácticas se han desplazado por habilidades técnicas aplicables para los juegos de formatos electrónicos.

Nos desplazamos hacia una comunicación telemática y mediática, en una fuente de multiplicidad desordenada en competencia entre sí a través de los medios masivos de telecomunicación, en dichas circunstancias ¿Qué momento le otorga el individuo a la reflexión sobre lo dicho y lo comprendido en el lenguaje? ¿En qué lugar queda la palabra en el contexto de la educación? Edgar Morin uno de los referentes obligados para intentar comprender el cambio de paradigmas contemporáneos, habla de la incertidumbre del conocimiento, en su obra: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, y aunque no menciona el término hermenéutica, sí se refiere a una expectativa disímil, respecto a los elementos tradicionalmente empleados en la búsqueda y noción del conocimiento, en el cual, la formación en la universidad tiene un papel fundamental en la posibilidad de recrear nuevas perspectivas:

Por eso la necesidad para cualquier educación de despejar los grandes interrogantes sobre nuestra posibilidad de conocer. Practicar estas interrogaciones se constituye en oxígeno para cualquier empresa de conocimiento. Así como el oxígeno destruía los seres vivos primitivos hasta que la vida utilizó este corruptor como desintoxicante, igual la incertidumbre que destruye el conocimiento simplista, es el desintoxicante del conocimiento complejo. De todas formas, el conocimiento queda como una aventura para la cual la educación debe proveer los viáticos indispensables.³⁶

Una de las tareas de la hermenéutica es el mejor entendimiento en la comprensión de algún asunto que tiene lugar en el habla y aunque no se requiere de un estricto dominio del lenguaje, sí del uso de la palabra auténtica, esta aseveración nos hace observar lo que Gadamer expone a propósito de la acuñación del concepto de lenguaje, para deducir sobre el uso actual de la palabra:

La íntima unidad de palabra y cosa era al principio algo tan natural que el nombre verdadero se sentía como parte de su portador, e incluso cuando se sustituía a éste era sentido como él mismo. Es significativo que en griego la expresión que significa «palabra», *ónoma*, signifique al mismo tiempo nombre y en particular nombre propio, esto es apelativo. La palabra se entiende desde el nombre. [...] la palabra es sólo el nombre esto es que no representa al verdadero ser.³⁷

En la actualidad se ha disociado la esencia del ser en las cosas, cuando en el tiempo, las palabras caen en desuso o son desplazadas por vocablos confundidos que no es faltar a la verdad de la palabra. “[...] lo que es incorrecto no es la palabra sino su empleo. Sólo en apariencia se refiere a la cosa para la que se usa. En realidad es la palabra adecuada para otra cosa distinta, y para ésta sí es correcta.”³⁸ ¿Estamos limitando nuestra comunicación en el mal uso de las palabras, al tiempo que limitamos una experiencia auténtica en la vida? Pensemos en la relación que nos conforma como grupo social: ¿Qué hacer para que el sentido vital de la comunicación permanezca activo? ¿Estas deficiencias son producto de nuestra

³⁶ Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – 7 place de Fontenoy – 75352 París, 1999, p. 13

³⁷ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, *Op. Cit.*, p. 487.

³⁸ *Ibid.*, p. 493.

dependencia a los artefactos tecnológicos? ¿O a la gran cantidad de información a la que no le tenemos filtro? Gadamer advierte una deformación de la comunicación, anuncia *la incapacidad para el diálogo*, deliberación en la que se cuestiona:

¿Está desapareciendo el arte de la conversación? ¿No observamos en la vida social de nuestro tiempo una creciente monopolización de la conducta humana? ¿Es un fenómeno general de nuestra civilización que se relaciona con el modo de pensar científico-técnico de la misma? ¿O son ciertas experiencias de autoenajenación y soledad del mundo moderno las que les cierran la boca a los jóvenes?³⁹

Esa última frase nos parece tan gráfica; imaginar a los jóvenes con la boca cerrada, atrapados en su interior con candados impuestos por las nuevas dinámicas de sociabilización. En la actualidad el desplazamiento y desuso de las palabras puede ser el resultado de la comunicación de masas, en una pretendida cercanía que resulta artificial, rompiendo el diálogo originario donde se hace posible el contacto frontal que permite intuir la disposición del otro. Ahora se emplea lo rápido y fácil; ambiente que provoca incertidumbre al no saber mediante la palabra articulada y la expresión del otro que en su lenguaje corporal con la gesticulación o silencio también nos dice. Los medios digitales podrán ser recursos para la información y acceso al conocimiento, pero sólo serán posibilitadores para la acción dialógica en cuanto se logre una convivencia, en donde el texto sea un pretexto para la comunicación.

A partir de los anteriores cuestionamientos se expondrá la posibilidad de la comprensión hermenéutica a través del lenguaje poético. Tendremos en cuenta que la hermenéutica se admite al mismo tiempo como una filosofía, un arte de interpretación del texto; pero comprendiendo por texto todo aquello que tiene una significación relevante en la expresión humana; es decir, en lo escrito, hablado, pintado, imaginado, etcétera; así entenderemos que no existe una sola hermenéutica, sino que hay distintas versiones interpretativas para asumir el ser en el mundo, y en correspondencia con ello, distintas visiones hermenéuticas.

³⁹ *Ibid.*, p. 203.

1.2.3 Comprensión hermenéutica a través del lenguaje poético

Se expone la necesidad de retomar el valor de la palabra, del decir, desde una propuesta hermenéutica-pedagógica a partir de su orientación estética en pos del ejercicio de la poesía como vía a su enaltecimiento y sensibilización, frente a otras tradiciones interpretativas como las más frecuentes en la formación académica, donde es probable que el conocimiento se conciba en línea recta, en una sumativa de fundamentos escalonados, ocasionando que se llegue a olvidar la comunicación emotiva entre personas.

Al comprender el lenguaje como estructura para la comprensión en la propuesta de Hans-Georg Gadamer es un elemento para recuperar distancias y originalidad de la palabra. En el caso de la palabra para la poesía convoca existencialmente a una experiencia humana sensible.

La intención de la hermenéutica es dirigir al diálogo natural que logre acercarse a la belleza de la palabra, pero no en una subjetividad desbordada, falta de contexto; aquí se propone a la palabra literaria, como hecho estético en el entrecruce de filosofía, literatura y formación en el ámbito educativo: Se trata de encontrar la interpretación como lo hace la interpretación filosófica. Sucede que a través del arte como enunciado o declaración, se está en pos de una defensa de la cultura literaria y artística, especialmente del modo poético de hablar, de decir, de comunicar, frente al mundo científico técnico que amenaza al diálogo creativo.

Respecto de cómo se relaciona el diálogo en nuestra cultura entre técnica y arte, encontramos respuesta en una de las máximas de Gadamer: *La posibilidad de la hermenéutica es que no sólo a través de la ciencia se decide la existencia del hombre.* Gadamer explica:

Sólo cuando la filosofía y la metafísica entraron en crisis frente a la representación cognitiva de las ciencias experimentales, volvieron a descubrir su vecindad con la poesía, que había sido negada desde Platón. [...] Schelling vio en el arte el órgano de la filosofía y Hegel lo reconoció como figura del espíritu absoluto que, naturalmente sólo presentaba lo verdadero en la forma de la intuición y no en la del concepto.⁴⁰

En el sentido de la expresión artística en su lenguaje metafórico se presenta la poesía que, no sólo sirve al goce estético, sino también para instruir; se pueden decir verdades sin que el texto mismo las posea en absoluto, en relación directa con una realidad pragmática. La libertad, la voluntad o el amor por ejemplo no pueden ser explicadas por la ciencia. La poesía es el lugar donde la palabra alcanza sus mayores posibilidades; en ella posee fuerza y autonomía en una dicción que, con frecuencia, está oculta en lo usual del lenguaje cotidiano. La palabra poética es representación del mundo, de ahí su autonomía. “El «ahí» universal del ser en la palabra es el milagro y la más alta posibilidad de decir, de comunicar, consiste en retener su transcurso y su huida y en fijar la cercanía del ser. Es la cercanía y la presencia, no de esto o aquello, sino de la posibilidad de todo. Esto es lo que realmente caracteriza a la palabra poética.”⁴¹ Una de las tesis de Gadamer es que la interpretación está esencial e inseparablemente unida al texto poético, precisamente porque este nunca puede ser agotado transformándolo en conceptos. Nadie puede leer una poesía sin que en su comprensión penetre siempre algo más; y esto implica interpretar.

Interpretar es asimilar, interiorizar una exteriorización. Exteriorización de una obra humana, como lo es la obra literaria, en una suerte de intuición de otredad en el texto que procura el intérprete para comprender el horizonte del creador. La interpretación no es otra cosa que la ejecución articulada de la lectura. Por consiguiente, el texto no es aquí un dato fijo, es a bien una configuración consistente, autónoma, que requiere ser continua y constantemente releído, aunque siempre haya sido ya antes comprendido así se le puede considerar un texto

⁴⁰ Gadamer, Hans-Georg, “El texto eminente y su verdad”, en *Arte y verdad de la palabra*, *Op. Cit.*, p.p. 96 -97.

⁴¹ *Ibid.*, p. 44.

eminente.⁴² Esto quiere decir que la pretensión de validez del texto literario es independiente de su contenido o de la pura transmisión de sentido, pues no satisface una necesidad de información ya que no tiene un sentido utilitario.

¿Qué es lo que le da libertad de ser a la poesía? ¿Qué la disculpa de atarse a la referencia del conocimiento fáctico? Gadamer sustenta que propiamente es su "eminencia" esto es, por su propia pretensión de validez. La obra de arte lingüística posee una autonomía propia, que significa que aquélla se encuentra liberada expresamente de la pregunta por la verdad que, sin ese requerimiento, cualifica a los enunciados, ya sean hablados o escritos, como verdaderos o falsos.⁴³ Dicho de otro modo, la verdad de la palabra poética se encuentra en la misma palabra, la cual, en todo caso, es su propia verdad. Porque los textos poéticos dicen cosas sobre la vida según quien los interprete o conecte a su experiencia con lo que se está leyendo o escuchando; por ello la poesía ya es, en todo caso, a su manera, siempre y de algún modo, verdadera.

Podemos decir que la poesía sólo da cuentas a su lector; por eso, la obra poética desautoriza cualquier interés ajeno a sí misma, por los contenidos poéticos y por su significado extra poético. En la poesía, al hablar, aparece en el binomio escribir/leer, esa es la razón de la lectura del texto literario. El hablar "tiene la misión de mostrar que la lectura no es un tercer elemento que también se añade, sino que el tercer elemento es exactamente el que une la escritura con el lenguaje."⁴⁴ Gadamer subraya que ésta no es solamente lo "escrito", sino también la *oral poetry* (poesía oral). La poesía para compartir, para ser escuchada.

⁴² Cfr. *Ibid.*, pp. 100-101.

⁴³ *Ibid.*, p. 95.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 58.

1.3 La lectura en su sentido hermenéutico

Es necesario sustentar que el conocimiento de la hermenéutica de ninguna manera busca dictar leyes que expliquen o anuncien un saber particular. La hermenéutica propone dar fundamento epistemológico a las ciencias humanas basándose en sus condiciones de comprensión, interpretación y aplicación, mismas que conforman el *círculo hermenéutico*, el cual no es estrictamente un método que permita validar un conocimiento, sino el modo de acercarse a una realidad humana.

El círculo hermenéutico tiene un alcance ontológico, cuyo principio es el movimiento hacia la comprensión donde es esencial el constante retorno del todo a las partes y viceversa, en la ampliación del conocimiento se adquiere conciencia de los prejuicios desconocidos. Los prejuicios no son aquello que nos aleja de los textos, sino la única vía de acceso a los mismos. En el entendimiento que los prejuicios no son preconcepciones peyorativas en desconocimiento de la finitud histórica. “En sí mismo «prejuicio» quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes.”⁴⁵ A continuación se sintetizan algunos elementos del círculo hermenéutico relacionados con la presencia de los prejuicios frente al texto. Se presentan en forma de enunciado, sin profundizar, esto tiene sólo una intención didáctica.

1. El todo explica la parte y la parte explica el todo.
2. Es preciso comprender los prejuicios que tenía el autor del texto. (horizonte del autor).
3. Siempre interpretamos un texto desde nuestros propios prejuicios (horizonte del lector).
4. Para interpretar se deben poner en diálogo los prejuicios del autor y los del lector (fusión de horizontes).
5. El texto forma al lector y el lector reforma el texto.
6. Comprender un texto es también comprenderse a sí mismo.
7. La comprensión de un texto nunca se termina.⁴⁶

⁴⁵ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 337.

⁴⁶ Esta es una síntesis de la página del Colegio San Ignacio de Loyola de Medellín dedicada al debate en torno a cuestiones de filosofía del lenguaje, estética y filosofía latinoamericana. [En línea] Disponible en <http://lenguajeyfilosofia> [Consultado en abril 2015]

Comprender, interpretar y aplicar, representan los tres momentos sucesivos del quehacer hermenéutico. Gadamer recupera la aplicación, como parte esencial y determinante de la actual hermenéutica. La aplicación permite la actualización del pasado sobre el presente, sobre cada presente constante, por lo que hace de la comprensión un proceso infinito. Gadamer nos da la descripción del fundante significado de la estructura circular:

El círculo no debe ser degradado a círculo vicioso, ni a uno permisible. En él yace una posibilidad positiva del conocimiento más originario, que por supuesto sólo se comprende realmente cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición ni la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma.⁴⁷

En esa circularidad infinita, en la obra literaria se encuentran autor y lector, esto permite el intercambio de sentido a través de la comunicación. El pensamiento de la interpretación hermenéutica lleva el problema de la interpretación del texto a un plano ontológico, que plantea la cuestión del sentido como una cuestión del ser. El ser en el texto, en ello entendemos que el ser es interpretable. La realidad del ser como un territorio de textos, a través de la poesía, narraciones, saberes de sí y de los textos heredados por la tradición y articulados en el lenguaje. Así encontramos esa correspondencia virtuosa en la relación mutua de lenguaje y escritura.

Las siguientes citas forman parte de la obra *Arte y verdad de la palabra*, la comprensión de su argumento será la premisa que tomaremos para enunciar la lectura de la palabra como elemento para una conformación hermenéutica, como experiencia en la interpretación de la vida: "El lenguaje se forma en la convivencia. De tal manera nos ponemos de acuerdo sin un comienzo preestablecido, sino con un convenir, un continuum desde la familia hasta el desarrollo de las grandes comunidades lingüísticas."⁴⁸ Al asumir que existe una esencial conexión interior entre lenguaje y convención, se dice que el lenguaje es un acontecimiento

⁴⁷ *Ibid.*, p. 332.

⁴⁸ Gadamer, Hans-Georg, "Oír-ver-leer", en *Arte y verdad de la palabra*, *Op. Cit.*, p. 139.

comunicativo en que los seres humanos concuerdan. Gadamer considera que para comprender hay que saber ver y oír. La vista como un medio para la decodificación de lo escrito. El leer no es sólo ver, sino también oír lo que dice lo escrito, que es, al final de cuentas, tener la capacidad de comprender: "No sólo se lee el sentido, también se oye"⁴⁹. Evidentemente esta es la dimensión en que desde el inicio, marchan juntos el lenguaje, la escritura y la acción lectora como recuperación de lo escrito.

En la hermenéutica de Gadamer sucede un giro trascendental hacia la conversación, sustento que en este estudio se identifica en el acto de la lectura y en la propuesta de la literatura, en donde podemos identificar una actitud hermenéutica en su relación de diálogo y sentido en la búsqueda de la comprensión. En el texto literario discurre la posibilidad de recrear la conversación con el autor a propósito de las líneas leídas o de la obra en conjunto, misma que representa en lenguaje textual el pensamiento de alguien que se exterioriza para ser interpretado y que a su vez, quien le recibe se quede con algo de la visión del otro. Esto es muestra de la manifestación del acto hermenéutico. "estar -en- conversación significa salir de sí mismo, pensar como el otro y volver sobre sí mismo como otro."⁵⁰

1.3.1 Posibilidad de diálogo a través de la literatura

Aproximarse a un texto con la intención de que nos diga algo, con el afán de iniciar el círculo hermenéutico cuestionando principalmente por la posible experiencia interior que el texto desprenda, es un ejercicio que podría considerarse en las prácticas de lectura en la formación universitaria, mediando o conviviendo con la lectura academicista del método tradicional. Mardones señala que: "Los esfuerzos

⁴⁹ Cfr. *Idem*.

⁵⁰ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II, Op. Cit., p.356*.

de hermeneutas, fenomenólogos y lingüistas no quieren desconocer la «racionalidad científica» tal como la entiende la tradición empirista; contradicen sólo su reduccionismo.”⁵¹ La propiedad de la propuesta hermenéutica hacia nuevos horizontes de conocimiento, no es una vía simple ya que impone compromiso en torno a la apertura de la comprensión con el texto, el mundo como texto, el ser en el mundo y la comprensión en la pregunta por la razón del otro.

Gadamer propone además de la conversación dialéctica, el diálogo interno que tiene posibilidad a través del acto de interiorización, por ejemplo al realizar la lectura de un texto y considerar ese evento en su propio valor óntico, afirma que “la lectura es un proceso de la pura interioridad.”⁵² Literatura y lectura se legitiman a partir de la autonomía de la acción lectora, en una relación estrechamente complementaria y recíproca, impulso que conlleva el esfuerzo de la comprensión, para la comunicación. “Lo significativo y su comprensión están tan estrechamente vinculados a lo lingüístico-corporal, que la comprensión siempre contiene un hablar interior.”⁵³ En este inciso queremos referirnos a la inalienable relación entre hermenéutica y literatura, así como a la posibilidad de la experiencia hermenéutica a través de la lectura en su sentido dialogal. Para Reynner Franco, el texto en sí, ya ofrece una visión inicial en la construcción del diálogo:

[...] la función de la lectura para la literatura es la realización de la interiorización del texto y, para la hermenéutica, la ejecución de una relación dialógica en la que se hace y sigue un sentido. Tanto en la interiorización como en el diálogo opera la actitud comprensiva, la cual supera la situación real de ser siempre un modo de interpretación, ya que no se busca lo que el texto dice, sino más bien se sigue la dirección de lo planteado en el texto. Dirección que es una especie de “motor propio” del texto en el que la escritura misma es una “construcción de sentido.”⁵⁴

Resulta recreativa y útil la siguiente analogía sobre la acción lectora y la literatura en relación a una partitura musical y su ejecutante, ambas acciones requieren de

⁵¹ José María, Mardones, *Op. Cit.*, p. 247.

⁵² Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 212.

⁵³ *Ibid.*, 213.

⁵⁴ Reynner, Franco, “Carácter hermenéutico del texto literario”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. [En línea] Disponible en www.ucm.es/info/especulo/num27/hermen.html [Consultado en abril 2016]

una interpretación, que implica algo más profundo que la decodificación de signos de un código gráfico, así la música está dispuesta a un oyente en la misma posición que la literatura ofrece el diálogo entre lector y autor en el cual se comprometen las vivencias y emociones, para dar sentido particular a la interacción entre texto y lectura.

El texto literario más allá del goce estético, se vuelve acción práctica ya que habla y propone un diálogo, al cual debemos estar dispuestos a encontrar o reiniciar, y así conformar un sentido que justifique la continuidad del discurso; es decir, lograr desde el mismo diálogo el verdadero sentido del texto. El lenguaje que conforma la cosmovisión humana, al igual que en la literatura hace posible que el texto leído sea un ejemplo de lo que se es en sociedad. “El lenguaje y la escritura se mantienen siempre en una referencia recíproca. No son, sino que significan, incluso cuando lo significado sólo existe en la palabra manifestada.”⁵⁵ De tal manera que la expresión humana que es plasmada en el lenguaje de la literatura, nos permite rehacer la comunicación interior o interpersonal con la posibilidad de conformar nuestra experiencia en el mundo, en un afán de comprendernos en reflexión hermenéutica y encontrar sentido más profundo de lo que se puede decodificar en los enunciados de la obra de un creador literario.

Recapacitemos ahora en la intencionalidad de la literatura en cuanto su referencia a cierto receptor: “La literatura no es lo que sirve para entretener a las masas mediante lo escrito, en cuanto producción simbólica o estética. Lo que define enteramente el concepto de literatura es que no es literatura de consumo.”⁵⁶ La literatura, en su sentido más profundamente estético, no está referida al uso ni al consumo utilitario. “Escribir no es, en este caso, simplemente poner algo por escrito, para uno mismo, sino el verdadero escribir al crear algo para un lector con quien se

⁵⁵ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, Op. Cit., p.343.

⁵⁶ Gadamer, Hans-Georg, “Oír-ver-leer”, en *Arte y verdad de la palabra*, Op. Cit., p.57.

creo ya se cuenta, o para otro a quien hay que seducir.”⁵⁷ A cada expresión literaria le corresponde un especial receptor de sentido.

Debemos referirnos a una obra fundamental para comprender el diálogo hermenéutico, es *De camino al habla*, de Martin Heidegger, en ella se encuentra de manifiesto el discurso vivo, nos dice Heidegger que “El habla misma no es una obra (*Ergon*), sino una actividad (*Energeia*).”⁵⁸ En efecto el hablar nos inicia a la acción del diálogo en el cual es necesario escuchar la pregunta del interlocutor que puede ser un autor e invitar a dar vida al intercambio de experiencias.⁵⁹ Respecto a la comunicación que promueve la hermenéutica y el dejarse llevar en ella, Gadamer, indica que:

De hecho la verdadera conversación no es nunca lo que uno habría querido llevar. Al contrario, en general sería más correcto decir que «entramos» en una conversación, cuando no que nos «enredamos» en ella. Una palabra conduce a la siguiente, la conversación gira hacia aquí o hacia allá, encuentra su curso y su desenlace, y todo esto puede quizá llevar a alguna clase de dirección, pero en toda ella los dialogantes son menos los directores que los dirigidos.⁶⁰

Podríamos concluir que la literatura se encuentra cargada de una intencionalidad hermenéutica, la cual es necesario buscar de la manera en cómo se busca el diálogo constructivo. La dimensión dialógica comunicativa de la literatura en la propuesta y visión de Gadamer, tiene una claridad enriquecedora. "El lenguaje es la realidad propia de lo transmitido en la literatura y es la máxima posibilidad de sustraerse a todo lo material y de alcanzar, a partir de la realización lingüística del texto, una, por así decir, nueva realidad de sentido y sonido.”⁶¹ En palabras de Esquivel, en la introducción a su obra de estudio sobre Gadamer, dice que el texto es un pretexto para la conversación:

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ Heidegger, Martin, *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal-Guitard, 1987, p 222.

⁵⁹ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, *Op. Cit.*, p.242.

⁶⁰ Heidegger, Martin, *De camino al habla*, *Op. Cit.*, p. 461.

⁶¹ Gadamer, Hans-Georg, “Oír-ver-leer”, en *Arte y verdad de la palabra*, *Op. Cit.*, p. 74.

La lectura es una cuestión ontológica, en ella entran en juego el ser y el decir. Ser y decir en conversación, en intersubjetividad, en interacción. Por lo cual el texto no se agota en su propio autor, sino por su propia naturaleza implica en sí a sus lectores. De este modo el sentido pleno no se cumple en la mutua comprensión, sino en el dejarse arropar por lo que sale al encuentro de los interlocutores.⁶²

La conformación humana tiene referente en la manifestación creadora a través de la literatura al existir un reflejo doble del que lee y del que escribe “La lectura es posible porque el texto no está cerrado en sí mismo, sino abierto hacia otra cosa; leer es, en toda hipótesis, articular un discurso nuevo al discurso del texto.”⁶³ ¿De qué manera será posible la formación humana en la lectura si se toma a la literatura como un recurso para el diálogo en la universidad?

1.3.2 La presencia del leyente

Para las intenciones de este documento, sobre el encuentro que sucede en la acción lectora, nos referiremos a la persona que lee, como *leyente*, con el propósito de fundamentar la presencia activa del sujeto frente al texto, es decir, de aquel que ejecuta la acción de leer, en analogía al oyente como aquel que asimila los estímulos auditivos. Se propone esta designación al creer que da mayor referencia de intencionalidad sobre la literatura ya que ella en sí y por sí misma no tiene razón de ser, su valor se proyecta por la experiencia que el leyente logre aprehender de la acción lectora, en esta ejecución se encuentra el modo propio del ser de la literatura.

En la acción del leyente como propulsor en el modo más propio de la posibilidad de relación con la expresión literaria. Lo anterior da paso para aludir a la recepción literaria, a propósito de ello, el filósofo Josu Landa expone que: “Las teorías de la

⁶² Esquivel Estrada, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, México, Torres Asociados, 2012, p.8.

⁶³ Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción*, Fondo de cultura económica, México, 2002, p. 140.

recepción literaria no sólo se encuentran en las coordenadas sujeto-objeto. También asumen, tácita o expresamente, la estructura de la comunicación moderna: emisor-medio-mensaje-receptor.”⁶⁴ En la hermenéutica el leyente no es un receptor pasivo, es más bien un sujeto enaltecido de importancia por su participación interpretativa en la que se involucra su conformación vivencial y sus prejuicios. Siguiendo a Landa se expone la siguiente cita:

Desde la perspectiva de la experiencia, el criterio central a la hora de analizar los modos y alcances de la recepción literaria habrá de ser el anhelo de intensidad manifiesto tanto en los actos de creación textual como en los de asunción. Anhelo que acude a la mediación del arte para concretar determinados valores estéticos cuyo sentido último es la voluntad de vivir. [...] En qué medida la obra opera según un compromiso con el placer y la tragedia de vivir.⁶⁵

La hermenéutica convoca a la lectura del texto literario con la intencionalidad de interpretar y comprender. El texto provee al leyente de una dirección, le proyecta, no obstante el leyente como sujeto activo, tiene de sí un trasfondo que le soporta para dar dirección y sustento a sus opiniones o posibilidades sobre el texto que le ocupa:

El que quiere comprender un texto realiza siempre un proyectar. Tan pronto como aparece en el texto un primer sentido, el intérprete proyecta enseguida un sentido del todo. Naturalmente que el sentido sólo se manifiesta porque ya uno lee el texto desde determinadas expectativas relacionadas con algún sentido determinado.⁶⁶

En el ejercicio hermenéutico el leyente tendrá que permanecer alerta de no imponer sus razones y presuponer en un sentido negativo. Ortega y Gasset señala que: “En muchos órdenes intelectuales pasa esto de continuo: que en el “dar por supuesto y por sabido lo esencial, lo sustantivo, procedemos al infinito. Es ello una de las mayores enfermedades del pensamiento sobre todo del contemporáneo.”⁶⁷ La

⁶⁴ Landa, Josu, “Reivindicación del gusto: sujeto, experiencia estética y recepción literaria”, en *Signos filosóficos*. Departamento de filosofía CSH/ UAM/Iztapalapa. Vol 14, julio- diciembre, 2005, p.64.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 68-69.

⁶⁶ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p.333.

⁶⁷ Ortega y Gasset, José, *Misión del bibliotecario*, CONACULTA, México, 2005, p.85

construcción interpretativa necesita del contexto para comprender más ampliamente y no dar por sentado que ya se sabe el rumbo de lo que se presenta.

A través de la actividad del leyente y el dialogar hermenéutico, consideramos fundamental reconocer en el interlocutor la posible construcción de una vía de entendimiento ante la alteridad. La hermenéutica contemporánea como el arte del entendimiento consiste en reconocer como principio supremo el dejar abierto el diálogo,⁶⁸ se puede manifestar que se orienta a la comprensión, en la que uno logra considerar y reconsiderar lo que piensa su interlocutor, aunque no se esté de acuerdo con él, ya que en consenso y disenso, entorno a las probables y hasta necesarias aristas de diferencia, se puede lograr el camino compartido en el propósito hermenéutico del diálogo y apelar a un mejor entendimiento.

Lo que la hermenéutica busca es un equilibrio entre el sentido e intuición del leyente y la manifestación del autor. “Cuando se oye a alguien o cuando se emprende una lectura no es que haya que olvidar todas las opiniones previas sobre su conocimiento, o todas las posiciones propias. Lo que se exige es simplemente estar abierto a la opinión del otro, o a la del texto.”⁶⁹ En ese deseo de mediación en la hermenéutica se aloja el reconocimiento de la actitud humana de comprender, en ello se entiende a la literatura como una expresión en la que se puede manifestar la existencia de otras formas de discurso que contienen verdad.

Entender que existen distintas posiciones interpretativas a través de la literatura da la posibilidad de reflexión que abre paso a un concepto elemental de la hermenéutica: *la fusión de horizontes*, que permite hacer de la interpretación una suerte de recreación que tiene por referente la obra creada y que cada uno conecta a su particular experiencia vivencial, para ubicar esa relación en cierto sentido.⁷⁰ De la actitud integradora y dialogal frente al texto se podrá tener algo formado en

⁶⁸Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II, Op. Cit.*, p.243.

⁶⁹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 335.

⁷⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 165.

común, que se amalgama de alguna manera con nuestro pasado cargado de los prejuicios que aportamos y que permanecen en nuestra tradición y se unen al momento presente de la lectura. Con la siguiente cita trataremos de ilustrar la fusión de horizontes y la interrelación posible entre leyente y autor:

El horizonte del presente no se forma pues al margen del pasado. Ni existe un horizonte del presente en sí mismo ni hay horizontes históricos que hubiera que ganar. *Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos «horizontes para sí mismos»*. La fuerza de esta fusión nos es bien conocida por la relación ingenua de los viejos tiempos consigo mismo y con sus orígenes. La fusión tiene lugar constantemente en el dominio de la tradición; pues en ella lo viejo y lo nuevo crecen siempre juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno ni lo otro lleguen a destacarse explícitamente por sí mismos.⁷¹

Tendremos entonces dos intenciones que se unen sin pretensión de superioridad pero, ¿cómo se abre o se inicia ese transitar? Anticipábamos que la razón de la literatura se centra en la acción a través de la lectura. En el campo hermenéutico, la relación de literatura-lectura nos habilita al camino del diálogo que consiste en preguntar acompañados de otro en la propuesta del autor. “El arte de comprender un texto nos inserta en el horizonte de la pregunta. Ésta nos conduce tanto a la búsqueda de su sentido originario como a la búsqueda de lo no dicho originalmente, para de ahí pasar al encuentro de un nuevo sentido,”⁷² el cual no tiene principio ni final, situándonos en la vía del círculo hermenéutico. Así, en relación al movimiento constante Gadamer manifiesta que: “La referencia del texto no se puede comparar según esto con un punto de vista fijo, inamovible y obstinado, que sólo planteara al que intenta comprenderlo [...]”⁷³ El texto no se limita a dar la respuesta sobre la pregunta que el autor planteó como génesis de su obra, y aunque diera una respuesta inicial, seguramente el texto en su primera versión ofrecerá más preguntas al mismo autor. Pensar sólo una respuesta o en el final utilitario de la obra, es una visión acortada de quien cree que puede existir la uniformidad objetivada para las manifestaciones humanas, ante ello Noé Esquivel señala:

⁷¹ *Ibid.*, p. 377.

⁷² Esquivel Estrada, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, México, Torres Asociados, 2012, p.81.

⁷³ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 466.

Es innegable que el texto es la respuesta a la pregunta que se planteó el autor, pero de ninguna manera puede entenderse como la respuesta única, más bien se convierte en una serie de preguntas abiertas a la interpretación, misma que a su vez dará origen a nuevas preguntas y respuestas. Este procedimiento nos remite al sentido originario del texto (la pregunta-respuesta del autor) y al sentido nuevo (generado por el intérprete).⁷⁴

Se sustenta aquí que leer es una manera de conversar, la lectura es una actitud hermenéutica, por ser inherente a la capacidad humana de interpretar, así que tendremos en el leyente a un intérprete del mundo. La literatura en su sentido hermenéutico es una posibilidad de interacción que se comparte a través del texto en el lenguaje literario proporcionando argumentos para la introspección y el intercambio de nuevos horizontes en la experiencia vivencial que puede surgir en diálogo. “La capacidad para el diálogo es un atributo natural del ser humano. Aristóteles definió al hombre como el ser dotado de lenguaje y el lenguaje se da sólo en el diálogo”.⁷⁵ Si el lenguaje se realiza sólo en la conversación, será primordial entender como conversación en sentido estricto a la conversación lograda, es decir, aquella en la que verdaderamente se lleva a cabo la apertura al otro. Los intereses de este estudio centran la atención sobre la amenaza dialógica en la formación universitaria, como ejemplo de ello Gadamer señala una posible dificultad en el dialogar entre docentes y discentes universitarios:

La incapacidad para el diálogo está aquí en el profesor y siendo éste el auténtico transmisor de la ciencia y de la teoría moderna, en forma de monólogo lleva a una especie de crisis de la vida académica. Se ha intentado una y otra vez en la vida universitaria aliviar la clase con el debate y entonces se hecho la experiencia contraria es sumamente difícil pasar de la actitud receptiva del oyente a la iniciativa de la pregunta y la oposición, y rara vez tiene éxito. Hay en definitiva en la situación docente, cuando se amplía más allá de la intimidad de una conversación en el pequeño círculo, una dificultad insuperable para el diálogo.⁷⁶

¿Cuál podrá ser una de las causas por las que el diálogo no se presente de manera fructífera en el ambiente académico? ¿Qué le puede limitar al catedrático para cumplir la acción dialogal? Es posible que la imposición de autoridad, cimentada en

⁷⁴ Esquivel Estrada, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y la obra de Hans-Georg Gadamer*, Op. Cit., p. 81.

⁷⁵ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, Op. Cit., p. 203.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 207-208.

un prejuicio jerárquico pretendiendo la idea del conocimiento en sentido vertical donde se crea que el maestro concentra la única verdad. En oposición a esa actitud se propone la convivencia en el diálogo abierto a diferentes visiones que promueven la mejor aproximación al conocimiento y comprensión en el mundo, una de las opciones es la discusión de lo leído. En ese ambiente se sustentará como tesis el que la lectura es un modo de apropiación del *Ethos* humano, dando posibilidad a la construcción a través del acto lector.

Para concluir, se cita la frase de Josu Landa, donde se expresa la intención de literatura y lectura en el sentido hermenéutico que nos importa mostrar: “La vida en el texto y el texto en la vida: en esto se cifraría un *“Ethos de la lectura.”*”⁷⁷ Las intenciones se concentran en la práctica de la comunicación e interés en la conformación del diálogo en su correspondiente vinculación con la ética entendida en el sentido de *Ethos*, como un modo de ser o forjar el carácter. En palabras de Gadamer al aludir a Aristóteles e ilustrar la idea de forjarse en la ética en un modo activo:

Aristóteles devuelve las cosas a su verdadera medida mostrando que el elemento que sustenta el saber ético del hombre es la *orexis*, el «esfuerzo», y su elaboración hacia una actitud firme (*hexis*). El concepto de la ética lleva ya en su nombre la relación con esta fundamentación aristotélica de la *areté* con el ejercicio y con el *ethos*. [...] el hombre se convierte en tal sólo a través de lo que hace y cómo se comporta, y llega a ser el que es en el sentido de que siendo así se comporta de una determinada manera.⁷⁸

En la hermenéutica se proyecta un modo de ser; en este texto se pretende el acercamiento a la posibilidad de un ser ético, como verdad de sí mismo que se encuentra con el mundo, se entiende y comprende en el mundo y con el otro en diálogo. Se plantea a la hermenéutica como una opción de comprenderse en el mundo, atendiendo la realidad social como un texto, en la conciliación del diálogo hacia la autoconstrucción.

⁷⁷ Josu Landa, *Op. Cit.*, p. 45.

⁷⁸ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 384.

Capítulo 2. *Ethos* y formación humana en la universidad

Al plantear el sentido de la formación a través de la lectura como un modo de apropiación del *Ethos* humano, se expone el *Ethos* o modo de ser y la formación en la universidad. La intención del presente texto sustenta la idea de que la lectura en la universidad pueda encaminar al universitario más allá del ambiente informativo; para ello es necesario mirar la posibilidad de lectura que permita la recreación y construcción de sentidos y significados entorno a las reflexiones, manifestaciones, costumbres, familia, instituciones, todo con lo que convive en un proceso formativo al encontrarse el alumno universitario de manera permanente entre lo social y lo individual para entender su devenir como persona. El *Ethos* como núcleo del ser humano, distintivo del modo propio de ser, nos aproxima al reconocimiento de lo individual para comprender la relación de un individuo con una comunidad como lo es la universidad.

2.1 *Ethos*

En la formación de contexto humanista el *Ethos* guarda una estrecha relación en el cultivo de las potencialidades humanas. Para acercarnos a su comprensión es necesario tener el referente de la palabra en su raíz y su riqueza originaria, y significarla en nuestra cultura occidental. Juliana González nos recuerda que “el sentido primigenio de la palabra viene de la voz griega que distingue “el lugar de resguardo”, de refugio o protección; de espacio vital seguro, al cubierto de la intemperie y en el cual se acostumbra “habitar”⁷⁹ Significativamente es un lugar frecuente, familiar, por ello también se le asocia a lo acostumbrado, al uso constante. Remite a una forma habitual (hábito propio de comportamiento.) Esto nos refiere al morar más íntimo, al albergue de lo existencial.

⁷⁹ González, Juliana, *El Ethos, destino del hombre*, México, U N A M, 1996, p.12.

El Ethos hace patente la condición “relativa” del hombre (su ser-en-relación). Asimismo el Ethos revela que el ser para el hombre es, en efecto, “modo” o “manera” o “forma de ser”, cualitativamente diferenciada; el “cómo” del vivir humano resulta determinante del propio ser y el Ethos revela también que la manera de ser depende de una acción (hábito) y, por tanto, no es algo dado, sino creado, generado por la propia acción.⁸⁰

El *Ethos* nos coloca frente a nosotros mismos ante la posibilidad de creación, desde el impulso para ser, es decir, la proyección a ser en movimiento permanente, en formación y transformación en donde no existe un camino predeterminado, ya que a la vez, se va construyendo con acciones de práctica cotidiana. El *Ethos* se hace comprensible a través de los actos realizados que de manera continua van formando los hábitos. El hábito no es una inmovilidad que tienda a la permanencia, por el contrario es un acto de creación y renovación de sí y para sí, en donde las acciones repetidas se arraigan hasta formar el modo propio de ser en el mundo.

En nuestras actitudes y actos se nos reconoce, reflejamos así la constitución del *Ethos* particular. Los hábitos pueden modificar a la persona de cierta manera, al concentrar las acciones hacia una tendencia definida. “El *Ethos* sin duda lleva la idea de estabilidad, consistencia, permanencia, fidelidad a sí mismo e “identidad” temporal.”⁸¹ Expone Juliana González que el adjetivo derivado, *etheios*, significa “fiel”, “amigo”. La fidelidad a sí mismo y lo asocia al mito del hilo de Ariadna, como continuidad consigo mismo al ir y regresar pero siempre retornar a la misma morada.⁸² La conformación en las actividades frecuentes llega a constituir parte de una forma de, de igual manera son una necesidad para ser.

Pero no son los hábitos de la actividad doméstica como lavarse los dientes, lo que devela la peculiaridad del ser humano; lo que íntimamente le determina son la toma de decisiones importantes llevadas a la práctica, mediante los hábitos aplicados a

⁸⁰ *Ibid.*, p.13.

⁸¹ *Ibid.*, p.14.

⁸² Cfr. *Idem.*

la forma de vida lo que fundan el carácter.⁸³ Se advierte que se referirá al carácter existencial, y no el carácter en sentido psicológico, o las cualidades psíquicas y emocionales. En este escrito nos interesa destacar lo que los griegos determinaban hacia el despliegue del ser, en la creación de uno mismo, en el conocimiento de los hábitos y actos propios en la manifestación de las virtudes humanas. “Aristóteles emplea la palabra “virtud” para significar la excelencia -excelencia de la actividad por medio de la cual se realizan las potencias particulares del hombre.”⁸⁴ Se denominan virtudes a las acciones que nos hacen crecer como personas en la medida que uno se encuentra en la construcción del camino de la propia realización, como impulsor del ser hacia una conciencia humanista.

La relación de hábitos y virtudes es lo que nos ocupa en este texto, por formación de hábitos entendemos aquí la transformación de un acto en una forma de ser y vivir. El inicio para llegar al hábito es el conocimiento del acto, leer, por ejemplo y luego su fijación, para la transformación en uno mismo. El lector se ve impulsado a leer, siente la necesidad de leer, admitiendo en su ser el hábito de la acción lectora. Lo que la hermenéutica propone es dar sentido propio en la comprensión del mundo a través de la lectura. Digamos que los textos académicos o de cualquier género no se comprenden exclusivamente por la vía de la investigación, cada lector encuentra su particular conexión vivencial con el texto.⁸⁵ Es por ello que en la comprensión de lo que es y cómo se conforma el *Ethos*, en actitud propia del ser, se hace necesario comprender que en el hábito por la práctica lectura no se puede lograr absolutamente nada a través de la imposición. La obligación deforma y la lectura autónoma apoya al crecimiento en la transformación humana, sustenta al *Ethos*.

La virtud en el hábito por la lectura se nutre en que no sólo se leen libros, también imágenes, expresiones, hechos sociales, es decir, manifestaciones que en conjunto con otras acciones hacen al lector de la palabra un ser reflexivo ante la toma de

⁸³ Cfr. Castelote Cubells, Salvador, *Compendio de ética filosófica e historia de la ética*, Valencia, Edicep, 2002, p.15.

⁸⁴ Fromm, Erich, *Ética y psicoanálisis*, México, F.C.E., 1953, p. 25.

⁸⁵ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II, Op. Cit.*, p. 27.

decisiones importantes. La lectura *per se* no es un detonador de virtudes, la genuina significación de las virtudes es el camino libre de empeñarse en el esfuerzo de mantener ciertas actitudes frente a la vida.

Los hábitos requieren de esfuerzo y repetición para fortalecerse y mantenerse. Gadamer enriquece la idea anterior: “El hombre se convierte en tal sólo a través de lo que hace y cómo se comporta, y llega a ser el que es en el sentido de que siendo así se comporta de una determinada manera.”⁸⁶ El *Ethos* nos coloca ante una predisposición a ciertos actos en un poder ser en motivo propio hasta forjar una conducta constante a lo largo de la existencia. ¿Es posible formar un *Ethos* a través de la lectura?

Es posible hacer propio el hábito de la práctica lectora, dando pauta para la construcción de un *Ethos* que designe como lector a quien tenga entre sus actividades el aprecio por el acto lector. En consecuencia se puede considerar pertinente el preguntar: ¿Qué se hace con lo adquirido a través de la lectura? ¿Para qué leemos? Una posible respuesta para ello es la necesidad de la reflexión sobre los estereotipos de socialización y convivencia en nuestro tiempo, enfocados a una exacerbada tecnocracia y a la propia ciencia, problemas que la tecnología no alcanzará a resolver.⁸⁷ Las dificultades para vivenciar el diálogo no se resuelven a través de la tecnología. El siguiente apartado abordará el contexto ético y moral en relación al modo en que decidimos conformarnos, ser, forjar *Ethos* y la manera en que queremos contribuir para que nuestro entorno sea a partir de los propios actos u omisiones.

⁸⁶ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, p. 385.

⁸⁷ Cfr. Guisán, Esperanza, *Introducción a la ética*, Madrid, Cátedra, 2010. p. 26.

2.1.1 Ética y moral

Quedó expuesto en apartado anterior que *Ethos* humano se forma por las costumbres o hábitos que constituyen a la persona ante el mundo. El ser humano se construye a sí mismo: pero en la dimensión de la vida humana, ¿de qué manera se vive con lo que se es y se hace? Anteponiendo la idea de que el ser humano posee la capacidad de reflexionar sobre su actuar, nos enfocaremos a la ética y la moral. La moral es un tipo de saber que propone acciones concretas en casos concretos, mientras que la ética como *Ethos* se remonta a la reflexión de las distintas morales. Estos dos términos frecuentemente son confundidos, aunque su raíz etimológica y razón se encuentran en el terreno del comportamiento humano, poseen rasgos para considerarlos en sus correspondientes acepciones.

Ética procede de *Ethos* que como se mencionó, en su origen significa morada y posteriormente “significó el «carácter», el modo de ser que una persona o grupo va adquiriendo a lo largo de su vida.”⁸⁸ Adela Cortina refiere la estrecha relación entre ética y moral:

El término « moral » procede del latín «*mos, moris* », que originalmente significaba costumbre, pero que luego pasó a significar también «carácter» o « modo de ser». De ese modo ética y moral confluyen etimológicamente en un significado casi idéntico: *todo aquello que se refiere al modo de ser o carácter* adquirido como resultado de poner en práctica una costumbre o hábitos considerados buenos.⁸⁹

La moral sugiere relación a costumbre, en cuanto es el conjunto de creencias, normas y valores que orientan el comportamiento de las personas en sociedad en una pretensión reguladora. La ética en diferencia a la moral se manifiesta en actos de iniciativa propia en la predisposición para ser, que no necesita coerción. La ética no se sujeta a un espacio y tiempo determinados. La moral circunscribe los actos humanos pero, ¿en qué contexto? Imaginemos la diferencia de usos y costumbres

⁸⁸ Adela Cortina, *Et al., Ética*, Madrid, Akal, 2008.p.21

⁸⁹ *Idem.*

entre la cultura occidental y la cultura en Medio Oriente en relación al trato a las mujeres por ejemplo. A los ojos de occidente existen aberraciones de discriminación en contra de los derechos humanos y aunque es seguro que en países occidentales se cometan también atropellos contra las mujeres, es una agravante que en naciones del Medio Oriente se tengan documentos preestablecidos, códigos en acuerdo común o en herencia cultural que de algún modo confieren y justifican por antelación un sentido a sus actos.

No obstante los distintos modos culturales en la estructura de la relación social, en la convivencia forman el conjunto de normas, o patrones de conducta que determinan la actuación para circunstancias concretas, es decir, las tradiciones morales se establecen para la vida cotidiana. Eso nos refiere un dilema ya que no sabemos si algunas o muchas mujeres estén de acuerdo o no en convivir bajo las imposiciones de su sociedad y nos lleva entonces al entendido de la existencia de diferentes concepciones morales en el modo de comprender la vida.

Lo anterior para desprender la pregunta sobre ¿qué actos podemos considerar que son adecuados? Y para no caer a un relativismo estéril, en principio debemos situarnos en la tradición de nuestra cultura occidental que reconoce en Aristóteles al creador de la ética como área de conocimiento entre el carácter y la costumbre en la reflexión de los actos humanos. Desde la ética no se conciben normas ni códigos para el modo de decidir la vida ya que es un asunto de convicción propia. ¿Ser, existir en que condición? Para Aristóteles, en la plenitud de la felicidad (*eudaimonia*), comprendemos a la felicidad en el sentido existencial de un estado pleno. “Los *eudaimonistas* [...] añaden que lo esencial para ser feliz es realizar la actividad que es propia de cada ser.”⁹⁰ No hay reglas para ser feliz, en la particular condición del ser humano se encuentra esa posibilidad, pero es necesario emplear la reflexión en los actos al conducir la vida propia en relación con el mundo en general.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 33.

Se inició el párrafo sobre ética y moral en la apreciación de sus acepciones para comprender la diferencia y relación entre estos dos vocablos en cuanto al actuar humano. Adela Cortina menciona en su obra *Ética* que entre los filósofos de la antigua Grecia, se concibe como búsqueda de la felicidad o vida buena, la implicación del uso del intelecto para descubrir y escoger los medios más adecuados para alcanzar una vida plena, feliz globalmente satisfactoria y alude a una necesaria deliberación. Añade: “es decir un uso adecuado de la racionalidad, entendida aquí como *racionalidad prudencial*. Esta facultad nos permite discurrir sobre los medios y estrategias que conducen a este fin al que todos tendemos invariablemente.”⁹¹ El actuar ética o moralmente compromete la reflexión que lleve a comprender lo que es más digno para la vida, en la pregunta de ¿cómo actuar para vivir mejor?, intuyendo que lo bueno es lo que nos hace bien en lo compatible para una aprobación de la vida, en la constitución humana que sólo es posible en relación con la totalidad de los diferentes modos de ser.

El hombre no es solamente natural. Lo que es natural posee su propio principio de desarrollo, es decir, su propio fin, en la medida en que no tiene sus fines en sí mismo. Pero, en el caso del hombre, él debe buscarlos. Al no ser simplemente un ser natural, el hombre deviene con Aristóteles un ser ético. Ahí donde una planta se limita a realizar inexorablemente su fin de planta, el hombre debe construir sus propios fines.⁹²

La persona por su forma de ser se presenta al mundo para seguir sus propósitos para darle sentido a la vida y aunque la moral se encargue de marcar una pauta por la herencia de las costumbres, tradiciones o convenciones de un pueblo, el vivir no se logra a través de un formulario para conducirse o una guía de lo que se deberá o no hacer, no obstante, intuimos que en el devenir del camino para la construcción del ser en el mundo se encuentra la virtud a manera de fortaleza al buscar lo que uno quisiera como compatible para la vida, lo comprendemos como un bien actuar,

⁹¹ *Ibid.*, p. 32.

⁹² Yuliana, Leal Granobles, *Et. al.*, “La libertad de pensamiento en la moral cartesiana”, En *El Hombre y la Máquina* [en línea] 2008, (enero-junio)Disponible en: ,<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47803004> [Consultado en abril 2015]

lo apropiado es lo que nos hace bien en una aprobación a la dignidad de la vida, en la posibilidad del *Ethos* en cuanto modo de ser.

Para el sustento de esta tesis en cuanto a la lectura como modo de apropiación del *Ethos* humano, no se persigue un sesgo intelectual o a una perspectiva moralista pseudocunductual donde se crea que la pragmática logre transformaciones “que suponen sin más que leyendo obras maestras el lector se volverá virtuoso, y, como consecuencia contaría, leyendo libros triviales se tornara malvado [...] Como si después de leer los *Evangelios*, *el Quijote* o la *Divina comedia*, el lector se volviera apóstol, saliera a enderezar entuertos o jurara votos de santidad.”⁹³ La lectura en sí no persigue un dogmatismo, es la interpretación propia la que le otorga una valoración.

La relación entre ética y lectura se coloca en el plano de acompañamiento. Mendoza afirma sobre el sentido originario de la ética en cuanto es un “*encaminar*, acompañar la formación de cada ser humano, desde sí mismo y para el mundo, con el objetivo de asumir el sentido de la vivencia (con-vivencia) con el otro, en co-munidad (común unidad). Sólo en la medida en que se asume la propia formación, podrá comprenderse el sentido de la vida en comunidad.”⁹⁴ Esa formación es posible a través de la lectura partiendo de la propia búsqueda de experiencias en el acto lector. ¿Cómo se logra el modo que permita formarse y transformarse en acción desde la lectura? Es muy probable que la respuesta se encuentre en la iniciativa del acto lector, en su universalidad de alcances, así como la ética no es una actitud dedicada a un grupo o sección de la sociedad, en la lectura se manifiesta la universalidad. Una lectura abierta encamina a la creatividad, a la crítica que hace valorar desde sí a aquello que viene por los usos y costumbres de una sociedad. De esa manera la lectura deberá remitirnos al *Ethos* humano y no a una moral acrítica y cerrada.

⁹³ Argüelles, Juan Domingo, *Estado, educación y lectura. Tres tristes tópicos y una utilidad inútil*, México Ediciones del Ermitaño, 2011, p. 36.

⁹⁴ Mendoza Valdés, Rubén, *Ética: formación y transformación humana*, Torres asociados, UAEMex, Toluca, 2016, p.12.

2.1.2 Ética como modo propio de ser

¿Qué medios le permiten al ser humano llegar a sus propósitos existenciales? En principio advertimos que es la posibilidad de preguntarse sobre sí mismo en la intención de querer saber de uno como desconocido en los propios límites y del mundo en su extensión. Dice Adela Cortina que “filosofamos para encontrar sentido a lo que somos y hacemos; y buscamos sentidos para colmar nuestras ansias de libertad, dado que la falta de sentido la experimentamos como cierto tipo de esclavitud.”⁹⁵ Estar en el camino del querer saber nos da disposición para llegar a nuestros fines existenciales.

Se Mencionó en apartado anterior, un ejemplo de diversidad moral y no nos queda más que intentar comprender qué debería ser lo apropiado para la vida cotidiana en comunidad, sin ánimo de prejuicio negativo. Al comprender que “la ética tiene como objetivo establecer reflexivamente el campo de lo moral,”⁹⁶ la ética es un tipo de saber no enfocado propiamente a prescripciones normativas, sino que busca una conciencia elaborada desde uno mismo. Erich Fromm distingue la ética autoritaria (moral) y la ética humanista, a propósito de la intención en la ética para la realización de uno mismo en el despliegue de las potencialidades humanas. Fromm considera que “la ética de nuestro tiempo debe trascender la ética autoritaria, la cual establece normas de manera determinante para el hacer humano, dejando la posibilidad de que sea el mismo individuo el que asuma desde sí esas normas.”⁹⁷ En ese sentido se considera que una ética humanista hará del ser humano una persona capaz de resolver su responsabilidad ante el mundo. (En próximo apartado se puntualizará más ampliamente el sentido de la responsabilidad).

En este punto entendemos a la ética como un modo propio de ser en el que no caben las imposiciones “En la ética humanista es el hombre mismo quien da las

⁹⁵ Adela Cortina, *Et al., Op. Cit.*, p.9.

⁹⁶ *Ibid.*, p.10.

⁹⁷ Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, México, F.C.E., 1953, p.20.

normas y es a la vez el sujeto de las mismas, su fuente formal o agencia reguladora y el sujeto de su materia.”⁹⁸ ¿Es posible por tanto que la autoconvicción en forma de hábito constructivo pueda llevar a las actitudes particulares hacia un ser ético? En palabras de Erich Fromm: “[...] las normas para una conducta ética han de encontrarse en la propia naturaleza del hombre”⁹⁹ en sus cualidades inherentes para lograr ser él mismo, en la afirmación de su verdadero yo humano. Gadamer refiere que “en *La Fenomenología del espíritu*, Hegel desarrolla una génesis de la autoconciencia verdaderamente libre en sí y para sí misma.”¹⁰⁰ Si pensamos a la ética como un modo de ser ello nos aproxima a lo entendido en el hábito en el que no cabe la imposición y sí la pluralidad, pero sobre todo prevalece la autoafirmación del propio ser y anhelo de excelencia como virtud.

En el modo propio de ser existe la disposición del individuo a través del hacer en el que la virtud es un ejercicio en la búsqueda del propio perfeccionamiento y nunca como adecuación a una norma. El ser humano que extiende sus perspectivas hacia la comunidad en la medida en que actúa separándose de uno mismo da lugar a una visión plural, en la conciencia que trabaja y se eleva por encima de la inmediatez hacia la generalidad.

El hombre está solo y, al mismo tiempo, en relación. Está solo en tanto cuanto es una entidad única no idéntica a nadie más y consciente de su yo como una entidad separada. Tiene que estar solo cuando juzga o toma una decisión solamente por el poder de su razón. Y, sin embargo, no puede soportar estar solo, estar desvinculado de sus semejantes. Su felicidad depende de la solidaridad que siente con sus semejantes, con las generaciones pasadas y futuras.¹⁰¹

En la comunidad necesaria del ser humano se convive entre los intereses particulares y los de la sociedad. Saber velar por el bien común nos iniciaría en la conformación del ser ético. En la reflexión ética no es posible la limitación de un enfoque individual, lo que motiva a enriquecer la vida social es la pluralidad y en el

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ *Ibid.*, p.19.

¹⁰⁰ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, *Op. Cit.*, p.41.

¹⁰¹ Fromm, Erich, *Op. Cit.*, p.56.

respeto a los modos particulares de ser de los otros, se manifiesta la visión del sentido ético en la interpretación de la vida en convivencia con lo humano, lo no humano y con todo lo que conforme la existencia. El ser humano es uno de los modos de ser en el mundo en constante búsqueda en la constitución de su propio ser, en la indeterminación permanece en la condición humana cuyo *Ethos* siempre es el mismo pero cambiante, lo particular del ser humano es el cambio.

2.1.3 *Ethos* ante la condición cambiante de lo humano

La lectura como forma de apropiación del *Ethos* humano, implica el reconocimiento de la acción de leer, en su contexto que va, desde un rasgo en la forma de ser individualmente en el impulso del ser mismo, hasta la estructura social de la convivencia comunitaria. El acceso a la lectura tiene un preponderante acto autónomo de creatividad en el que pretender un conjunto de normas como proceso preestablecido para la formación de lo humano, le llevaría a la mecanización opuesta a la condición del ser humano que de sí es siempre diferente; por ello el camino en el *Ethos* humano no se puede imponer.

El ser humano no alcanzará a uniformarse, en cuanto no es posible ser interpretado unívocamente, dadas sus diferencias tradicionales y culturales. Esta apreciación conduce a la idea de que en la formación a través de la lectura no es posible concebir un patrón de valores determinados. El ser humano es variable, su único modo de ser fijo es el cambio, es un ser plástico como diría Eduardo Nicol, capaz de ser esto o lo otro sin límites predecibles fácilmente.¹⁰² Juliana González cita a Pico Della Mirandola para decir que a semejanza de Proteo, el anciano dios del mar de la mitología clásica griega, al ser humano le resulta posible alcanzar por su

¹⁰² Cfr. Nicol, Eduardo, *La agonía de Proteo*, México, UNAM, 1981, p.22.

capacidad de imitación cualquier naturaleza, habitante de un mundo intermedio entre las formas bestiales y la grandeza de los dioses.¹⁰³ De condición proteica el ser humano no tiene una cara o apariencia fija, ya hecha, entre sus vías existenciales, lo complejo es que puede humanizarse o deshumanizarse.

Lo peculiar del ser humano, es el cambio, busca darse forma así mismo según sus circunstancias para ir transformándose al igual que sus proyectos de vida, en ello la lectura de un texto nos aproxima a la lectura e interpretación del mundo, en la cual se refleja el trasfondo de la existencia propia. Así en sus distintos momentos de interpretación, el ser humano se transforma mientras se forma. Lo humano añade Juliana González, “en este sentido parece estar cifrado en esa identificación y ambigüedad originarias del hombre y ese poder proteico y dionisiaco que le permite realizar múltiples posibilidades existenciales.”¹⁰⁴ Justamente lo humano no es definitivo, porque el individuo nunca es el mismo, en su constante querer definirse sin llegar a lograrlo.

¿Qué posición tiene el ser humano en esa capacidad camaleónica para adaptarse a las necesidades de sus circunstancias? La planta inicia siendo planta, continua y terminará siendo planta, en la persona existe la posibilidad de ser más que lo meramente físico. Construirse en lo que se pretende ser o llegar a ser, guarda en sí una diferencia respecto a otras existencias. El ser humano no es un ser fijo, previo o dado, la modificación es su característica en el paso histórico de la humanidad, rasgo que le permite, sin ninguna atadura específica, tener la posibilidad de desplegar lo que en su trayectoria se logre formar, pero nunca lo mismo. Eduardo Nicol señala:

Ni la genética, ni el análisis histórico y social, permiten anticipar el desenvolvimiento de un individuo cuando queda sembrado, por así decirlo, en un espacio y un tiempo mundanos. Menos aún puede preverse la evolución de un mundo. Lo que ya sucedió en otros individuos u otras comunidades, no sirve como base de cálculo. Por el contrario, si de algo podemos estar implícitamente seguros de antemano, es de que

¹⁰³ Cfr. González, Juliana, *Op. Cit.*, p.21.

¹⁰⁴ *Idem.*

la *formación* de un individuo en un mundo determinado será distinta de la que habría experimentado en otro mundo diferente.¹⁰⁵

Nicol señala que “el hombre es proteico, no porque cambie de disfraz, porque oculte su verdadero ser mediante sucesivas mutaciones pasajeras sino porqué el cambio es lo que identifica a su *Ethos*. La mutación no es timorata y defensiva, sino aventurera y valerosa. No disimula las formas, sino que las crea y las exhibe.”¹⁰⁶

El ser es percibido por la apariencia presente el ser-aquí no es más, ni menos que el ser-ahora, y puede ser distinto en un ahora posterior, Nicol nos recuerda el ser proyectado del que habla Heidegger: “el hombre es el único ser cuya existencia es organización: proyecto orgánico. Para lo cual se requiere que la experiencia nos ofrezca que hay una continuidad en el yo; que por esto puedo hablar del “mi mismo”, cuando recuerdo que en el pasado fui distinto.”¹⁰⁷ Tal como sucede en las diferentes etapas de la vida en las que se lee el texto religado a la interpretación existencial; por ejemplo, pensemos en un adolescente cursando bachillerato que imagina llegar a ser el científico que logre descubrir la cura para el cáncer, motivado después de leer la biografía de Alexander Fleming, a través de la lectura se proyecta su ser mismo posterior, y si logra o no ser el científico, recordara la motivación existencial en sus lecturas de adolescencia.

Los motivos hacia la lectura también son cambiantes en el transcurso de la existencia, es decir, la lectura cambia conforme lo hace la trayectoria del lector. El proceso que comienza en la mayoría de los casos cuando se lee al niño pequeño o bien cuando se comienza en la lectura autónoma, es un inicio a la sensibilización, expandiendo la proyección imaginativa que se inicia mediante la escucha. En la adolescencia se tornará a la posibilidad de lectura independiente en la que se presenta una identificación vivencial, para el tiempo de madurez la reflexión es existencial y suponemos otra etapa diferente en los años finales de la vida. En palabras de Birkerts:

¹⁰⁵ Nicol, Eduardo, *La agonía de Proteo*, Op. Cit., p.1.

¹⁰⁶*Ibid.*, p.7.

¹⁰⁷*Ibid.*, p.11.

La principal diferencia entre la manera de leer de los niños y la que tiene lugar en periodos posteriores consiste en que en la primera la noción de futuro –la idea de que nuestra vida constituye un proyecto, una aventura o un conjunto de posibilidades– todavía no se ha concebido. [...] Carece todavía por completo de cualquier noción del desarrollo a largo plazo de la vida.¹⁰⁸

La manifestación cambiante de las personas se hace presente en la literatura en la que se pueden plantear las más profundas cuestiones existenciales. Expresa Eduardo Nicol que pese a que la literatura esté limitada por su propia técnica forma y estilo de expresión es capaz de recrear al ser humano por medio del pensamiento. Nicol afirma que la literatura “tiene el don de elevar lo individual a lo universal sin necesidad de reducirlo a concepto.”¹⁰⁹ En la lectura nos involucramos en la interpretación del texto y nos interpretamos a nosotros mismos en nuestro mundo en un querer ser que puede ser universal.

La universalidad de la lectura “no describe al hombre sino que lo crea, dando al personaje una forma que es única, porque es ficticia y real a la vez y nos permite reconocernos a nosotros mismos en sus experiencias [...]”¹¹⁰ El lector no es el personaje de la obra, pero lo leído sí expresa algo de la vida del lector en cuanto se reconoce en ello abriendo la posibilidad de ser en las muchas posibilidades que le ofrece la lectura: alegría, angustia, anhelo, paz o lo que se busque ser. La lectura no nos dice cómo tenemos que ser sino cómo podemos ser, en una especie de sueño que mientras dormimos nos proyecta al mundo que se vive.

¹⁰⁸ Birkerts, Sven, *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*, Madrid, Alianza, 1999, p.119.

¹⁰⁹ Eduardo Nicol. *Op. Cit.*, p. 20.

¹¹⁰ *Idem.*

2.2. Formación

Para los propósitos de este texto es importante entender la orientación del concepto formación. El argumento se perfila hacia la condición lectora como una característica en la que cabe cultivar la formación humana. Este texto se ha orientado a la comprensión de la experiencia hermenéutica a través de la lectura. En la hermenéutica la posibilidad de formación involucra un sentido humanista tendiente a un estado integral con base en la autonomía como lo es el auténtico gusto por la lectura. Afirma Sven Birkerts que “la auténtica lectura es, sobre todo, un medio de autorrealización.”¹¹¹ Alude a que el acto lector realizado libremente, comprende un esfuerzo que pone de manifiesto el deseo de renovar y aumentar determinadas facultades internas. Así mismo en el acto lector por deseo propio, se busca la formación y transformación humana.

García explica que actualmente existe una visión restringida del término formación que nos remite al contexto institucional, en una disminución hacia la acumulación de conocimientos para el aprendizaje de técnicas o disciplinas, ante ese horizonte nos advierte que es necesaria la búsqueda de diversos campos de interpretación para lograr nuevas formas de comprender y saber.¹¹² Para Gadamer el saber está relacionado con el pensamiento que puede alcanzar horizontes lejanos. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. El no limitarse a un enfoque individual motiva a enriquecer la formación y que ésta sea un movimiento de perdurabilidad en el trabajo de formarse; formarse en el trabajo, es decir, en la acción de buscar la formación, iniciativa de esencia autónoma, tal cual deberá ser la lectura.

¹¹¹ Birkerts, Sven, *Op. Cit.*, p.117.

¹¹² Cfr. García Perea, María Dolores, *Formación: Concepto vitalizado por Gadamer*, México, Castellanos, 2006, p.19.

En su trabajo de investigación García se pregunta ¿Si todos los seres humanos tienen acceso a la formación o sólo los matriculados en un sistema educativo? A través de su búsqueda, da respuesta en el concepto formación de la hermenéutica gadameriana en la posibilidad constitutiva de la estructura humana distante de la imposición objetiva frecuente en el sistema educativo. Así entonces la formación humana tiene un campo de posibilidades que va más allá del conocimiento que se recoge en el aula de clase. Gadamer se refiere al concepto formación como a algo interior, en el modo de percibir que procede del conocimiento. De aquí se deduce que la formación hace sugerencia a un proceso interno, a una posibilidad del ser humano. De la acepción de la palabra formación Gadamer señala que:

Hegel habla ya de *formarse* y *formación*, precisamente cuando recoge la idea kantiana de las obligaciones consigo mismo. Sobre la etimología de la palabra, el equivalente latino para formación es *formatio*, a lo que en otras lenguas, por ejemplo en inglés (en *Shaftesbury*) corresponden *form* y *formation*. También en alemán compiten con la palabra *Bildung* las correspondientes derivaciones del concepto de la forma, por ejemplo *Formierung* y *Formation*.¹¹³

La nota del traductor en *Verdad y Método I* nos ofrece una acotación sobre el concepto: “El término alemán *Bildung*, que traducimos como formación, significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno.”¹¹⁴ *Bildung* es tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto. *Bildung* está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal.

En alusión a un proceso en el que se adquiere cultura, imaginemos un camino de construcción, de conformación para aproximarse a un estado que no es determinado, más bien es un movimiento de perdurabilidad en el trabajo de formarse; formarse en el trabajo, es la acción de buscar la misma formación. La formación no es llegar a un punto espacio temporal fijo, sino formarse en el camino

¹¹³ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, Op. Cit., p. 39.

¹¹⁴ *Ibid.*, p.38.

de la vida. “La formación nos convierte en hermenautas,”¹¹⁵ viajeros transitando la existencia en la intención de interpretarla y comprenderla. En la formación se da de sí una intención que tiene que ver con la consideración a lo que nos es distante, y que se hace consciente al paso de formar autoridad propia. La siguiente cita ilustra diferentes aspectos que nos ayudan a comprender el término formación desde un impulso propio:

La idea es que en cuanto el hombre adquiere un «poder», una habilidad, gana con ello un sentido de sí mismo. Lo que en la auto ignorancia de la conciencia como sierva parecía estarle vedado por hallarse sometido a un sentido enteramente ajeno, se le participa en cuanto que deviene conciencia que trabaja. Como tal se encuentra a sí misma dentro de un sentido propio, y es completamente correcto afirmar que el trabajo forma. El sentimiento de sí ganado por la conciencia que trabaja contiene todos los momentos de lo que construye la formación práctica: distanciamiento respecto a la inmediatez del deseo, de la necesidad personal y del interés privado, y atribución a una generalidad.¹¹⁶

A la formación desde la perspectiva humana se le puede entender como el conjunto de posibilidades de ser. Ese ser que nos impulsa a pensar en las maneras en que podemos trascender como sujetos sociales en la comprensión de la existencia; sin embargo, el sistema educativo con el que el ser humano tiene contacto desde su infancia hasta la edad adulta, orienta la formación privilegiando sus funciones en la transferencia de saberes y conocimientos para el campo laboral y productivo. A propósito de tal situación Guilles Ferry en su obra *El trayecto de la formación* afirma que en el ámbito educativo existe una reducción y restricción del concepto formación al entenderla como: “[...] una función social de transmisión basada en lo que se debe “saber-hacer” o del “saber-ser” que se ejerce en beneficio del sistema socioeconómico, o más generalmente, a la cultura dominante.”¹¹⁷ Tal tendencia revela una deshumanización (despojo de las características humanas) al mirar las cualidades del ser humano primordialmente como herramientas de producción

¹¹⁵ Michel, Guillermo, *Una introducción a la hermenéutica. Arte de espejos*, México, Castellanos, 2006. p. 13.

¹¹⁶ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit.*, pp.41-42.

¹¹⁷ Guilles, Ferry, *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y a práctica*, México, Paidós educador, 1990, p. 50.

mediante la transformación del entorno natural en materiales para el consumo. En tal escenario Erich Fromm expresa que:

El hombre moderno, sin embargo, se siente inquieto y cada vez más perplejo. Trabaja y lucha, pero es vagamente consciente de un sentimiento de futilidad con respecto a sus actividades. Mientras se acrecienta su poder sobre la materia se siente impotente en la vida individual y en la sociedad. Conforme ha ido creando nuevos y mejores medios para dominar la naturaleza se ha ido enredando en las mallas de esos medios y ha perdido la visión del único fin que les da significado: el hombre mismo. Ha llegado a ser el amo de la naturaleza y al mismo tiempo se ha transformado en el esclavo de la máquina que construyó con su propia mano.¹¹⁸

¿De qué manera el egresado universitario aplica sus conocimientos para vivir y convivir? es en este punto fundamental que resulta vigente reflexionar sobre la formación en la universidad, la propuesta de este escrito es atender a la lectura como un modo de apropiación del *Ethos* humano en la vocación universitaria, en ello se plantea la actividad lectora como un modo de acceder a la formación humana en el entendido de que la persona despliegue sus potencialidades desde la apertura hacia su ser sí mismo. Para ello, es necesario comprender que la lectura va desde una actividad individual a un fenómeno social en el que están involucrados los procesos de formación llevados a cabo tanto en las instituciones educativas, como en la familia, en las organizaciones culturales y en general en la relación comunitaria.

En el afán de comprender el sentido de la formación humana, García advierte que es una insensatez el proyecto de pretender modelar al otro, “de crear a un ser a la imagen del formador; al reducir la formación a una acción ejercida por un formador sobre un formado maleable que reciba de forma pasiva la configuración que le imprima el formador.”¹¹⁹ Tal argumento refuerza las citas aquí ofrecidas sobre el *Ethos* humano en cuanto ser proteico, al comprender que el sentido cambiante del ser humano no se ajusta a un molde predeterminado para formarlo.

¹¹⁸ Fromm, Erich, *Op. Cit.*, p.20.

¹¹⁹ García Perea, María Dolores, *Op. Cit.*, p. 44.

Es concluyente para este apartado la siguiente afirmación en el marco de *La formación universitaria como vocación humana*: “La persona se forma en una interrelación inseparable entre su ser sí mismo y lo que lo hace ser. Por eso lo que se le impone no lo forma, sólo lo instruye para ser de una manera que escapa a su propio ser.”¹²⁰ En la hermenéutica de Gadamer, la educación recibida en la escuela es necesaria dentro del conjunto de factores que integran a la formación, pero siempre es necesario entenderla como un medio y no como un fin. Ello nos aproxima a la reflexión de que en la educación institucionalizada es necesario concebir la formación humana, así mismo comprender la apropiación de la lectura en la posibilidad de formarse a uno mismo y no pretender desde las instituciones educativas la formación tendiente a la producción y la especialización, ideas que sustentan al siguiente inciso.

2.2.1 Formación humana en la universidad

Para este apartado se identificará a la formación en la universidad como la posible intervención de esta entidad en la orientación hacia el ejercicio de las potencialidades (posibilidades) humanas, en el entendido de que la formación nos permita efectuar por cuenta propia y con la ayuda de otros las transformaciones que la persona considere necesarias en la búsqueda de un estado cercano a la virtud. En la hermenéutica de Gadamer y en la tradición pedagógica que ha trascendido hasta nuestro tiempo *Bildung* (formación) más que la transmisión de conocimientos en las instituciones educativas tiene una referencia directa a la construcción, edificación o elaboración. Aunque la formación requiere de la iniciativa individual, no es posible lograr conformarse a uno mismo de manera aislada por ello se piensa en la universidad como un elemento en el camino de la formación.

¹²⁰ Mendoza Valdés, Rubén, “*Ethos* de la educación: La formación universitaria como vocación humana” en *Paradojas de la razón moderna*. Tlaxcala. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2015, p.210.

En la tradición occidental, podríamos situar el principio de las universidades en el siglo XI, sus actividades se relacionaban con la vida de las órdenes religiosas. Universidad tiene su sentido originario en la palabra *universitas*. Basave nos refiere que *universitas* significa el conjunto integral de los seres particulares que constituyen una colectividad determinada ya sean estos objetos o personas.¹²¹ Así, se relaciona la unidad en la totalidad, es decir, la suma del conjunto de unidades para la totalidad de una cosa. “*Universitas* deriva de *universus*, ello significa universalidad, totalidad, conjunto.”¹²² La universidad es una unidad constituida por el agregado de elementos para su formación.

En Bolonia la universidad nació como una “reunión de alumnos que busca y eligen a sus maestros *Universitas Scholarium* y también un grupo de maestros que se ponen a disposición de sus alumnos *Universitas Magistroru*.”¹²³ La universidad será la entidad totalizadora de un grupo, “restringido a ciertos hombres, maestros y escolares, que se reúnen en forma estable para conseguir un fin específico: el saber, será la *Universitas magistrorum et studentium*.”¹²⁴ En esa interacción entre alumnos y maestros, se entiende en la palabra *universitas* la búsqueda en la totalidad del saber; pero tenemos que advertir que al saber aludido en ese precepto “no es el conjunto de disciplinas y ciencias, sino un saber dirigido a todos: *Studium generale o universale comune*.”¹²⁵ Lo interpretamos como el saber que ofrece la universidad en su comunidad de integrantes. A respecto Mendoza expone que “el saber de la universidad no se refiere a un monopolio científico sino una apropiación y difusión del quehacer humano, a partir de una institución que lo recibe, transforma y transmite en pos de su entorno social y natural.”¹²⁶ En nuestro tiempo identificamos a la universidad como una entidad dedicada a la enseñanza y a la educación en el denominado nivel superior.

¹²¹ Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, *Ser y quehacer de la universidad*, Monterrey, UANL, 1971, p. 19.

¹²² Montejo, Bernardino, *La universidad ayer, hoy y mañana*, Jalisco, UAG, 2007, p.96.

¹²³ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Op. Cit.*, p.20.

¹²⁴ Montejo, Bernardino, *Op. Cit.*, p. 96.

¹²⁵ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Op. Cit.*, p.21.

¹²⁶ Mendoza Valdés, Rubén, “Humanismo universitario en el siglo XXI”, en *Formación universitaria. Humanismo y conocimiento*, Toluca, UAEMex, 2015, p. 71.

En la universidad contemporánea: ¿De qué manera se posibilita la formación en el ejercicio de la reflexión sobre sí mismo y sobre los otros? ¿Cuál es la formación que nos configura en la institución educativa? ¿Las universidades de nuestro entorno se ocupan de orientar a la formación humana? En medio de estas cuestiones Juan María Parent se plantea la tendencia que existe en las universidades latinoamericanas como una preocupación:

La dominante ideológica que hace de lo que llamamos universidad una simple escuela profesional es otra de las etapas que debemos superar. En otras palabras muchos no tienen ningún interés en la universidad y sólo buscan en estas instituciones una formación que les permite realizar un trabajo que les dé para comer y vestir, y, en algunos casos para hacerse ricos.¹²⁷

De las observaciones de Parent sobre cómo se desvirtúa la presencia de la universidad ante la ponderación económica en sus actividades, invita a los siguientes cuestionamientos: “¿Somos humanistas? Es decir, ¿juzgamos primeramente en función del ser humano o en función de los costos, en función del éxito profesional o técnico, en función de una relación entre ingreso-egreso?”¹²⁸ Dentro de la fundamentación de la institución educativa ¿en qué plano queda el ser humano como persona vinculada a los intereses universitarios?

Comprender el sentido de formación nos permite percibir cómo se encamina a la formación humanista en la que “el ser humano se moldea desde sí mismo cuando es capaz de ver en sí mismo al otro, y en ese movimiento asume la existencia no como un deber, no como una imposición, sino como la única posibilidad de ser.”¹²⁹ Si el sentido del humanismo encuentra en la existencia del ser humano el motivo de formación, la institución educativa que promueva esta intención se ocupará por alentar a la autoconstrucción humana buscando el bien común.

¹²⁷ Parent Jacquemin, Juan María, *La universidad ante el desafío de ser*, Toluca, UAEMex, 2005, p.12.

¹²⁸ *Ibid.*, p.14.

¹²⁹ Mendoza Valdés, Rubén, *Ethos de la educación: La formación universitaria como vocación humana*, *Op. Cit.*, p. 210.

Sin embargo es una realidad en el contexto social de lo cotidiano que cada vez más estemos en terrenos de contención de unos contra otros, donde se hace habitual que la competencia se imponga a la cooperación comunitaria. El individualismo impera en nuestras relaciones; es en esa dimensión que la universidad tiene el compromiso dicho por Juan María Parent, de “ser formadora de seres humanos completos, capaces de enfrentar los retos de la vida.”¹³⁰ Los universitarios antes que ocuparse por ser profesionales o técnicos de alguna actividad productiva en términos económicos deberán comprenderse en su entorno, estar atentos “a entender mejor el mundo, la naturaleza y la historia.”¹³¹ Recordemos que el sentido originario de la universidad fue una visión universal del saber fundado en la formación humana, antes que en el conocimiento de la técnica y la ciencia. Christopher Dawson señala que “los fines de la universidad son principalmente la educación, le sigue la investigación y finalmente la preparación profesional.”¹³² En ese orden de ideas Advierte Álvarez, en pronunciamiento de exhortación entorno al ámbito de un proyecto de integración científico, que:

Frente a la urgencia de reivindicar lo humano dentro de los proyectos educativos: Una universidad que proscriba la presencia del sujeto en su integridad vital, que deja la vida afuera y hace apología de un conocimiento científico aséptico e irresponsable frente al dolor del hombre y del mundo, no está preparada para formar ni para hacer ciencia. Podrá ser un negocio muy rentable, pero nunca un buen lugar para la vida.¹³³

La formación humana a la que necesitamos hacer alusión es la que coloca al ser humano en el centro de los intereses universitarios para una realización en la vida, por tanto, la formación que principalmente se ocupa de las necesidades económicas del utilitarismo impuesto en las carreras profesionales, que incurren en la presión hacia la especialización, deshumanizan y contradicen el nombre de la “universidad”

¹³⁰ Parent Jacquemin, Juan María, *Op. Cit.*, p.14.

¹³¹ *Idem.*

¹³² Dawson, Christopher, *La crisis de la educación occidental*, Buenos Aires, Emece, 1963, p. 154.

¹³³ Didier Álvarez Zapata, “Maestría en Ciencia de la Información: ámbito de formación integral y eje de un proyecto de integración científico” en *Revista Interamericana de Bibliotecología*. vol. 34, (Núm. 2), 211-219. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179022554008> [Consultado en junio 2016]

como apertura a lo universal, al deseo de saber. Gadamer en su experiencia como catedrático universitario manifiesta lo siguiente:

Si observamos los trabajos científicos que se presentan como tesis doctorales, es terrible constatar hasta qué punto esto se limita a la proliferación de especialidades. Circunstancialmente, puede dar lugar a fructíferas contribuciones científicas; pero, en tanto que actitud básica para abrirse camino y llegar a estar en casa en nuestro mundo, las experiencias decisivas y la propia capacidad de juicio y formación quedan muy restringidas.¹³⁴

No creemos que el campo laboral y la formación necesariamente tengan que confrontarse, no obstante se requiere del entendimiento en la participación de la universidad para la formación de lo humano teniendo como base la comprensión de unos con otros a través de la comunicación. Con la intención de apoyar la idea anterior, se considera ilustrativa la cita del escritor Mario Vargas Llosa, argumento que coincide con lo expuesto por Gadamer a propósito de la pérdida del diálogo constructivo truncado por la especialización segmentaria:

Vivimos en una era de especialización del conocimiento, debido al prodigioso desarrollo de la ciencia y la técnica [...] La especialización trae sin duda grandes beneficios, pues permite profundizar en la exploración y la experimentación [...] Pero tiene también una consecuencia negativa: va eliminando esos denominadores comunes de la cultura gracias a los cuales los hombres y las mujeres pueden coexistir, comunicarse y sentirse de alguna manera solidarios. La especialización conduce a la incomunicación social, al cuarteamiento del conjunto de seres humanos en asentamientos o guetos culturales de técnicos o especialistas.¹³⁵

Se distingue en la universidad a una institución para la educación, por ello en nuestro cuestionamiento sobre el ejercicio de las virtudes éticas, habremos de atender a ¿Qué es la educación dentro de la formación humana? Para concluir podríamos plantear que en la universidad además de graduar a individuos capaces de dar solución a problemáticas de su entorno, es igualmente necesario que los universitarios se forjen un horizonte de proyectos éticos que les permitan comprender la trascendencia de aprender a vivir en el mundo y con el otro, sabiendo

¹³⁴ Gadamer, Hans-Georg, *La educación es educarse*, Barcelona, Paidós, 2000, p.47.

¹³⁵ Vargas Llosa, Mario, *Elogio de la educación*, México, Taurus, 2016, p.11.

que el otro es un ser diferente, pero si se busca una intención conjunta en la conformación del ser humano y el bien para la comunidad, será posible en la práctica profesional y en lo social el complementar saberes en lugar de actuar aislados en competencia frontal.

2.2.2 Formación integral

Frente al entendido de que formación y cultura se sitúan en el campo de lo humano y que esos términos son inherentes a la conformación que apoya a la manifestación auténtica del *Ethos* de la persona, nos aproximaremos a la formación integral. Señala Noé Esquivel que “la educación como formación integral, tiene que ver con el aspecto intelectual, el carácter moral, la inteligencia emotiva, la salud mental y corporal, etcétera, todo ello bajo la guía de una institución educativa.”¹³⁶ Encontramos que las acciones de la universidad se entienden en el lugar donde convergen la sociedad y la formación del individuo para la transmisión de la cultura. Lo que la formación integral pretende es la comprensión de un campo más extenso que el del conocimiento de la ciencia o la técnica. La universidad como espacio para la enseñanza de las aptitudes profesionales debe ser orientada hacia la formación integral.

En la imagen de una formación integral en la educación, se espera que además de facilitar una conformación profesional para los futuros abogados, médicos, ingenieros o cualquier labor de un campo especializado, se tendrán que comprender los conocimientos técnicos científicos para la formación de seres humanos, personas capaces de concebir el ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de ser gente integrada en la visión social de complementariedad con su entorno, es decir, en la convivencia con los otros seres vivos y la naturaleza, de tal manera

¹³⁶ Esquivel Estrada, Noé Héctor, “¿Por qué y para qué la educación humanista en la universidad?” en: Universidad futura. Universitas. Número 30. Toluca, UAEMéx, 2002, p.33.

que se integren las acciones de la vida humana a la búsqueda y anhelo de perfección. A la formación humanista se le puede concebir “como el desarrollo integral de los dinamismos fundamentales del hombre: creatividad, criticidad, libertad, solidaridad, integración afectiva y conciencia de la incondicionalidad e ilimitación del horizonte de nuestro actuar.”¹³⁷ Esquivel, pronuncia que:

Quando de formación se trata, no podemos pensar sólo en una formación intelectual o académico-profesional, sino en todos y cada uno de los elementos que conforman su vida integral. Así, por ejemplo, cuando afirmamos que se debe enseñar al hombre a pensar, queremos sostener que el hombre debe aprender a establecer relaciones; consientes y libres con su entorno, con los demás hombres y, en fin, con la totalidad que le rodea y en la que vive. Aún más, cuando se dice que se le ha de enseñar a pensar críticamente se pretende que el hombre pueda y se atreva a resolver situaciones teóricas y de conducta. Se trata de una actitud analítica y prospectiva.¹³⁸

A esta formación integral se le ha llamado neohumanismo o humanismo contemporáneo, su reflexión se centra en la vocación humana, en el llamado a ser. La persona es el ser inacabado en indeterminación, en constante formación y transformación, la educación es la manera en que se tiende a formar y expresar las capacidades y posibilidades de lo humano. Mendoza explica que: La educación es un impulso que permite la apertura hacia la formación propiamente humana en relación consigo mismo y su entorno. No se trata de un acumulamiento aprendido de conocimientos, sino de algo que va más allá, hacia la construcción de un modo de ser propio [...].¹³⁹ En la formación orientada al “Humanismo como búsqueda, establecimiento y exaltación de los más altos valores de cultura. Humanismo como comprensión objetiva de la persona humana en todas sus posibilidades: ciencia, moral, filosofía, historia, arte.”¹⁴⁰ La cita anterior corresponde a Agustín Basave, en ella nos da ejemplo de los múltiples campos para la formación de lo humano. En las facetas de convivencia y realización de la vida el ser humano se construye en comunidad de su ser y quehacer social, el ser humano es un ente integrado en el todo de un universo de elementos.

¹³⁷ Bazdresch, Juan, *¿Cómo hacer operativa la formación humanista en la universidad?*, México, UIA, 1988, p.7.

¹³⁸ Esquivel Estrada, Noé Héctor, *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, UAEMex, 1998, p.10.

¹³⁹ Cfr. Mendoza Valdés, Rubén, *Humanismo universitario en el siglo XXI, Op. Cit.*, p 82.

¹⁴⁰ Fernández del Valle, Agustín Basave, *Op. Cit.*, p. 449.

2.3 Ejercicio de la *Paideia* en la universidad

El humanismo es en principio una herencia cultural que proviene de la Grecia antigua, su sentido originario se encuentra en la *Paideia*. “En el transcurrir de la historia la *Paideia* griega (educación o formación de los niños) se transformó en *Humanitas* cuyo significado es formación.”¹⁴¹ El camino de la formación como ideal del ser humano, conforme a sus atributos humanos; de tal manera que la educación orientada al humanismo no es posible, en ningún ámbito, sin que se ofrezca al educando una imagen del ser humano que responda a un ideal de virtud o *areté* que es el cultivo de las capacidades y potencialidades del ser humano; es el empeño en la educación por lograr el punto más elevado en el anhelo de perfección. “La educación fue pensada como un ejercicio de las virtudes sobre todo de la *Phrónesis*, entendida como inteligencia en la acción, un acto deliberado que permita formarse en la virtud.”¹⁴² Se puede entender como el afán de buscar la virtud en la formación del ser humano, formación que tendrá reflejo en la manera particular de apropiación de un modo de ser que se relaciona con la vida e intereses en comunidad.

En el origen de la *Paideia* encontramos la formación como el trabajo para lograr la exaltación de las virtudes humanas. La educación es el ámbito donde se puede llevar a cabo la transformación del ser humano; transformar es dar forma a lo que es propicio a formarse. Pensemos que el ejercicio de la exaltación de las virtudes humanas es despertar el interés por el conocimiento, lo que mueva o apremie al ser humano en la búsqueda de conocimientos para la comprensión en el mundo. En apartados anteriores se identificó que la formación en hermenéutica no es un estado que tenga límite en el sistema educativo, al igual que la concepción de la *Paideia* que latinizada tiene relación con *educere*, educar que es un medio en el que se encuentra la cultura, la sociedad y la tradición que desde el pasado abre las pautas para la educación.

¹⁴¹ Mendoza Valdés, Rubén, *Ethos de la educación: La formación universitaria como vocación humana*. Op. Cit., p.81.

¹⁴² Mendoza Valdés, Rubén, *Humanismo universitario en el siglo XXI*, Op. Cit., p.82.

Sería un equívoco ajustar los límites de la educación sólo al momento en que el alumno transita en las aulas de clase para la adquisición de conocimientos sobre lo que se debe saber hacer en el campo laboral mientras se gradúa en una carrera universitaria. La formación humanista a semejanza de la *Paideia* griega, no obedece únicamente a una etapa de la vida del ser humano, no ciñe su actividad a un adiestramiento, la labor de la educación, *educere*, “sacar de sí mismo”, deberá ser un acompañamiento en la experiencia de construir la propia humanidad en la proporción en que el educando es guiado por el educador para constituir desde sí mismo su *Ethos* al sacar o desplegar un potencial que se supone es latente en la misma conformación humana. “La educación tiene que ser aprendida y transmitida. Aprendida no quiere decir sólo la capacidad de repetirla, sino la posibilidad de generar un modo propio y, a la vez, diferente de ser, que conlleve una disposición del ser humano para la construcción y desarrollo de sus propias capacidades.”¹⁴³ Así la educación es una manera de formación en uno mismo, que no tiene un espacio temporal ni físico determinados, porque es la base para una autoconstrucción.

La formación requiere de un trabajo, de la *phronesis*, de esa inteligencia en la acción, tal como la *areté* en cuanto a la realización de las virtudes para orientar el sentido de la excelencia del ser humano. Para la *Paideia*, la actividad consiste en ayudar a los educandos a buscar o desear el conocimiento al mantener despierta la avidez por preguntar, al hacer presente la capacidad humana de querer saber.

Con la filosofía platónica-aristotélica, *el amor a la sabiduría* significó una tendencia, un anhelo a la totalidad del saber. La posibilidad es fruto de la condición humana de indeterminación. El “saber” no es el conjunto de disciplinas y ciencias, es la posibilidad humana de pensar, sentir, intuir, creer y admirar el entorno que lo constituye.¹⁴⁴

En la *Paideia* griega el principal ejercicio para la educación es la realización humana. Agustín Basave expresa que: “La acción de educar implica educir todo lo

¹⁴³ *Ibid.*, p. 76.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 69.

que en el hombre se supone ontológicamente.”¹⁴⁵ No queremos concluir este apartado sin citar a Jaeger en del texto *Paideia: Los ideales de la cultura griega* para ilustrar lo que significó la orientación educativa en la Grecia clásica:

Es imposible rehuir el empleo de expresiones modernas tales como civilización, cultura, tradición, literatura o educación. Pero ninguna de ellas coincide realmente con lo que los griegos entendían por *paideia*. Cada uno de estos términos se reduce a expresar un aspecto de aquel concepto general, y para abarcar el campo de conjunto del concepto griego sería necesario emplearlos todos a la vez.¹⁴⁶

Jaeger alude a la idea de formación en los múltiples aspectos de las potencialidades humanas en orientación a la *areté*: la virtud para constituirse humanamente. “En la educación griega se formaba en todos los ámbitos de la constitución de lo humano de manera individual pero también se cuidaba a la integración del cuerpo social”.¹⁴⁷ Emular a la *Paideia* griega no queda sólo en manos del sistema educativo, la formación humana es una tarea que se tiene que cumplir en correspondencia con la sociedad porque la universidad como institución forma parte de un todo que es la vida y convivencia con el entorno.

La transmisión de la cultura y la autoformación son permanentes en el devenir humano, la transferencia de la cultura de generación en generación como enlace que une a las generaciones pasadas con el presente, conlleva un modo propio de educación, en ello las múltiples maneras de la formación de cada sociedad o grupo humano. Con esto se manifiesta que no existe una condición única de estar o ser en la formación y acceso a la educación eso es dado por una cierta predeterminación de herencia cultural. Lo que sí creemos es que la educación, no puede conducir a la formación humana bajo un patrón al pretender una educación estandarizada. En la senda del conocimiento de la vida somos educandos permanentes, alumnos de la misma existencia, aún en las etapas de la edad madura se aprende a vivir frente a nuevas manifestaciones.

¹⁴⁵ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Op. Cit.*, p. 82.

¹⁴⁶ Jaeger, Werner, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 1962, p.11.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.11-12

¿Responde la universidad de nuestros tiempos al ideal educativo de la Paideia? ¿La Paideia griega en su ideal humanista es un modelo posible para la educación del siglo XXI? ¿Es la universidad como institución el resultado de una sociedad en la que las virtudes humanas han sido sustituidas por valores económicos? La aspiración del ideal griego conjuntaba esfuerzos para la constitución del individuo como una persona apta para incorporarse al conjunto social, más que instrucciones de un área exclusiva, o habilidades para un trabajo era un todo que dotaría al educando de conocimientos y saberes para el cuidado de sí mismo y de la comunidad.

2.3.1 Educación

La universidad no es un escenario donde el alumno personifica a un receptor de conocimientos traspasados por un educador. El estar en la universidad como estudiante es más que una afirmación de determinación geográfica; el estar en la universidad en la concepción de la formación humanista es un “ser” en la universidad y la educación universitaria es guía para esa realización. Parent afirma que los universitarios “se preparan para ejercer una profesión desde un ángulo más plenamente humano, es decir, con apertura hacia la ciencia como saber universal acerca del mundo.”¹⁴⁸ Una visión humanista en la institución educativa tiene como fin la formación del ser humano en la apreciación de la vida en su complejidad y riqueza en relación con el entorno y con sus semejantes. En la universidad como apertura, se concibe la pluralidad de pensamientos y manifestaciones. Para asumir el vínculo entre educación y formación humanista en la universidad es necesario comprender el origen de la palabra educación:

¹⁴⁸ Parent Jacquemin, Juan María, *Op. Cit.*, p. 47.

Educación deviene de *educere*, “sacar de sí mismo”, sacar o dar a luz es decir, la educación es una forma de construir la propia humanidad en la medida en que este educir es guiado por el educador; en este caso la universidad es el motor de esa posibilidad de construirse desde el saber mismo. [...] La educación es un impulso que permite la apertura hacia la formación propiamente humana en relación consigo mismo y con su entorno. No se trata de un acumulación aprendido de conocimientos, sino de algo que va más allá, hacia un modo de ser propio [...].¹⁴⁹

Describir lo que es la educación implica pretender entender qué es lo que somos como objeto directo de la educación, en ello buscamos comprender quiénes somos como humanidad, cuestión sin punto fijo de determinación, al existir diversas formas de vislumbrarse como grupo social en el mundo, es en esa indeterminación que el ser humano requiere educarse, “es un ente que necesita formarse y transformarse constantemente, un ser en devenir. Desde esa configuración, todo pueblo o grupo organizado tiende a la transmisión de su saber en un afán de construir socialmente el devenir de su humanidad.”¹⁵⁰ Le distingue a la educación la intencionalidad de transmitir cultura al ser heredados de generación en generación aquellos saberes que como grupo social identifican a un pueblo y que le conforman particularmente. La cultura debe ser aprendida, escribe Nicola Abbagnano, en *Historia de la pedagogía* que por cultura se entiende:

El conjunto de técnicas de uso, de producción y de comportamiento, mediante las cuales un grupo de hombres puede satisfacer sus necesidades, protegerse contra la hostilidad del medio ambiente físico y biológico y trabajar y convivir en una forma más o menos ordenada y pacífica” Se puede decir, asimismo, que una cultura es el conjunto, más o menos organizado y coherente, de los modos de vida de un grupo humano; entendiendo por “modos de vida” lo ya dicho, es decir, las técnicas de uso, de producción y comportamiento. Las reglas que definen estas técnicas constituyen lo que se denomina comúnmente usos, costumbres, creencias, ritos, ceremonias, etcétera.¹⁵¹

Para dar una respuesta a ¿qué es la educación?, es necesario decir que en la educación se recibe la cultura más que la información, la cultura como medio para la comprensión humana, en la educación se comprende la formación. Entonces la educación está dentro de la formación, se busca la educación, en la formación y los

¹⁴⁹ Mendoza Valdés, Rubén, *Humanismo universitario en el siglo XXI*, Op. Cit., p. 77.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 75.

¹⁵¹ Abbagnano, Nicola, *Historia de la pedagogía*, México, F.C.E., 1964, p.11.

conocimientos adquiridos en la universidad son un medio para la vida. ¿Es posible entender la educación en la interrelación con el verbo educar? Esquivel advierte que esa acción, educar, no es tarea fácil y tampoco es un término unívoco.

Educación tiene pluralidad de sentidos, mismos que tienen que ver con la vida, con el pensamiento, con la cultura, con el quehacer y finalmente con el ser [...] Involucrado en este proceso el hombre se vuelve observador y autocrítico, y tiene un buen conocimiento de sí mismo, se relaciona de una manera adecuada con el otro, con la naturaleza y con las herramientas que él mismo produce.¹⁵²

Atendamos a la idea de que el objetivo de la educación es mucho más complejo que la transmisión de información de progresos científicos y técnicos para la construcción de la ciencia. ¿Queda sólo en manos de la institución educativa el compromiso de educar? Gadamer sostiene que no, que de algún modo la responsabilidad preponderante se encuentra en uno mismo:

En efecto, educar-se es un verbo reflexivo que designa la acción autónoma que se niega a poner en manos ajenas la aspiración al perfeccionamiento constante de la persona humana. Pero no se trata de un llamado al individualismo, sino a la conversación con los otros como medio para autoeducarse. [...] Apartando la atención de la propia singularidad, el hombre educado aprende abstrayendo un punto de vista general desde el cual puede juzgar con consideración y medida, trabajando sobre sí mismo para ganar opiniones autónomas, remediando con la propia actividad las carencias de saber.¹⁵³

Educarse en el autoconocimiento y aceptación de los errores o deficiencias que cada uno sabe sobre sí mismo para trabajar en ellas, es según Gadamer la mejor forma de acceder a la formación y a la educación. La educación no es memorizar los conceptos y lograr ser hábil en una ciencia o técnica, es necesario tener conocimiento en la vida en la búsqueda del saber para el servicio del bien común que inicia en la formación de uno mismo y que necesariamente se cumple en la conversación, en la convivencia; Gadamer señala que:

¹⁵² Noé Héctor Esquivel Estrada, *¿Por qué y para qué la educación humanista en la universidad?*, Op. Cit., p. 29

¹⁵³ Comentario editorial de Ulrich Gebhard a la obra original (Heilderberg, Kurpfälzischer Verlag, 2000) que en la traducción de traducción castellana de Francesc Pereña Blasi corresponde a *La educación es educarse*. Revista Santander, Edición 6, 2011. pp.90-98 Disponible en: www.uis.edu.co/webUIS/es/revistaSantander/revista6/nuevasCorrientesIntelectuales.pdf [Consultado en junio 2016]

El aprendizaje es el asunto íntimo de cada cual, y nadie puede echar esa responsabilidad sobre otros, dado que acontece en nuestra íntima morada, que es el lenguaje. Ajena a las “competencias” y a las “habilidades”, la auténtica educación es un resultado de la voluntad de autoeducarse conforme a los elevados ideales de la cultura.¹⁵⁴

En la posibilidad comunicativa se enriquece con la educación en la búsqueda constante de la formación. La educación debe ser aprendida y transmitida para dar forma a las capacidades humanas. Para este momento de la argumentación se considera sustancial pensar sobre la actualidad de la educación y la formación de la manera como aquí se ha expuesto y nos cuestionamos lo siguiente: ¿Qué sentido guarda la educación universitaria en la perspectiva de la formación a uno mismo? ¿La vida universitaria tiene una interrelación humanista en la vida social? ¿Se percibe el llamado al ser universitario?

2.3.2 El ser de la universidad: su *Ethos*

A través del presente texto se ha tratado de comprender el término *Ethos* como una manera particular de ser en la existencia, en la experiencia vivencial. En este punto nos aproximaremos al *Ethos* de la universidad para entender cuál es su forma de ser hoy a través de sus principales rasgos y características que le dan identidad. Históricamente la universidad se ha transformado de lo que en su origen fue una comunidad de maestros y alumnos a una institución en relación social. Para entender el *Ethos* de la universidad es necesario cuestionarse, ¿si actualmente esta institución conserva los ideales del humanismo? El humanismo expresado como un despliegue de circunstancias que propician la formación de lo humano. La relación directa entre humanismo y universidad tiene que ver con la búsqueda y orientación que guíe su ser y quehacer para la realización de la plenitud humana. ¿Cuáles son las tareas de esta institución, qué hace la universidad?

¹⁵⁴ *Idem.*

Ortega y Gasset enuncia que las funciones de la universidad deberán ser: “la transmisión de la cultura, la enseñanza de las profesiones, la investigación científica y la educación de los nuevos hombres de ciencia.”¹⁵⁵ Los saberes de la ciencia acompañados de la transferencia de cultura para hacer frente a las experiencias vivenciales. El ser humano no es un ser predeterminado, en sus capacidades se encuentra la construcción de sí mismo, la educación es un modo de recurso para autoconstruirse. ¿Es la universidad un espacio propicio para la autoconstrucción? En el estado ideal en el que la universidad sea un lugar para la formación integral del ser humano, le corresponderá tener muy en cuenta que “la adquisición y transmisión de conocimientos carecen de sentido sino se encuentran estrechamente conectados con la práctica vital. No es suficiente el aprendizaje y asimilación de conocimientos, ellos nos confieren información, lo que se requiere es *formación* orientada a la *plenitud humana*.”¹⁵⁶ En las acciones encausadas en la universidad como sede de formación humana, en su función de recinto para el aprendizaje de los recursos científicos y técnicos aplicables a demandas sociales, será importante cuidar el sentido humano que permita comprender que las técnicas son perecederas y que el conocimiento orientado a la formación para la comprensión de la experiencia existencial es perene.

Al reflexionar sobre el *Ethos* de la universidad es necesario advertir que no se enarbola en el pensamiento de formación humanista integral la idea de que las ciencias naturales y el conocimiento de las humanidades sean caminos obligadamente antagónicos, más aún ambos conforman saberes conjuntos en la aspiración al conocimiento de la universalidad. Recapacitando en la posibilidad del conocimiento científico en un punto donde puede integrarse con otras formas de comprensión en el mundo, Basave señala que:

En un sentido amplio, la ciencia es el alma de la universidad. Pero la ciencia es ciencia del hombre y para el hombre. La separación tajante entre ciencia y humanidades, o la depreciación de una de ellas en aras de la otra, son absurdas.

¹⁵⁵ Ortega y Gasset, José, *Misión de la universidad*, Madrid, Alianza, 1982, p. 28.

¹⁵⁶ Esquivel Estrada, Noé Héctor, *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, *Op. Cit.*, p. 65.

Porque ciencias y humanidades tienen una misma causa fontal y un mismo fin común último. Si la ciencia es obra humana, no es porque la ciencia pueda dejar de ser expresión de un humanismo consecuente. Hoy estamos más allá de las fronteras rígidas entre ciencias y humanidades. Los científicos tienen que tratar de comprender su actividad humana. Los humanistas llevan sus investigaciones a la objetividad científica más rigurosa y depurada. No escasean los temas de interés común para quienes investigamos en materia de humanidades y para quienes investigan en materia de ciencias particulares. La vinculación entre ciencias y humanidades debe darse, precisamente en la universidad. Ninguna de las ciencias que se cultivan en la universidad es ajena al hombre. [...] El despliegue de todas nuestras facultades humanas transcurre, en la universidad, de modo reglado, científico, riguroso, sin dejar de ser flexible. Las ciencias otorgan sentido a la vida del espíritu, forjan un “logos” humano responsable, integro, ordenado. Trátese de un orden interno que cuenta con la libertad de automanifestarse. [...].¹⁵⁷

El humanismo contemporáneo contempla al ser humano en su posibilidad de vinculación, es decir, en una perspectiva integral en la que no se deja de lado a las necesidades prácticas de la vida en donde se logre el reconocimiento consigo mismo y con lo otro. Sin embargo podríamos adelantar que la universidad como parte de la dinámica social se ha transformado, la universidad está cambiando pero ¿cuáles son sus rumbos? ¿Se logrará conciliar el hacer ciencia con base en el conocimiento de las humanidades? Para esa interrogante demos paso a la siguiente aclaración:

[...] el humanismo puede entenderse como un despliegue de potencialidades; no es una doctrina sino, más bien, una actitud: una disposición de apropiarse de algún modo el mundo frente al cual se despliegan tales posibilidades de ser. Por ello sólo orientando al universitario hacia un humanismo tal, podrá, éste, construir y transformar el mundo en un ambiente humano.¹⁵⁸

Estamos en el entendido que una formación integral de los egresados universitarios tendrá que ponderar en una formación del ser humano que acepte su formación intelectual como elemento de su ser existencial. Formación, educación y cultura se encuentran en el *Ethos* de la universidad al integrar los saberes para la vida como una forma de transmisión de la cultura y el conocimiento de ciencia y técnica como

¹⁵⁷ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Op. Cit.*, pp. 449-450.

¹⁵⁸ Mendoza Valdés, Rubén, *Humanismo universitario en el siglo XXI*, *Op. Cit.*, p.91.

asuntos necesarios de la vida práctica. No obstante el sentido primigenio de la universidad deberá situar su *Ethos* a la formación del ser humano:

No se puede formar un auténtico profesionalista si antes no se ha formado al hombre. Así, la formación profesionalista debe estar sustentada en una formación humanista. Algunos autores que reflexionan sobre la universidad encuentran que no se pueden desligar estos dos aspectos (lo humanista y lo profesional) de la acción educativa de la institución.¹⁵⁹

Hablamos de cierta tensión que deberá encontrar su punto medio, creemos que esa tendrá que ser una de las labores primordiales de la universidad en la conformación de su *Ethos* ya que la amenaza como nos advertía Basave es la disociación perniciosa entre ciencia y humanidades, o la desvalorización de una sobre la otra. Si se imagina la formación del ser humano en analogía a una balanza, el peso cargado hacia el conocimiento científico- técnico es el camino a la deshumanización.

Se puede decir que las funciones que sustentan la presencia de la universidad se han visto trastocadas a lo largo del tiempo por circunstancias complejas y por contradicciones que amenazan su sentido originario, consiguientemente nos interesa entender la propia vocación que da origen a su ser para llegar a comprender su situación actual.

¹⁵⁹ Esquivel Estrada, Noé Héctor, *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, Op. Cit., p. 75.

Capítulo 3. Vocación universitaria y formación humana en la lectura

Posteriormente a lo planteado en el capítulo dos como contexto en la formación universitaria en cuanto a sus antecedentes e ideales, esta sección del documento pretende ser el hilo conector para presentar la perspectiva de la vocación universitaria, para ello el presente apartado: 3.1 en sus correspondientes subincisos, se enfocarán en primer término a reflexionar a propósito de la relación entre vocación y vocación universitaria para entender el significado de la responsabilidad. Finalmente, el cómo vivir la responsabilidad ética en el quehacer profesional. En el apartado 3.2 se interrelacionará todo el tejido argumentativo para sustentar el acto de la lectura como un modo de apropiación del *Ethos* humano teniendo a la universidad a manera de escenario para la formación y transformación en el devenir humano.

3.1 Vocación

Al principio de este texto se expuso a la comprensión hermenéutica como un modo de acceder a las ciencias humanas, la argumentación versa sobre la necesidad de disentir en el proceso positivista de conocimiento que aleja al ser humano del mundo, al pretender una separación del sujeto que estudia (ser humano) sobre objeto estudiado (mundo natural). Tal bifurcación en la que el afán de dominio de las ciencias naturales condujo a la humanidad a tomar distancia de lo no humano, dejando en descuido el cultivo de las potencialidades humanas de interpretación y comprensión, ante ello, surge el propósito de atender la posibilidad de una relación integral de lo humano en los entornos natural y social. La pregunta para este inciso implicará una aproximación a reflexionar lo siguiente: ¿Para qué accedemos a los conocimientos que nos permiten las ciencias naturales y la aplicación tecnológica?

¿Cómo se logra una integración del egresado universitario a su campo de estudio desde una visión responsable?

La universidad como institución integrada al proceso formativo, es un espacio del que se espera logre reunir los elementos que conformen las posibilidades de formación humana; uno de los factores en la formación de lo humano es la formación profesional, a la cual es posible acceder por medio de la universidad. Comúnmente se relaciona la profesión con la vocación, no obstante, llevar la palabra vocación a un término restringido únicamente a la vocación profesional, es sintético; la vocación es una disposición en el actuar de la persona, es *un llamado a*, tiene que ver con los anhelos. “El término proviene del latín *vocatio*.”¹⁶⁰ La vocación también es considerada como una labor realizada de forma permanente. Implica descubrirse a sí mismo, en una pregunta fundamental: ¿Qué quiero hacer con mi vida? Las respuestas a los interrogantes existenciales orientarán la vocación o el camino a seguir. Así es posible cuestionar ¿Cuál es la vocación de la universidad?

De manera ordinaria creemos que la vocación es lo relacionado a una actividad profesional; más allá de esto, Nicol expone que “el ser humano es una vocación en sí mismo: estamos llamados a ser”¹⁶¹ La trayectoria de la vida ya en sí misma demanda una postura. De tal manera, la universidad promoverá el descubrimiento de la vocación para optar por lo que podemos ser al escuchar la voz interior que nos llama.

En el presente texto entenderemos la vocación como una voz que se aprecia escuchar en la planeación del proyecto de vida. En la vocación atendemos a lo que se quiere ser, la vía por la cual andar. En la vocación humana se anuncia algo más abarcativo que comprende una orientación en el plano laboral, en esa tarea de la

¹⁶⁰ Nicol, Eduardo, *Ideas de vario linaje*, México, UNAM, 1990, p. 288.

¹⁶¹ *Idem*.

vocación humana está lo que uno mismo logra ser en busca de sentidos e intenciones para la vida, en una autodeterminación.

La vocación es mi vocación porque, es a decir verdad, es mi ser el que llama. Ese ser tiene una capacidad para llamar simplemente porque él no está dado con la limitación final de lo que está completo, sino con la limitación inicial de lo que está dispuesto a ser, de lo que no es todavía eso en que tendrá que convertirse.¹⁶²

En el llamado de uno mismo, en el transcurso de la vida tratamos de conformarnos y en ello se busca la formación y la educación. “En la vida tenemos que escoger, pero esto no está previamente decidido y determinado por condiciones de conocimiento como lo sería la profesión, sino que es un modo en que el ser humano interpreta de manera comprensiva el mundo que le *llama*: le da sentido a su modo propio de ser en el mundo.”¹⁶³ En la indeterminación del ser humano se va constituyendo el *Ethos* a través de las acciones, en la labor de edificar el ser incompleto para constituir el modo propio de ser en cada uno.

La vocación es un llamado desde el mismo ser humano a construir el destino propio, en la construcción del mundo que se quiere para coexistir. “Por eso mismo es una responsabilidad ineludible del ser humano consigo mismo y con el universo dentro del cual se halla como parte de, y cuya tarea es hacer que este mundo sea hábitat digno de cualquier tipo de ente.”¹⁶⁴ La primer vocación a atender es la de vivir, la vocación deberá percibirse como una decisión auténtica en la búsqueda del conocimiento.

La vocación del ser en la universidad no es sólo para el desempeño del campo científico, técnico de una disciplina. Si el conocimiento adquirido se aplica para un modo de vivir, para ocupar un lugar en la sociedad, entonces ese es el llamado que deberá atender la universidad como institución educativa mediadora de sentidos. La voz de la vocación humana es un llamado a la posibilidad de una vida plena en

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ Mendoza Valdés, Rubén, *Humanismo universitario en el siglo XXI*, Op. Cit., p. 98.

¹⁶⁴ *Idem.*

concordancia con nuestros semejantes y lo no humano, al ir descubriendo sentidos de nuestras circunstancias en un llamado de la vocación por el ser. ¿Es posible cultivar la vocación humana en correspondencia con la vocación profesional en la universidad de nuestro tiempo? Mendoza pregunta: “¿Qué sentido adquiere la vocación humana? ¿Qué papel desempeña la vocación universitaria? ¿Cuál es la relación actual de la vocación con el Humanismo universitario?”¹⁶⁵ Esta reflexión pretende enfocar el sentido originario de la formación humana, en la intencionalidad de comprender que la vocación de la universidad, que sus acciones como institución educadora, le colocará al servicio de los otros, a la atención a lo otro, en la construcción del mundo en comunidad en una interrelación de convivencia.

En la formación humana el *Ethos* es una disposición en el actuar, ello tiene que ver con lo existencial, con un modo de ser que nos coloca en relación con el entorno social. Una de las formas de relación y de identidad social se muestra a través de la vocación. La palabra vocación no se restringe únicamente a la vocación profesional. La vocación es una voz de alerta, un llamado a, que reclama la decisión para el que sea tomara como el mejor camino.¹⁶⁶ La vocación también implica el descubrirse a sí mismo, en una pregunta fundamental: ¿Qué quiero forjar en mi vida? Ortega y Gasset alude a una voz interior o grito imperativo que propone el quehacer en la misión de la existencia humana.¹⁶⁷ Las respuestas a tales interrogantes orientarán la vocación a una pauta a seguir. De esta forma es posible preguntar ¿Cuál es la vocación del universitario? y ¿Cómo se manifiesta su *Ethos*?

¹⁶⁵ *Ibid*, p. 75.

¹⁶⁶ Cfr. Nicol, Eduardo, *Ideas de vario linaje*, *Op. Cit.*, p. 288.

¹⁶⁷ Cfr. Ortega y Gasset, José, *Misión del bibliotecario*, *Op. Cit.*, p. 30.

3.1.1 Vocación universitaria

Plantear una formación humana para dar sentido a la vida, permite reflexionar en el conocimiento adquirido en la universidad como un medio para lograr los fines personales y sin embargo no se puede reducir la vocación humana a la vocación profesional. La intención de llegar a ser orienta a intuir un apoyo en la universidad; pero también es claro que la universidad no está inactiva, suspendida en el transcurso de su existencia, en ella se han gestado cambios como consecuencia de la dinámica de un elemento integrado a la sociedad.

Al pensar en los orígenes de esta institución, Basave recuerda que: “Decir Universidad es decir universalidad. Cultivar las inteligencias para que estén en condiciones de comprender todo, es uno de los principales fines de la universidad. Es preciso poner el énfasis en el hombre. Ni la ciencia ni la sociedad pueden ser el objeto primordial de la universidad.”¹⁶⁸ El interés en este inciso será indagar en la vocación universitaria tanto de la institución como de quien integra esta comunidad; atendiendo a esas inquietudes se enfocará principalmente en el siguiente asunto: ¿Cómo podremos comprender la vocación del universitario en relación con la vocación humana? Busquemos respuesta en el texto *Humanismo universitario en el siglo XXI*:

La visión de la vocación universitaria abarca más allá de la simple perspectiva de la función de la profesión. La universidad no está sólo para capacitar especialistas en ciertas ramas del saber; la vocación de la misma universidad que implica su *Ethos* es el llamado hacia lo que está dirigida: la problemática social. Esto significa que cada universitario es una posibilidad de la apertura del saber hacia la búsqueda de soluciones e hitos que conlleven la vida en sociedad. La vocación social de la universidad sólo es posible en el ejercicio de la vocación de cada uno de sus integrantes.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Op. Cit.*, p.75.

¹⁶⁹ Mendoza Valdés, Rubén, *Humanismo universitario en el siglo XXI, Op. Cit.*, p.99.

La vocación del universitario tendrá fuente y fruto en la misma universidad como órgano generador de sentidos para encaminarse a la comprensión en el mundo. La unidad formada entre la profesión y la realización humana no podrá ser guiada por intereses externos al educando ya sean estos económicos, de competencia selectiva o un desafortunado producto de la inseguridad y el azar. El conocimiento buscado en la educación y la formación universitaria será parte de un proyecto integral. Esquivel puntualiza:

Entendamos que el conocimiento no es el fin de la educación, sino a la inversa, éste se integra dentro de ella. En este sentido el conocimiento no es más que un medio para alcanzar el fin propuesto que es la formación del hombre (educación). Los conocimientos son generalmente, producto de un ejercicio memorístico-mecánico y, como tales, no son tan importantes. Los conocimientos deben ir acompañados de la actitud reflexiva y analítica que es lo que realmente permite que se asimilen y se transformen en parte de la vida.¹⁷⁰

La vocación de la universidad como acompañante en la formación podrá ubicarnos en el contexto social para saber ocupar un lugar a favor del bien común. La institución dentro del sistema educativo es una opción para culminar la vocación profesional; no obstante, la faceta como profesional es sólo un ámbito de acción humana; recordemos el ser plástico al que Eduardo Nicol hace referencia: el ser humano es cambiante, es flexible al adaptarse a los cambios en pos de cumplir sus anhelos de realización.¹⁷¹ En sí la vocación universitaria es un llamado humano, ya la vida es nuestra tarea como vocación. La profesión y su ejercicio son un modo, una posibilidad de realización humana.

La vocación universitaria de acuerdo con Esquivel: “Es una opción responsable en la construcción de auténticos seres humanos, en la que se contempla también la formación profesional. Es un peligro para la universidad, como institución educativa,

¹⁷⁰ Esquivel Estrada, Noé Héctor, *¿Por qué y para qué la educación humanista en la universidad? En Universidad futura, Op. Cit.*, p.33.

¹⁷¹ Cfr. Nicol, Eduardo, *La agonía de Proteo, Op. Cit.*, p. 22.

reducir sus actividades a la capacitación para el ejercicio de una profesión.”¹⁷² La vocación universitaria no sólo consiste en instruir egresados a molde para ejercer un trabajo profesional, el reto es saber actuar congruentemente con una formación humana acorde con los conocimientos adquiridos en la institución educativa.

En el tratado *Ser y quehacer de la universidad* Agustín Basave enuncia que la universidad ha faltado a lo que debería ser su fin primordial: “[...] que es el de promover hasta la máxima posibilidad, el desarrollo armónico del estudiante como ser humano-individual y socialmente considerado-, antes que como profesional.”¹⁷³ La función de la universidad debe estar enfocada al humanismo como vocación de la persona. No se pretende en esta perspectiva un divisionismo entre el conocimiento verificativo del quehacer científico y el saber reflexivo en la tarea vocacional de la vida. No significa dejar de lado ciencia y técnica, sino orientarles de tal manera que su función esté al servicio del ser humano, y no lo humano al servicio de estas. La plenitud de la vida humana se irrumpe en cuanto la tecnología y la técnica moderna se implementen como pautas de relación en el contexto social y natural.

Basave enfatiza la crítica a la reducción de los aprendizajes en la educación universitaria a una tendencia liberal tecnológica o tecnocrática: “No estamos contra la técnica sino contra la tecnocracia deshumanizada.”¹⁷⁴ Los alcances que en el conocimiento de una técnica se logren aportar deberán ser firmes en el saber que apoye la plenitud de la humanidad. Vale como ejemplo: “El físico nuclear que puede desintegrar el átomo para fines industriales o para bombardear una población inocente. Todo ello con la misma técnica.”¹⁷⁵ Lo que se expone es el mal uso de la técnica por falta de valoración a la humanidad, como lo afirma Gadamer: “Pero me mantengo en que, si lo que uno quiere es educarse y formarse, es de fuerzas

¹⁷² Esquivel Estrada, Noé Héctor, *¿Por qué y para qué la educación humanista en la universidad? En Universidad futura, Op. Cit.*, p.37.

¹⁷³ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Op. Cit.*, pp.468-469.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p.82.

¹⁷⁵ *Idem.*

humanas de lo que se trata, y en que sólo si lo conseguimos sobreviviremos indemnes a la tecnología y al ser de la máquina.”¹⁷⁶ La tarea de la vocación universitaria tendrá que rebasar el estrecho ámbito profesional en el que en la actualidad se pueden retener sus funciones.

Si la vocación de universidad es ser un espacio para el cuidado de lo humano, su centro de gravedad tendrá que encontrarse en la formación superior de sus alumnos, como personas capaces de ejercer cabalmente su profesión. De lo anterior se desprende la siguiente reflexión sobre la responsabilidad ética en el actuar para con los otros y lo otro.

3.1.2 De la Responsabilidad ética

Ética deviene de Ethos, palabra que designa un modo propio de ser de la persona, es decir, la manera en que cada persona define sus actos en relación con los otros humanos, con los seres no humanos y con todo lo que le rodea. En esa perspectiva se considera que una ética humanista hará del ser humano una persona capaz de afrontar su responsabilidad ante el mundo, asumiendo el hecho de que las acciones se encaminen al bien común para la protección y cuidado del entorno social y natural. La responsabilidad es un modo de ser de lo humano por medio de la cual se encuentra frente al otro, es decir, siempre es para con el otro. A propósito de ello Lévinas considera que el rostro del otro no es un individuo sino la humanidad entera en espera de mis acciones para reflejarse en mí como ser humano. El otro se asume como un compromiso propio sin esperar reciprocidad o pago por el bien proferido, en una relación intersubjetiva y asimétrica. “La responsabilidad es lo que, de manera exclusiva me incumbe y que humanamente, no puedo rechazar.”¹⁷⁷ Me humanizo

¹⁷⁶ Gadamer, Hans-Georg, *La educación es educarse*, Op. Cit., p. 48.

¹⁷⁷ Lévinas, Emmanuel, *Ética e infinito*, Madrid, Gráficas Rógar, 2000, p.79.

en la medida que el mundo se humaniza conmigo al dar cuenta de las consecuencias y efectos de mis acciones.

Ricoeur, por su parte, refiere una transformación del concepto responsabilidad desde el plano jurídico, donde el autor es responsable de los efectos y daños causados mientras que en el contexto de lo moral se es juzgado por ser responsable de la protección del otro, del prójimo:

La responsabilidad no se reduce a un juicio emitido sobre la relación entre el autor de la acción y los efectos de él en el mundo; se extiende a la relación entre el autor de la acción y el que la padece, la relación entre el agente y el paciente de la acción. La idea de persona que se tiene a cargo, añadida a la de cosa a la que se tiene bajo cuidado, conduce así a un ensanchamiento que hace de lo vulnerable y frágil, en tanto que cosa sometida a los cuidados del agente, el objeto directo de su responsabilidad.¹⁷⁸

La fragilidad que el universitario tiene entre sus manos es la de ser compañía en la experiencia vivencial de otro ser humano. Asumir al otro como objeto directo de responsabilidad, en la convicción de que su labor como profesional no sólo se encuentra en relación inmediata de una persona sino en el contexto general de la humanidad. El análisis reflexivo deberá centrarse en lo que se hace en el cuidado y no en cómo se paga por el descuido.

En el apreciar de las convicciones encontramos en la responsabilidad aristotélica un acto voluntario con relación a sí mismo y al otro, es decir, tiene un objetivo de elección y un fin que lo impulsa a actuar. En la responsabilidad no hay lugar para el sometimiento. En esa orientación Aristóteles afirma: "Lo voluntario podría parecer que es aquello cuyo principio está en el mismo agente que conoce las circunstancias concretas en las que radica la acción."¹⁷⁹ Así se puede mencionar que la ética tiene como fuente la auténtica convicción en los actos que determinan al ser humano dentro de la sociedad.

¹⁷⁸ Ricoeur, Paul, *Lo justo*, Caparrós, Madrid, 2003, p. 67-68.

¹⁷⁹ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Madrid, Gredos. 2000, p.76.

La práctica vocacional es intrínseca a la ética en relación al despliegue del *Ethos* humano. La responsabilidad del quehacer profesional se relaciona con la capacidad de correspondencia entre lo que se profesa como vocación y el actuar en la sociedad. Así, responsabilidad es la posición de ser la causa de las acciones propias y la posibilidad de responder por ellas. La responsabilidad de la vocación está proyectada al movimiento, es decir, a la transformación de lo humano, en el actuar sobre su ser orgánico, es decir, que en la persona existen múltiples maneras de comprenderse y transformarse en el mundo.

De ninguna manera se expone la idea de una visión superior, ni dominante, del ser humano, se alude, más bien, a la posibilidad de construirse en lo que se puede ser o llegar a ser, teniendo como principio la vocación humana y en consecuencia la responsabilidad ética en los actos que conforman la relación humana.

3.1.3 Responsabilidad en el quehacer profesional

En la dimensión social de la responsabilidad como acto voluntario en relación a sí mismo, al otro y a lo otro, el ser humano desempeña múltiples actividades, entre ellas, su quehacer profesional. En la idea de una actividad al servicio de los demás, en lo que se puede comprender el proferir un bien común, en beneficio propio en relación al responder de la vocación, es decir, atendiendo al llamado del ser para conformarse. La universidad puede ser el lugar donde el profesional adquiera un modo de vida social comprometido, donde la formación le oriente a un *hacerse* humano en relación con el mundo.

La profesión tiene que ver con el oficio, el trabajo, la transformación social y física del entorno. Derrida expresa que la profesión es un acto responsable de quien hace

profesión de fe. Profesar para declarar abiertamente.¹⁸⁰ Es una declaración pública, franca a los demás, un prometer *ser*. “Se trata en un sentido fuerte de la palabra, de un *compromiso*. Profesar es dar una prueba comprometiendo la responsabilidad. «Hacer profesión de» es declarar en voz alta lo que se es, lo que se cree, lo que se quiere ser, pidiéndole al otro que crea en esta declaración bajo palabra”¹⁸¹ El trabajo puede ser realizado por profesionales, en el sentido de aquel que ejerce una profesión, y por quien tiene una habilidad o el conocimiento para transformar. El quehacer como resultado puede ser manual, técnico, de gestión, intelectual o ser una creación artística. El desempeño de la actividad profesional tiene eco en el contexto social. Será fundamental que el universitario se cuestione sobre su vocación humana para responder a su vocación profesional para el desempeño de esa actividad a la que comúnmente se nombra trabajo. Al respecto Derrida manifiesta que:

El trabajo implica, compromete y sitúa a un cuerpo vivo. Le asigna un lugar estable incluso allí donde el trabajo es denominado «no manual», «intelectual», o «virtual»”. El trabajo implica, por consiguiente, tanto una zona de pasividad, una pasión como una actividad productiva.¹⁸²

El saber-hacer de la actividad profesional tiene relación con la responsabilidad social por la cual es reconocida. Al concebir a la ética dentro del ejercicio vocacional, atenderemos a que la profesión se constituye en una actividad dirigida al logro de una cierta finalidad. El ejercicio de una profesión responde a una necesidad particular de la sociedad. Una profesión existe porque la sociedad la necesita. Así la primera responsabilidad ética que afronta el universitario es la de asumir su vocación, y si ese es su auténtico llamado se entenderá que sus funciones cubren una necesidad humana y que su actuar responsable y ético tienen repercusión en la conformación de la humanidad y en el mundo que humanamente construye.

¹⁸⁰ Cfr. Derrida, Jacques, *Universidad sin condición*, Madrid, Mínima Trota, 2010, p. 32.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁸² *Ibid.*, 47.

Para un profesional la sociedad se presenta como el lugar en el cual se desempeña una función, donde cumplirá con sus actividades para formar parte de la población económicamente activa, pero más allá de ese parámetro económico productivo, el campo laboral puede ser un compromiso que dé respuesta a la vocación al *hacerse* uno mismo en los múltiples ámbitos de la vida.

La universidad está expuesta a una necesaria integración a la sociedad; de la institución se espera un cumplimiento a razón de formar estudiantes, no sólo de instruirlos, en ello la figura del docente es clave para promover en el docente la reflexión y la acción en torno a los problemas que lo vinculan con el entorno social, el cuidado del mundo natural y la responsabilidad sobre él mismo como universitario. “Esta no es una tarea de ahora, ha sido la de siempre: velar y cuidar por el sentido del ser significa ser parte incluyente del todo. De esa forma toda acción humana implica una responsabilidad, un rendir cuentas por los daños o beneficios que traiga consigo, un hacerse cargo a sí mismo.”¹⁸³ La educación universitaria, como recurso para adquirir conocimientos científicos y técnicos en relación con lo humano y su entorno, no sólo se ocupará de egresar profesionales calificados para un trabajo sino seres humanos ocupados por sus acciones con respecto a los otros y a su mundo.

Reflexionar sobre la responsabilidad en el quehacer profesional tiene origen desde la responsabilidad ética del actuar en definición frente a los acontecimientos que conforman el devenir de lo humano, así la universidad a manera de acompañante va formando al ser del universitario. “Cada universidad conquista, a lo largo de la historia, un carácter, un “haber” apropiable. Maestros, alumnos y egresados son éticamente corresponsables de la perfección e imperfección de su universidad.”¹⁸⁴ La universidad como creación humana se debe de alguna manera a las intenciones, necesidades y proyecciones que del mundo se construyen. En ese entendimiento cabe cuestionar: ¿Qué sentido rige a la universidad de nuestro tiempo? sentido, en

¹⁸³ Mendoza Valdés, Rubén, *Humanismo universitario en el siglo XXI*, Op. Cit., p. 13.

¹⁸⁴ Basave Fernández del Valle, Agustín, *Op. Cit.*, p.471.

cuando dirección estimativa o camino para conducir los esfuerzos de su propio ser frente a los nuevos paradigmas en el acceso al conocimiento, las nuevas significaciones para los problemas de la vida, la ciencia moderna y el mismo concepto actual de universidad.

Al igual que la humanidad, la institución como entidad en el acontecer de su tiempo se ha transformado; inevitablemente la universidad ha sido tocada por las implicaciones económicas y políticas del mundo, a costas de una modernidad en la que la econometría es el instrumento que relaciona: resultados materiales, producción, fuentes de empleo y en medio de ello el ser humano como un recurso más para la transformación. Eso significa el riesgo de llevar a la tarea de la universidad a una empleomanía, o como Basave dice: A una anemia o ayuno espiritual, cuando fuerzas ajenas a la institución intentan una simulación de la educación para conseguir sus fines mercantilistas.¹⁸⁵ De modo similar se ha manifestado una situación cambiante en el descuido de la vocación humana de los estudiantes universitarios, que vienen en cadena o en consecuencia de las demandas empresariales, en relación a que los alumnos buscan en la universidad un centro de capacitación para el trabajo.

La universidad se encuentra asediada por múltiples tensiones económicas, entre ellas la visión de estudiantes que pretendan una universidad que dé instrucción para adquirir habilidades competitivas en el campo laboral. Es desafortunada la idea en que los estudiantes sean percibidos como clientes; al igual que el desatino en el que se percibe a la universidad como la proveedora de soluciones aplicables a campos específicos ya que “la investigación orientada a las exigencias técnicas del mercado ha perjudicado asimismo una visión sintética del conocimiento y ha abundado en una concepción de una universidad funcional y operativa ahogada en sus propios procesos de autogestión.”¹⁸⁶ En esa misma percepción, de Sousa expone que “la

¹⁸⁵ Cfr. *Ibid.*, p.481.

¹⁸⁶ Lorenzo Sixto Sánchez , “Paideia: una reflexión sobre la misión educativa de la universidad”, en: ReDCE Año 12, Número 23, enero-junio de 2015, Disponible en http://www.ugr.es/~redce/REDCE23/articulos/12_SANCHEZ.ht ISSN: 1697-7890 [Consultado en diciembre 2016]

universidad se enfrenta por todos lados, a una situación compleja: la sociedad le hace exigencias cada vez mayores, al mismo tiempo que se hacen cada vez más restringidas las políticas de financiamiento de sus actividades por parte del Estado.”¹⁸⁷ Se entiende que la universidad como institución integrada a la sociedad necesita reorientar su ser, si es que tal intención es posible, al reclamar su *Ethos*. ¿Estaremos viviendo un debilitamiento de la vocación humana? ¿Se tendrá que admitir que la universidad está en crisis? ¿La responsabilidad de los universitarios a favor de su quehacer profesional se ha desvirtuado en el acontecer histórico?

Comúnmente se carga la palabra crisis de temor en vísperas de un infortunio, un abatimiento; en parte esa aprensión tiene algo de fondo ya que la crisis es un momento para confrontar decisiones y en la bifurcación se toma un camino y se renuncia a otro. En ese proceso se necesita aplicar criterio es decir se deben tener bases en el conocimiento de las causas y posibles consecuencias para tomar la decisión correcta. El temor se fundamenta en la posibilidad de lo adverso. Etimológicamente crisis deviene del griego “(*krísis*) decisión, en cuyo significado encontramos relación con los términos: separación, distinción, elección, discernimiento, disputa, juicio, resolución. El verbo correspondiente a este sustantivo es (*krino*), que significa distinguir, escoger, preferir, decidir, juzgar, explicar, interpretar, resolver.”¹⁸⁸ Si se hace presente la crisis en el contexto de la formación humana, la riqueza de esa situación en la posibilidad de lo humano, se encuentra en no aceptar un destino inevitable y la necesidad de movimiento para pasar de un estado de conocimiento a otro de reconocimiento para resolver con nuevos recursos.

Dado lo anterior, estar en crisis o cursar una crisis es un llamado a la acción para buscar alternativas distintas a las que se tienen hasta el momento. El tiempo de la crisis es el de la decisión, la inteligencia y el esfuerzo. Por eso se puede creer que es necesaria la crisis en la universidad y no sólo como un período transitorio sino

¹⁸⁷ Santos, Boaventura de Sousa, *La universidad en el siglo XXI*, México, Siglo XXI editores, 2015, p.36.

¹⁸⁸ Diccionario etimológico latino español, Madrid, Visor libros, 2000, p.159.

como un estado permanente, se espera socialmente que las personas que conforman a la universidad sean críticas de su tiempo, generadoras de ideas. Ahora bien, por ejemplo, en este siglo XXI es posible escuchar los términos y propuestas de una renovada intención en el humanismo en la preocupación por el ser humano y las cuestiones que conciernen a la vida humana.

En la disposición del porqué debe recuperarse el sentido del humanismo, Esquivel expresa: “El interés y razón principal se deben a que el hombre devela permanentemente campos de reflexión en los que descubre que aún no se ha agotado el cúmulo de sus posibilidades humanas.”¹⁸⁹ Las responsabilidades a las que en este apartado se han hecho referencia tienen origen en la vocación humana, de la cual es necesario reflexionar para una comprensión del universitario en su quehacer y contexto actual, en un llamado a entender en el humanismo al ser en lo individual, social y comunitario, en ello se da vigencia permanente al concepto de formación humana en la universidad y se hace obligado pensar el humanismo en el contexto contemporáneo.

3.2 Pensar el humanismo en el siglo XXI

En este documento se ha entendido al humanismo como formación humana. Por el contexto teórico de la tesis se diferenciará del posible equívoco que llegue a confundir a las humanidades con el humanismo en el que el renacimiento, retomó cierta conformación en su idea del ser humano como centro del mundo o de todas las cosas, en cuya cosmovisión consideró al ser humano a distancia con la naturaleza, dándole *status* a la humanidad de creación y dominio; la visión de formación humana, a la que se hace referencia aquí, ve un conjunto de seres en el mundo y al ser humano como parte integrante.

¹⁸⁹ Esquivel Estada, Noé Héctor, *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, Op. Cit., p.37.

En el ejercicio contextual de los subíndices anteriores del presente escrito se mencionó al siglo XI como un referente de las primeras universidades en occidente, bajo un ambiente eclesiástico para la enseñanza de disciplinas académicas en el ideal de conformar el conocimiento humano, con aspiración a la universalidad, en donde alumnos y maestros en comunidad formaron las *Universitas*. Diez siglos después, la universidad se reconoce en la representación social como una institución encargada principalmente de la transmisión de conocimientos para el desempeño de las profesiones, se le identifica a modo de rectoría en las cuestiones educativas dentro del sistema de nivel superior, pero también como un organismo promotor de cambios sociales.

El humanismo que se quiere exponer en este texto, es el que se logre plantear desde las funciones educativas de la universidad en la dimensión de que el ser humano es la materia primordial en su labor. El humanismo que permita reflexionar al ser humano para orientarle integralmente en sus manifestaciones intelectuales, afectivas, físicas, en su conformación social, o todo lo que le apoye al construir su formación. Refiere Esquivel: “No se trata del humanismo que se identifica con la enseñanza de las humanidades, sino del humanismo como forma de ser.”¹⁹⁰ Siendo las personas el porqué de la universidad se espera en consecuencia que los esfuerzos que le sustentan se coloquen en la formación integral del *ser universitario* ya que él es el medio por el cual se revelan las intenciones y el motivo de existir del organismo que ocupa los intereses de la presente tesis.

La universidad, en su función de acompañante en la autoformación, es un espacio para el debate de distintos paradigmas, uno de ellos es el conocimiento científico y disciplinar: una condición sostenida por los conceptos del positivismo que se ha cuestionado ante la apertura de otras formas de acceder al mundo. La filosofía contemporánea por ejemplo, puede hacer referencia al saber que propone la

¹⁹⁰ Esquivel Estrada, Noé Héctor, *¿Por qué y para qué la educación humanista en la universidad?*, Op. Cit., p. 79.

hermenéutica. Los saberes que pretende la hermenéutica son los relacionados con la condición humana en convivencia social.

Una de las representaciones del saber hermenéutico se encuentra en la lectura, en cuanto acto que permite al ser humano el estar-en-el-mundo, en la manera de Heidegger: Una forma de comprensión existencial, de entenderse en el mundo, un modo de vida en correspondencia con el ser. Es en la posible experiencia de la lectura, es que se van buscando respuestas a lo que pasa en la vida y se va conformando así lo que uno es o puede llegar a ser.

La lectura no es una actividad solitaria, ya que el acto lector es una relación comunicativa cimentada en el lenguaje que puede considerarse una construcción colectiva en consenso. “El lenguaje es la posibilidad del comprenderse en un mundo compartido y en *con*-vivencia. El *con* es la ligadura de la existencia entre los seres humanos, los no humanos y el universo en su totalidad.”¹⁹¹ La lectura es un ejercicio de autodeterminación en el que el lenguaje da vida a las cosas, da sentido al mundo en el acto de nombrarlas, al leer se vive y se aviva el mundo.

La pregunta para este punto de reflexión es: ¿Qué orientación a la lectura para la conformación del ser humano en el siglo XXI se puede lograr en la universidad, cuando nuestra sociedad se encuentra volcada a la técnica aplicada en lo que se identifica como progreso? A la ciencia y a la técnica se les ha atribuido el progreso como el anuncio de mejores condiciones de vida. Sin embargo, el presente muestra que esas posibles mejorías han polarizado a la humanidad, al existir personas extremadamente adineradas y otros, los más, empobrecidos y enfermos. La sociedad se ha manifestado en un estilo de vida de consumo voraz, en cuanto se vive en la constante de la novedad, en espera de lo que esté por llegar, en búsqueda de la producción de esto o aquello en el supuesto de que cada vez será mejor, y en

¹⁹¹ Mendoza Valdés, Rubén, *Ética: formación y transformación humana*, México, Torres Asociados, 2016, p. 191.

esa actitud que involucra a la transformación de la naturaleza, el mundo es consumido a pasos cada vez más acelerados.

El acto lector puede obedecer a una necesidad intelectual de los individuos; con la finalidad de incrementar sus conocimientos, para realizar hallazgos, aportar más información que tenga alguna relevancia en su aplicación, inmediata o futura, sin embargo estamos acostumbrados al conocimiento de correlación a tal grado que la novedad no se pone en duda hasta que es evidente el deterioro.

Ahora bien, ¿Qué o quién puede contener la marcha de la ciencia y la tecnología? La misma universidad se encuentra bajo lineamientos que le obligan a cumplir con parámetros de rendición de aportes científicos para el desarrollo de productos y procesos útiles comercialmente. Las instituciones públicas de educación superior se encuentran en un cierto acatamiento de dependencia, porque no son autosustentables. Al parecer la vocación de los investigadores universitarios se está limitando a causa de imperativos como: “La importancia económica y perspectivas de lucro de los temas de investigación en la potencialidad de éstos para crear nuevos productos y procesos con probabilidad de ser financiados por empresas con sede en la región de la universidad.”¹⁹² Esto forma parte de la realidad de la universidad y de la misma humanidad pero ¿Qué le corresponde hacer a las humanidades? ¿Es posible que en la universidad del siglo XXI se logre una formación orientada al humanismo? ¿Qué cambios ha tenido el acto lector en relación a las nuevas tecnologías? ¿Cuáles podrían ser los motivos para repensar el humanismo? ¿Por qué es importante este debate?

Una de las respuestas podría tener fuente en la misma experiencia vivencial, su fundamento está en la idea que sustenta al *Ethos* humano, al considerar que si se continúa en la escalada de apropiación y aplicación de conocimientos técnicos y científicos, sin cuidar la formación ética en la humanidad, lo que se logrará es

¹⁹² Santos, Boaventra de Sousa, *Op. Cit.*, p.53.

diseñar las sendas a la deshumanización para dejar a los seres humanos en el lugar de meros consumidores de datos, sin procuración reflexiva. En el estilo de vida, en el modo propio como cada ser humano cimienta la vida, se encuentra la relación con la totalidad existente que permite vivir en el mundo.

La ciencia y técnica están volcadas a sus propias finalidades, nada las detiene. Cualquier innovación técnica puede tener algo nocivo y es altamente probable que exista un intento por reparar el daño, pero siempre se afectará de algún modo a la naturaleza. Al parecer es inevitable que el ser humano altere el entorno; entonces el reto será existir en el mundo de la mejor manera. En ese ánimo la tarea en la formación humana, compromete la dirección de los conocimientos adquiridos en la universidad a una carga reflexiva sobre las interrelaciones de su aplicación.

En suma, este argumento trata la confrontación en la dualidad entre las ciencias naturales que son parte del conocimiento que se adquiere en la universidad y las humanidades, ambas como elementos para la formación humana. Esto expone el debate por dos estructuras en la forma de entenderse en el mundo. Asunto que tiene origen en el explicar y el comprender como metodología, a lo que ahora se exhorta, es a la comprensión del *Ethos* humano en la formación universitaria contemporánea, en el cuestionamiento de dos visiones que podrían nombrarse dialécticamente contrarias, bajo la tensión de que ambas conforman a un mismo individuo, *el ser universitario*.

A la cuestión: ¿Qué le corresponde hacer a las humanidades? como respuesta, desde el enfoque de este texto se propone la reflexión de permeabilidad entre una y otra de las visiones, científicista y humanista ¿Es posible tener ambas perspectivas para la formación humana? ¿O estamos ante muros infranqueables que separaban a científicos y humanistas? Si se piensa en una formación integral en la universidad, que tenga concordancia con la formación humana, el educar será encausar que el ser humano logre apropiarse de horizontes de conocimiento, en donde la recepción de su cultura le forme hacia ciertas actitudes relacionadas con

capacidades que promuevan el bien común en un panorama amplio, en el que la instrucción e información sobre la ciencia le permitan desempeñar las acciones adecuadas para el cuidado del mundo.

Si el fin último de la educación en la universidad es integrar al ser humano en sociedad, las capacidades éticas que constituyan al universitario deberán orientarle al bien del entorno común, entendiéndose como elemento de interrelación. La formación humana que aquí se pretende expresar es la que tiene relación con la posibilidad de fortalecer las virtudes en la disposición voluntaria adquirida en el desempeño propio que encamina al cultivo o cuidado de las acciones en el esfuerzo por alcanzar la autoformación.¹⁹³ Siendo así, lo que ahora se sustenta, es el criterio ético en el humanismo para la universidad de nuestro tiempo.

La formación humana en la universidad del siglo XXI, no es un regresar a las intenciones del humanismo renacentista, es con más, el empeño de comprenderse humanamente en nuestro tiempo. Principalmente se quiere contraponer a la idea antropocentrista, que pueda llevar al universitario a pretender el uso de sus conocimientos para un supuesto dominio del entorno. Consideremos lo siguiente: ¿Qué otro ser vivo podría autonombrarse en la cúspide, donde el ser humano es promotor unívoco? Es decir, nosotros mismos nos proclamamos y solos nos reconocemos como centro. En desavenencia a la superioridad del ser humano en el mundo, la formación humanista se presenta como una situación ética hacia el respeto de la dignidad humana y de lo no humano, para que el individuo sea quien determine su responsabilidad como parte de un todo en donde sus actos están religados a la vida en sus múltiples expresiones.

Las ciencias humanas en su carácter filosófico se encuentran en la necesidad de pensar el mundo, analizando el sentido que tienen para el ser humano sus penurias, inquietudes, problemas, es decir, las circunstancias propias del vivir. Por ello, tal vez

¹⁹³Cfr. Fromm, Erich, *Op Cit.*, p. 25.

sea necesario entender qué capacidades se alcanzan a través del acceso tanto a la formación de objetivos encaminados al progreso que pueda generar la ciencia y la tecnología, sin descuidar la formación con propósitos humanistas. Lo que sí se puede asegurar es que las ciencias naturales deben ocuparse más de conocer las intenciones de las humanidades para comprender sus responsabilidades ante las acciones que dañan al mundo natural y social. Los científicos se han caracterizado por una cosmovisión excluyente de otras formas de conocimiento, en cambio las humanidades sí han logrado pensar la complementariedad que haga posible la comunicación entre puentes de comprensión, al cultivar el saber para la convivencia en el mundo.

No se puede vivir en un horizonte extremo. Las humanidades nos ayudan a comprender quiénes somos como conjunto, entendiendo que cada cultura humana es un modo de vida; un modo distinto de ver la vida. La hermenéutica considera que las cosas no pueden ser de una única manera. Las técnicas sólo nos permiten transformar el entorno y dar cuenta de lo que la humanidad es capaz de hacer, de crear herramientas para vivir de un modo que se puede intuir cada vez más cómodo, pero el coste por la tecnificación de los actos es lo que se pone en cuestión.

¿Cómo hacer ciencia y tecnología dando prioridad al cuidado de lo humano? El estudiante universitario está convocado a participar activamente en la transformación del mundo desde sí mismo y hacia una proyección social. En la universidad, los educadores tienen un rol fundamental ya que la potenciación de las capacidades humanas sólo pueden aprenderse en comunidad, para que existan deben ser llevadas a la práctica y ser reconocidas por otros. Los hábitos que conforman al *Ethos* humano son actos buscados desde la virtud y tienen vigor en el ejercicio de la formación. El humanismo como posición teórica necesita la correspondencia en las acciones éticas, las que el universitario lleve a cabo en la sociedad.

Pareciera una actitud enfrentada la que históricamente divide: el explicar y el comprender de las ciencias naturales y humanidades respectivamente; sin embargo se percibe en la actualidad un replanteamiento sobre la conformación humana, en una preocupación por el cuidado del entorno social y el entorno natural. Es importante saber si: ¿Es la universidad el escenario adecuado para el cambio de paradigmas? Y ¿De qué manera la universidad puede contribuir para reconocer que la comprensión del mundo va más allá de los conocimientos de la ciencia? Así, en los motivos que impulsan al presente texto se cuestiona ¿Cómo se marcan los caminos para la formación en comunidad y hacia la autoformación? En esa intención se propone a la formación humana en la lectura como un medio para comprender el mundo.

3.2.1 Formación humana en la lectura

Pensar la formación humana en la lectura para el siglo XXI requiere de la reflexión sobre las nuevas maneras de sociabilización, comunicación y acceso al conocimiento, visión que no debe dejar de lado que tras la tecnología permanece el ser humano aprendiendo a comunicarse y convivir en este nuevo paradigma y que necesita cuidar la individualidad que le conforma ante el mundo y con ello está dispuesto a asumir diferentes retos.

En la universidad la lectura más frecuente está determinada por los parámetros de las ciencias naturales en su intención de acceder a los datos medibles; pero ¿Tendrá que ser concluyente que la lectura en busca del conocimiento que ofrece la ciencia, no logre formar humanamente al lector, que sólo le dé información? ¿Ese tipo de lectura supone una disociación de lo que conforma lo humano del sujeto cognoscente?

En el punto anterior se reflexionó sobre la presencia de la ciencia y la tecnología como dos medios de percepción hacia el progreso, de igual manera se abordó el conocimiento que las ciencias naturales y las ciencias humanas pueden entamar para la formación del universitario. Para este apartado se expone a la lectura como práctica social derivada del particular punto de interés sobre la formación humana en nuestro tiempo, para lo que es pertinente cuestionar: ¿Cómo es que los saberes del humanismo tendrán lugar en una sociedad que se encuentra tecnificada desde lo más íntimo del vivir hasta lo plural de la coexistencia social? Para entender tal situación, este documento se enfoca a la relación entre formación humana y la lectura que tiene origen en la experiencia vivencial de comprenderse en el mundo, asunto de proyección e impulso individual.

En el contexto actual sobre las prácticas de lectura es necesario mirar objetivamente a las nuevas plataformas de interacción por ejemplo, las tensiones sobre la lectura de textos impresos y los formatos digitales estableciendo una mediación que puede ser ubicada en sentido didáctico, más que mantener una discusión sobre las representaciones de los textos en sí. La alerta en las recientes formas de acceso a la lectura puede verse como un asunto que se confronta a una posible masificación de patrones de consumo.

Con el surgimiento de la *sociedad de la información*¹⁹⁴ emerge un enfoque desarrollista donde leer se promueve como una herramienta para el aprendizaje de competencias para la integración al sector económico productivo. De cierta manera el conocimiento se ha mercantilizado. El acto lector, también se enfiló a la tendencia utilitarista. Tal orientación se encuentra relacionada con la creciente presencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), con ellas se crea la

¹⁹⁴La noción de sociedad de la información ha sido inspirada por los programas de desarrollo de los países industrializados, y el término ha tenido una connotación más bien política que teórica, pues a menudo se presenta como una aspiración estratégica que permitiría superar el estancamiento social. El concepto de sociedad de la información comenzó a utilizarse durante la década de los años sesentas y ha venido teniendo cada vez más importancia en el ámbito de la bibliotecología. Estudillo García, Joel. "Elementos que conforman la sociedad de la información" en: Investigación bibliotecológica, vol.15, no. 31, julio-diciembre. CUIB, 2001.

expectativa de alcanzar niveles mayores de desarrollo, al extender a través de los nuevos medios, concretamente de Internet, recursos de lectura a nivel masivo. En esto se percibe un riesgo de ser meros consumidores de contenidos, alejando el gusto de lo que se quiere leer por lo que se debe leer según lo dicten los estándares económicos y comerciales.

La lectura es una interacción directa entre el lector con sus conocimientos, saberes e intereses y con el propio texto. Lo señalado nos dirige a la siguiente pregunta: ¿Qué es el texto? En él se identifica la interpretación lingüística como interpretación del mundo, se puede decir que es la materialización del intelecto humano dentro de una estructura lógica originada en el sistema del lenguaje. Las significaciones del pensamiento son transmitidas a través de la palabra. El texto, plasmado a modo de escritura en documentos, obedece a la necesidad comunicativa del ser humano en sociedad. Al comunicar el pensamiento y que éste perdure como palabra dicha es necesario contar con un medio: “Particularmente, cuando comunicamos las palabras internas utilizando el lenguaje escrito, plasmamos el *logos* en un objeto, lo materializamos [...]”¹⁹⁵ Lo anterior es el concepto de *objetivación del logos*, y permite entender que el texto es una creación comunicativa que necesita un material para estar a disposición y permanecer en la memoria individual y colectiva de la humanidad.

Rendón expone a la lectura como un proceso en el que se involucran elementos explícitos como el texto y el lector e implícitos como el autor, la cultura y la sociedad. Se manifiesta en ese proceso una circularidad de “tensión dialéctica entre la objetivación y desobjetivación de la información, que es precisamente el motor que hace posible el movimiento de la idea a la escritura, de ésta a la lectura y finalmente de la lectura a la idea nuevamente.”¹⁹⁶ La desobjetivación del *logos* se realiza cuando se pronuncia la palabra de manera interna, para uno mismo, o es externada

¹⁹⁵ Miguel Ángel, Rendón Rojas, “El proceso de lectura en el sistema de la información documental”, en INCID: Revista de Ciência da Informação e Documentaçã, V. 1, n. 2, p. 133-152, jul./dez. 2010. [En línea] Disponible en <http://www.revistas.usp.br/incid/issue/view/3488> [Consultado en diciembre 2016]

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 133-152.

en el momento del acto lector al formar parte de nuevas ideas. La lectura del texto debe ir vinculada dialécticamente a la lectura de la palabra, así a la lectura del mundo.

La hermenéutica, como reflexión filosófica, busca la comprensión de los seres humanos entre sí, en algo más que lo lingüísticamente estructurado. “La interpretación lingüística es la forma de la interpretación en general. Por lo tanto, surge también allí donde lo que hay que interpretar no es de naturaleza lingüística, [...] por ejemplo un cuadro o una obra musical.”¹⁹⁷ Se accede al texto desde la interpretación, comprendiendo aquello que tiene una significación relevante en la expresión humana; es decir, en lo escrito, hablado, pintado, imaginado, etcétera. En ese sentido Larrosa manifiesta lo siguiente:

Desde mi punto de vista, todo lo que nos pasa puede ser considerado un texto, algo que compromete nuestra capacidad de escucha, algo a lo que tenemos que prestar atención. Es como si los libros pero también las personas los objetos, las obras de arte, la naturaleza, o los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor quisieran decirnos algo. Y la formación implica necesariamente nuestra capacidad de escuchar (o de leer) eso que tienen que decirnos.¹⁹⁸

El desarrollo argumentativo de la presente tesis sostiene a la lectura como un modo de apropiación del *Ethos* humano se asume que existe correspondencia entre: formación humana, *Ethos humano* y el acto lector. El texto es una necesidad comunicativa y la lectura es un suceso interpretativo para la comprensión. Ahora, en el entendido de la formación humana dentro del margen de posibilidades en torno a la lectura se reflexiona: ¿Cómo a través de la lectura se puede hacer una apropiación del *Ethos* humano?

La lectura es motivo de discusión en diferentes perspectivas del conocimiento humano: pedagogía, psicología, didáctica, lingüística, áreas socioeconómicas, etcétera. Para la ética deberá tener particular importancia, porque la lectura es el

¹⁹⁷ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op Cit.*, p.478.

¹⁹⁸ Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura*, México: F.C.E, 2003, p. 29.

medio de transmisión de la cultura, conocimiento y creencias que socialmente conforman al ser humano; es decir, los textos son el resultado de la cultura, reflejan la cosmovisión de una estructura establecida en interacción social.

Respecto a la dinámica en comunicación y acceso a la información, Internet da paso a una enorme cantidad de textos, pareciera que no hay distancias, todo está al alcance. Sin embargo la gran masa documental confronta ciertos inconvenientes, por ejemplo, ha sido calificada como un factor que limita la lectura profunda, aquella que se realiza cuando el lector está inmerso en su libro, el que tradicionalmente es un texto impreso, formato en el cual es menos probable cualquier otro tipo de distracción. Se cree que el proceso lector en este tipo de libro, cuida la sintonía con los matices del lenguaje. No obstante al mismo tiempo no se puede negar la presencia de las nuevas prácticas de lectura en soportes documentales digitales, lo que se puede identificar como un mayor desplazamiento (movimiento) de recursos posibles para leer.

La formación humana, desde la lectura, es una oportunidad de comprenderse en los diversos escenarios en los que la persona convive y busca sentidos. Cuando es posible hacer la reproducción de una pieza musical, tener acceso a un documental sobre la vida de culturas lejanas, enterarse de noticias sobre otro continente o escuchar una conferencia, sólo por ilustrar algunas posibilidades en las que la comunicación puede recuperarse como manifestación de la creación humana, se percibe en el entendido desde la reflexión hermenéutica que texto es todo aquello que sucede en la experiencia de la humanidad. Así se podrá aproximar a las intenciones de formación humana en la lectura un sentido más amplio que el gusto por tal actividad, lectura no sólo del texto estructurado en un sistema lingüístico sino en la lectura del acontecer humano.

Es necesario permanecer atentos a la avalancha de recursos textuales de los medios electrónicos para que no sean un factor para el despoje de la capacidad reflexiva en las experiencias vivenciales, pues la disposición de las fuentes de

Internet por ejemplo, permiten que lo que sucede en el mundo nos sea inmediatamente accesible. Advierte Larrosa: “Los libros y las obras de arte están a nuestra disposición como nunca antes lo habían estado. Nuestra propia vida está llena de acontecimientos. Pero, al mismo tiempo, casi nada nos pasa.”¹⁹⁹ La solución a ello está en cómo se discrimina o selecciona el tipo de recursos, mediante filtros previos para evitar que opere en el lector una saturación que deja impermeable la capacidad de deliberación. El texto es una posibilidad de interpretación para construir la formación humana.

El docente universitario en unión con los fines mismos de la institución puede orientar a sus dicentes a la práctica de lectura meramente informativa en la que se despreocupe de temas sobre el cuidado de la naturaleza, el entorno social, o el respeto a la vida y en ese acto, se descuida el acercamiento de las facultades éticas; cuestión que podría llevar a la indiferencia o limitar al egresado a una tendencia de desempeño utilitario sobre las capacidades humanas. El asunto es que si se lee para adquirir conocimientos, después de la lectura se sabrá algo que antes no se sabía, tenemos algo que antes no teníamos y sólo existirá una modificación que logre afectar la comprensión, en la medida que sea posible la construcción humana en la lectura, a partir de que el acto lector sea fructífero, en proporción a que los nuevos conocimientos sean empleados para tener una relación adecuada con el mundo social y físico que nos rodea.

Una actitud crítica construida en comunidad, puede evitar que los lectores se encuentren en medio de discursos donde predominen tendencias hegemónicas y dominantes, lo que es un trabajo comunicativo reflexivo arduo. La lectura que se apropie del camino a la formación del ser humano tendrá que comprometer una relación entre el texto y la experiencia vivencial en el lenguaje, es decir, involucrar la subjetividad en el modo particular por el cual es posible que tras la lectura del

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 69.

texto se determinen las acciones para mantener nexos dentro de un marco social, que incluyen a la propia lectura y la comunicación humana.

La racionalidad lingüística es el contexto por el cual se transmiten el conocimiento, la cultura y las posibilidades de entendimiento común de una sociedad. Leer es saber comprender y saber interpretar el texto al lograr conclusiones, así como establecer opiniones propias y juicios argumentativos, pero sobre todo, en la formación humana la lectura deberá motivar a la acción. Por ello los recursos para la lectura que en primera instancia sean sugeridos por los educadores y compartidos por los alumnos deben provocar discusión, intercambio de visiones para construir la disposición del texto en un plano lingüístico, que después sea posible llevar al plano práctico.

El conocimiento de las humanidades no tiene una aplicación técnica en la vida, pero sí se encuentra de forma permanente en la existencia del ser humano en el momento en que es capaz de promover la necesidad de desplegar acciones sobre la conducta humana, hacia una forma más sólida de su relación con el todo. Las humanidades tienen desde la ética un campo de acción en la estructura de la sociedad y su principal propósito es comprender y compartir los saberes que se aspiran a construir una convivencia social plena. Los recursos documentales conforman una fuente de materiales ricos para la formación humana en cuanto sean considerados textos para la interpretación existencial.

Ante las experiencias de la interrelación humana. Larrosa expone a la lectura como un modo de experiencia que nos lleva a ser lo que somos independientemente del tipo de texto que uno mismo pueda apropiarse, dada la variedad y disposición de ellos.²⁰⁰ La lectura no es un medio para aislarse del mundo cotidiano; tampoco es una forma o mecanismo para obtener conocimiento utilitario, aún más, la lectura no se limita a la decodificación del texto escrito. La lectura puede interpretar la

²⁰⁰.Cfr. *Ibid*, p.85.

experiencia vivencial que dice algo, pero tenemos que estar expuestos para poder escuchar y ver, así leer lo que acontece. La formación de lo humano permite la recreación, en un crearse a sí mismo continuamente a través de lo leído.

Desde la formación humana, la lectura ha dejado de pensarse como un ejercicio o actividad relacionada con aprender a leer, se asume en este contexto como recurso para la construcción de saberes, ya que integra y reestructura la diversidad de conocimientos para mantenerse en relación con el mundo, al reclamar la participación del leyente y sus responsabilidades con el entorno. Entenderemos la lectura como un proceso representativo entre el leyente y el texto donde a partir de la carga informativa y formativa del texto se logre una reacción. Saber leer no sólo implica saber comprender un texto sino que significa construir el propio contexto.

El acto lector por sí mismo no tiene sentido, su razón de ser depende de la significación personal que el leyente le logre otorgar en cuando un valor para su conformación humana. La lectura no es la acción de leer únicamente, sino de descubrir cómo a través de la lectura tiene vigor la palabra escrita y hablada. Pretender una formación humana en la lectura es apropiarse de los textos de una manera vivencial es decir, experimentar en ellos lo que somos y lo que puede ser el mundo que nos rodea.

El texto se ha modificado de manera particular en su estructura tradicional de unidad a fragmentos de información, pero no necesariamente esa condición convierte menos intensiva a la lectura, lo que se desafía es la conexión de límites pertinentes para la construcción del conocimiento. Así también los fines de la lectura como suceso autónomo están relacionados con los pensamientos propios para enjuiciar y constatar la visión del mundo que se vive con el ánimo de comunicación, la búsqueda de conocimientos, deseo de ampliar la cultura general, estímulo para los momentos de esparcimiento, creación de criterio, en fin, que la riqueza de la lectura es que nos construye humanamente en múltiples facetas.

En los ideales que dieron principio a la universidad se encuentra una visión universal del saber fundado en la formación humana, antes que en el conocimiento de la tecnología y la ciencia. La vía no está en los textos de forma directa como objeto, sino en la actitud posterior al acto lector en una conformación ética de vocación humana. Tal actitud se reconoce en esta tesis como formación humana desde donde se espera la reflexión que lleve a la acción sobre la forma de vivir, lo cual creemos posible en la universidad, al orientar la educación científico-tecnológica para incrementar las opciones y oportunidades a una vida humanamente más digna.

En la formación humana se está en un movimiento de perdurabilidad que es constante en el trabajo mismo de formarse, la lectura es una posibilidad en el interés hacia la autoformación, en ella se busca el crecimiento humano e intelectual. El humanismo, desde su umbral como filosofía, ha mantenido al ser humano en el eje de sus planteamientos; si el humanismo renacentista nos dio la confianza para transformar el entorno al operar en la ciencia y la tecnología, ahora sería una retracción, el centralizar los conocimientos actuales a la procuración de las tecnologías, en una especie de idolatría en la que sean las mismas creaciones humanas las que ocupen un lugar principal para la existencia.

El ideal más elevado al que puede aspirar la universidad es el de conformarse como institución educativa de modo tal, que promueva las condiciones para que el universitario se construya vocacionalmente, entendiendo que la vocación originaria es la de formarse como ser humano íntegro, así entonces el campo educativo-formativo y el saber científico-técnico deben encontrar las vertientes de mediación para establecer un equilibrio entre las intenciones de las humanidades y las de la ciencia y la tecnología.

Los universitarios egresados se integrarán al campo laboral al graduarse como médicos, abogados, ingenieros, etcétera, pero esa no tiene que ser la única presencia social que un profesional pueda considerar en su quehacer en la vida. En ese sentido la formación humanista como vía de educación tendrá que motivar la

formación en la autoconstrucción humana en una voluntad reflexiva. Con dicho objetivo enseguida se propone a la lectura como apropiación del *Ethos* humano. La hermenéutica abre posibilidades para la comprensión del texto en sentido existencial medio que podrá emplearse para la formación humana.

La lectura que logre modificar, formar o transformar a la persona es la que se haga propia desde la experiencia existencial, con la intención de que esa actividad sea parte del modo particular de su ser en el modo de vivir, en ello se percibe a la lectura como apropiación del *Ethos humano*.

3.2.2 La lectura un modo de apropiación del *Ethos* humano

La lectura construye nexos de comprensión en el ejercicio de un interlocutor que expone sus ideas en el texto y un lector que recupera tal pensamiento fijado en un documento. Se pregunta en la lectura por los otros, lo otro o por uno mismo. Pregunta el que quiere escuchar. La lectura en sí es un dejarse decir, leer es escuchar otra voz y sin embargo: “Cuando se oye a alguien o cuando se emprende una lectura no es que haya que olvidar todas las opiniones previas sobre su conocimiento, o todas las posiciones propias. Lo que se exige es simplemente estar abierto a la opinión del otro, o a la del texto.”²⁰¹ En ese deseo de sabernos se aloja el reconocimiento de la virtud humana de comprender, en ello se entiende a la lectura como un acto mediante el cual puede revelarse la existencia de otras formas de discurso que contienen un saber en la vida.

La intención de la lectura que se atiende en el presente documento, es la expresión hermenéutica del comprenderse en el mundo. La hermenéutica en el comprender

²⁰¹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I, Op. Cit., p.23.*

de las ciencias humanas guarda una estrecha relación entre conocimiento y formación, a manera de filosofía reflexiva que encuentra y, quizá, salva la idea platónica de que la fuente del conocimiento es en sí misma, *Eros*, deseo, y la idea spinoziana de que es *conatus*, esfuerzo. Este esfuerzo es un deseo, porque jamás se satisface [...].²⁰² En la idea de indeterminación humana se propone el sentido medular y título de este documento: *La lectura como un modo de apropiación del Ethos humano en la perspectiva de la vocación universitaria.*

En el conjunto de factores comprometidos en el ser de la persona se encuentra la educación, en este caso la educación universitaria; y en ella la lectura como fuente para acceder al saber humano, a la cultura y a la formación. En este horizonte, la perspectiva humanista deberá cuidar la realización de la persona desde su *Ethos*. Si la formación en sentido humanista requiere del esfuerzo al conformar el *Ethos* en la lectura, se necesitará de la voluntad de llevar a cabo la acción lectora para hacerla propia de la constitución humana. Esto nos acerca en unión directa con el sentido etimológico de la palabra *Ethos*, en cuanto lugar frecuente de lo acostumbrado.

En la esfera de las acciones que denotan el modo o manera de ser de la persona, reflejando el estado habitual generado por la propia acción. El *Ethos* revela también que la manera de ser depende de una acción (hábito) por tanto, no es algo dado, sino creado, generado por la propia acción.²⁰³ Posición que nos lleva al siguiente cuestionamiento: ¿Cómo será posible hacer de la lectura un modo de apropiación del *Ethos* humano? Para dar una posible respuesta, es necesario reconocer que el *Ethos* requiere del impulso propio para llegar a ser, es decir, la proyección a ser desde uno mismo. En lo que significa la individualidad de los actos:

En términos de Aquino y Aristóteles, se trata de reconocer que el ser humano es acto y potencia. Es un ser corporal en acto, poseedor de facultades y capacidades que lo hacen estar en potencia de adquirir una forma y una manera de ser, por su

²⁰² Ricoeur, Paul, *Lo justo*, *Op. Cit.*, p.43.

²⁰³ Cfr. González, Juliana, *Op. Cit.*, p.13,

relación con el mundo y con los otros. Y en términos de Hegel, que el individuo sea *building*, formación o continua construcción.²⁰⁴

La lectura debe ser un acto deliberado y placentero, no impuesto u obligatorio; la recompensa de leer se encuentra no únicamente en el contenido propio del texto, sino en lo que provoca, en los pensamientos y sensaciones. En el ámbito educativo se ha instruido sobre la lectura como uno de los medios para avanzar en los grados escolares y no que ella encierra en sí misma una posibilidad de enriquecer el intelecto.

Una acción mecánica en la aproximación a la lectura, no podrá lograr una satisfacción que propicie la intención de repetir tal actividad. La obligación suena a castigo, no permite el paso a la creación de nuevas ideas y limita a la imaginación. Más que buenos deseos sobre la lectura se propone la libertad de leer, evitando la carga desagradable que se supone portar por el hecho de ser estudiante, esto constituye un propósito para reflexionar sobre el prejuicio negativo que acompaña a la lectura.

En el proyecto de la lectura como hábito en los universitarios, se puede advertir que no hay una presencia significativa a favor de la acción lectora autónoma en la universidad, porque pondera la lectura informativa, ésta es la forma constante en los programas curriculares de licenciatura. Para la formación humana en la lectura es necesario rescatar la idea de que el universitario no deja de ser creativo y tampoco se olvida de reflexionar sobre su ser, al atender el llamado de su vocación profesional, esto es observar en la formación académica la necesidad de formular acciones para la comunicación humana a través del acceso a la lectura.

La intención del leyente está en correlación con el tipo de textos a los cuales se aproxima y de los cuales se apropia en la conformación de su cultura. Diferentes

²⁰⁴ Marta Cecilia Betancur García, “Hombre y máscara”, en: Praxis Filosófica, N.º 30, enero-junio 2010, pp. 127-143 [En línea] Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n30/n30a07> [Consultado en diciembre 2016]

textos para diferentes propósitos. En la formación humana en la lectura, el principal cometido es conformar esa actividad como parte del *Ethos* humano. El *Ethos* es una posibilidad de creación que necesita del movimiento, de una actividad acostumbrada en el camino de la construcción humana; tendencia establecida en el concepto de formación en el sentido que Gadamer atribuye a la palabra *Bildung* en cuanto al proceso por el cual se adquiere la cultura (no como una idea de corte intelectual), cultura como la comprensión de los saberes, tradiciones, costumbres y todo aquello que constituye a un grupo social.

La conformación del *Ethos* humano en la lectura tendrá que ver con la situación contextual del lector. En este punto podríamos anticipar que la lectura como hábito es el reflejo de un comportamiento social, por ejemplo, un lector habitual dentro de la comunidad universitaria será reflejo consecuente de las acciones en torno a las prácticas lectoras de las personas que le rodean. Pero fundamentalmente ese hábito obedecerá a un impulso personal en el deseo de la autoformación. Se señalará entonces a la lectura en dos vertientes posibles: A partir de un fenómeno social y desde la iniciativa individual.

Si el *Ethos* se hace comprensible a través de los actos realizados, se entiende que estos tendrán presencia o serán efectuados por iniciativa propia; en el caso de la lectura, es una actividad que no puede ser impuesta, porque requiere de un esfuerzo de actividades cognitivas donde el acto de leer es algo que le pasa al leyente, en razón de que tal actividad le afecte de algún modo en su experiencia vivencial. El texto necesita una toma de posición donde el interés esté cifrado en comprenderlo, para apropiarse de él. La lectura abre un diálogo con cuestionamientos que el mismo lector se interpela al formularse: ¿Qué sé yo del texto, me parecen comprensibles las ideas que en él se exponen? ¿De qué habla el texto? En ello se le confiere posibilidad de interacción al acto lector, que sólo se logra cuando existe un interés particular por iniciar la lectura.

La lectura en su propiedad de autonomía, al concebir en el *Ethos* una forma de ser en la autodeterminación de los actos frecuentes que pueden llegar a formar hábitos en las disposiciones y capacidades humanas, tiene efecto sobre la formación que se aspira en la universidad. Asumiendo a la lectura como uno de los medios para adquirir conocimiento, ahora se cuestionará: ¿Si en la lectura es posible autoformarse, entonces a través de ella se podrán encontrar los medios para educarse a uno mismo?

En conferencia pronunciada en 1999, Gadamer expone, entre otras importantes ideas, que la educación es educarse, formarse a uno mismo en relación con los otros, también destaca la importancia de aprovechar los recursos personales. “El educar-se debe consistir ante todo en potenciar las fuerzas allí donde uno percibe sus puntos débiles [...].²⁰⁵” Así la educación constituye un recurso para la formación, donde el principio determinante se encuentra en el propio alumno y su esfuerzo personal. Es entonces cuando la participación de educadores sean los padres o maestros sólo puede tener la participación que el mismo educando solicite, haciendo de ello una presencia participativa determinante para la formación, donde es necesaria la actitud en alerta por parte de los educadores. “Esto es, que al interior del medio estudiantil se procure la lectura como actividad importante, placentera y libre. Teniendo como objetivo que el estudiante conviva y conozca adultos (profesores) a quienes respete, que lean para que más adelante considere la lectura como algo valioso.”²⁰⁶ Es en este momento de colaboración conjunta que la comunidad universitaria tiene la oportunidad de ser un elemento para la formación lectora.

Frente a las iniciativas para lograr que la lectura sea un hábito en los universitarios y ante las nuevas necesidades que atañen a la práctica lectora, la bibliotecología ha implementado diversas actividades, entre esos propósitos se encuentran: La

²⁰⁵ Gadamer, Hans-Georg, *La educación es educarse*, Op. Cit., p. 40.

²⁰⁶ Juan María, Parent Jacquemin, et. al, *¿Qué significa leer?* Centro de Estudios de la Universidad, [En línea] Disponible en http://matosas.typepad.com/escuelas_que_piensan_naci/2005/09/qu_significa_le.html [Consultado en diciembre 2016]

promoción, la animación y también el fomento a la lectura. Ya en el siglo pasado el filósofo humanista Ortega y Gasset expresaba como una preocupación la falta de actividad en la lectura: “ahora se siente la necesidad, no de buscar libros eso ha dejado de ser verdadero problema, sino la de fomentar la lectura, la de buscar lectores.”²⁰⁷ Si bien los tiempos de Ortega no se encontraban invadidos por la gran masa documental del hipertexto, sí se tenía la impresión de la presencia de los demasiados libros, de manera similar como Gabriel Zaid alude a la desproporción entre el material disponible para la lectura contra los lectores aparentemente menos activos.

Por un lado se expone una gran cantidad de texto a disposición en los recursos digitales y por otro una delimitación bibliográfica en lo que se presupone una contradicción en la circunstancia de la universidad ante la lectura obligatoria según los contenidos programáticos con fines académicos. Pensar la formación en la lectura requiere de la idea de autoformación, en un aludir a que el acto lector realizado libremente, comprenda un esfuerzo que pone de manifiesto el deseo de renovar y aumentar determinadas facultades internas. Así mismo en el acto lector por iniciativa del mismo estudiante busca la autoformación.

El concepto de formación tiene estrecha relación con otro término fundamental, éste es *el ser histórico*, que quiere decir, no agotarse nunca en el saberse²⁰⁸ Es un proceso desde donde uno se apropia de aquello en lo cual, y a través de lo que uno puede formarse, en un movimiento continuo de configuración en el que la lectura podría constituirse como *Ethos*, motivo que no necesita de una cantidad determinada de textos sino de la calidad de recursos formativos que el mismo lector busque en su propio proceso.

¿Cómo es posible tener en la lectura una autoformación? Leer es un interpretarse en el mundo y como lo dice Larrosa, es un algo que tiene que ver con lo que nos

²⁰⁷ Ortega y Gasset, José, *Misión del bibliotecario*, Op. Cit., p. 53.

²⁰⁸ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, Op. Cit., p. 372.

hace ser, aquello que somos como parte de nuestro *Ethos*, pero también cabría decir que leemos por lo que ya somos, por lo que de nuestro ámbito cognoscitivo y creativo podemos interpretar en la lectura. Gadamer hace una puntualización sobre qué es leer y qué es la lectura cuando se pregunta, “¿Qué es realmente la lectura: es una especie de representación ante un escenario interior? [...] al leer, hay que crear un escenario si se quiere aquilatar o hacer presente la articulación del lenguaje en toda su envergadura.”²⁰⁹ En la hermenéutica leer y lectura están en el terreno que exige orientar en la comprensión e interpretación a los constitutivos culturales, sociales e históricos del ser humano. La lectura es un saber aprendido, que coloca a quienes la dominan en ventaja respecto una posible autonomía, autosuficiencia y un estado favorable de satisfacción.

La acción lectora o acto lector como aquí se ha hecho mención al leer, tiene su vivacidad y re-creación en la literatura. A través de la creación literaria se hace latente el lenguaje, como medio de comunicación para la comprensión: “El lenguaje es la realidad propia de lo transmitido en la literatura y es la máxima posibilidad de sustraerse a todo lo material y alcanzar a partir de la realización lingüística del texto, una, por así decir, nueva realidad de sentido y sonido.”²¹⁰ La lectura es una experiencia y un acontecimiento en el lenguaje realizado y reencontrado en la literatura. En el texto titulado *Oír-ver-leer*, Gadamer habla del nexo interior entre el leer y el oír, al respecto manifiesta que: “Donde tenemos que habérmolas con literatura, la tensión entre el signo mudo de la escritura y la audibilidad de todo lenguaje alcanza su solución perfecta. No sólo se lee el sentido, también se oye.”²¹¹ Lo que se puede ver, oír y sentir es la recreación interior del lector cuando se apropia de su ser mismo, del mundo compartido, comunicable, comprendido y vivenciado en el otro.

²⁰⁹ Gadamer, Hans-Georg, “Oír-ver-leer”, en *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 73.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 74.

²¹¹ *Idem.*

La lectura como fenómeno social es una de las actividades más estudiadas. Desde las ciencias humanas la hermenéutica presta atención a las vivencias interiores del ser humano y en la interpretación de sus manifestaciones posibles. Acorde con la idea de que la formación no es un objetivo fijo, pues día a día se sigue nutriendo del entorno, no puede entenderse como un punto de llegada a lograr para luego inmovilizarse. La formación es una tarea a la que nunca puede darse cumplimiento por entero y es esa necesidad la que promueve la conformación de nuevos horizontes que se forman en el tejido social en interacción. En la formación humanista y el concepto de formación en Gadamer, se percibe un sentido e intención personal. El humanismo en su sentido originario: formación (*Paideia*, *Humanitas*, *Bildung*) expresan lo humano ante su posibilidad de ser, de construir el propio modo de ser en la medida en que se está proyectado hacia la vida.

En la labor de la formación, el inicio del trabajo está en uno mismo, pero no es una actividad que se pueda lograr de manera aislada, necesariamente la búsqueda de sentido existencial transcurre en el entorno cultural, social, afectivo, así como en el sistema educativo, con ello se encuentran los formadores y educadores que pueden ser acompañantes en la formación. Si en la formación humana se concibe un acompañamiento del sistema educativo que incluye a la comunidad universitaria y en ella a los docentes la oportunidad de la formación de lectores deberá ser clave y cuidadosa para lograr una contribución fructífera, no en un modo económico lucrativo, sino en el cultivo y sensibilidad de la persona. La formación es apertura, en un proceso inacabado de construcción permanente en el cual la lectura puede ser parte de la construcción colectiva de la sociedad.

Las iniciativas de la bibliotecología junto con diversas instituciones a favor de la lectura deberán asumir que la formación está en el trabajo mismo de formarse, en la orientación a la conformación del *Ethos* como un asunto de implicación personal; así entonces es necesario que los programas de fomento, animación y promoción a la lectura que buscan desarrollar un hábito, reorienten la idea equívoca de que se puede imponer una conducta lectora, ya que la manera de ser, el *Ethos* depende de

la acción propia, y por tanto, no es algo dado, sino creado, generado por uno mismo. La obligación deforma; la lectura autónoma apoya al crecimiento en la transformación humana, constituye lo humano desde su propio *Ethos*.

El desatino de pretender implementar un hábito en la práctica lectora, en cuanto se tiene de por medio la intención de un paliativo que se ofrece a quien se encuentra “en falta de lectura” y por tanto se intuye la emergencia de que alguien podrá o tendría que dosificar, constituye una falta de sentido ético. La avidez por la lectura no puede despertarse por puro estímulo exterior a través de una técnica. Por el carácter volitivo que posee la lectura no tienen resultados en el individuo si es manejada como una estrategia de imposición. En la lectura como conducta guiada, el lector espera respuestas casi indicaciones para desempeñar sus actos, en la autoformación el lector busca sentidos a través de preguntas, en principio se cuestiona a sí mismo.

La formación en la lectura necesita de flexibilidad de pensamiento creativo y de accesibilidad para dejarse decir, saber escuchar al otro, a lo otro, ver al interior recreativo de uno mismo para comprenderse, entenderse en el mundo social e individual. En el texto el lector debe ser escucha en relación con su entorno. A más de los recursos académicos, informativos o funcionales que se puedan obtener del acto lector, es importante mirar a la formación a través de la práctica de la lectura como principio autónomo en el que no se descuide el valor que satisfaga las necesidades humanas de reflexión, convivencia, comprensión y diálogo.

Se podrá afirmar que la formación de lectores en la universidad desde una iniciativa humanista ve la necesidad dialógica de nuevas formas de entendimiento, ya que la vida no puede ser limitada a las relaciones causales y mecánicas que de alguna forma tienen que ver con la educación como un simple entrenamiento tecnocrático. El llamado es a no confundir el valor instrumental con el valor final de la lectura: La cuestión es no poseer a la lectura como herramienta sino entenderla como una opción de disfrute y hallazgos para la conformación del ser humano. Por lo tanto, la

búsqueda de sentidos, puede mirar en la formación hermenéutica una posible respuesta en el esfuerzo por concebir otras vías del saber, un saber en la formación humana como apertura creativa para un nuevo papel de la comprensión en el terreno cognoscitivo.

Del acto lector no sólo se reciben y emana de las palabras, sino que puede abrir los caminos de la acción, el actuar que da movimiento al mundo. La formación humana entiende que el fin del ser humano es ser sí mismo desde la propia posibilidad de ser, voluntad en la cual la lectura es una disposición para formar el *Ethos* en la vocación universitaria.

Conclusiones

Lo que se muestra aquí es la posibilidad de la práctica lectora a manera de camino al constituir un *Ethos* dentro de las múltiples opciones que existen para conformarse humanamente. Las preguntas que guiaron el tejido de este documento encuentran respuesta en el contexto de la interpretación ética desde la hermenéutica.

En un sentido hermenéutico se hace posible la comprensión humana en la lectura, el comprender como metodología propia de la hermenéutica permite llevar al texto y en consecuencia a su lectura hacia un terreno comunicativo. La hermenéutica no pretende fundamentar un saber general, es una postura filosófica reflexiva sobre el acontecer humano, de tal modo que exige hacer de la lectura una interpretación personal objetiva y creativa de la responsabilidad ética ante el mundo. Someter a una intención técnica al acto de la lectura sería reducir su posibilidad de experiencia vivencial, como acontecimiento.

En la perspectiva expuesta sobre la formación humanista queda de manifiesto que las humanidades en la educación no se contraponen a los conocimientos de la ciencia y la tecnología, lo que obstaculiza la visión humanista en la formación es la dogmatización y la idea instrumentalista del acceso al conocimiento. La hermenéutica en su constitución es apertura que puede discutirse como propuesta para interrelacionar actividades de los programas establecidos en licenciatura con foros de debate ético, permanentes no sólo en las carreras de humanidades sino en todos los claustros.

Por consiguiente la educación, entendiéndose como el proceso formal destinado a desarrollar las capacidades humanas, debe promover en la universidad no sólo la conformación intelectual, la institución está llamada a impulsar la vocación humana

del universitario, por tanto la educación humanista no es cuestión de unas cuantas áreas, como filosofía y literatura, es más bien la forma cómo se enfocan los conocimientos de todas las materias; cuando la creatividad y el compromiso por apoyar a la formación humana encuentran en la práctica docente una posibilidad para transmitir expectativas de crecimiento se cumple la responsabilidad vocacional de la misma universidad.

En consecuencia a lo anterior se cuestiona ¿Qué correlación guardan lectura y ética? Al respecto es posible mostrar que el *Ethos* de la lectura tiene implicaciones éticas en la formación humana de los universitarios. Lo preliminar se sustenta en que la ética se pregunta ¿Cómo ser en el mundo? es la reflexión que uno mismo puede llegar a cumplir a partir de encontrar opciones en libertad para vivir de una manera particular, ante esto la lectura es apertura a la conformación del *Ethos* humano.

Así entonces, en la lectura se pueden encontrar respuestas para la comprensión del y en el mundo. La formación en la lectura tiene una necesidad de construcción social en el nosotros, donde la virtud se alcanza en el diálogo comunitario. La comunidad universitaria tiene un papel determinante en la función de ser guía en la formación humana de los estudiantes, en coherencia no sólo en la integración de conocimientos pertinentes para convertirlos en futuros profesionales, sino en la posibilidad de ser ciudadanos capaces de manifestarse críticamente para actuar en concordancia con el entorno. En *La lectura: un modo de apropiación del Ethos humano en la perspectiva de la vocación universitaria* se plantea el acceso a los textos como una forma de extraer motivos para la reflexión posterior al acto lector.

Asimismo, la praxis de la lectura es la posibilidad del diálogo. La hermenéutica propone la vinculación entre horizontes, de esa manera es posible que a través de la lectura que se realiza en la universidad se logre tender puentes de diálogo entre los conocimientos académicos y los saberes para la vida en comunidad, la búsqueda de comprensión en el mundo tiene vitalidad en la acción que el leyente

logre consolidar en su experiencia existencial y vivencial. En la fundamentación del lenguaje como medio de comunicación la lectura recupera las potencialidades del ser y del decir. En la hermenéutica, la aplicación es el ser que se manifiesta en las acciones propias. Ser y decir en congruencia da una aproximación ética.

En el entendido de que una interrogante debe tener un campo de referencia para una probable solución, se enmarcó en la universidad el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo se relacionan la educación universitaria, la formación humana y la idea de vocación? La respuesta de esa conexión se plantea en la permanencia que en esta institución educativa significa un momento trascendente para la toma de decisiones, por ejemplo, la selección de una carrera profesional. La profesión cimentada en una auténtica vocación podrá ayudar a la formación humana del universitario. Acompañar en la vocación humana antes que en la vocación por un trabajo profesional significa otorgar recursos que alienten a la discusión crítica del papel en el cual cada persona tiene que reconocerse con responsabilidad y autonomía.

Mantener el sentido de la lectura en el ámbito de lo escolarizado es una manera de controlar la capacidad de formación y de transformación, por ello pensar a la lectura como un modo de apropiación del *Ethos* humano en la perspectiva de la vocación universitaria tiene importancia en la convivencia humana, al dar una orientación ética al concepto de lectura entendiendo que se aprende a leer en comunidad, pero trazando el propio camino. En este sentido, la ética es una perspectiva orientadora para el buen vivir en sociedad. Al ser la lectura una vía para adquirir conocimientos, la ética puede cuestionar sobre el modo de actuar en correspondencia a tales conocimientos. La lectura como experiencia es una mediación entre la vida y el conocimiento para formar un saber que permita asumir la vocación humana.

Cuando en esta tesis se sustenta a la lectura como un modo de apropiación del *Ethos* humano, se expone a la forma habitual de disposiciones que son propias del actuar (hábito propio de comportamiento), no se está manifestando una loa a la actividad lectora como una obligación moralmente bien vista, más bien es la

argumentación de identificar en la libertad de leer o de no leer la posibilidad ética de conformarse humanamente con los elementos que cada uno considere necesarios, en esas posibilidades se encuentra la lectura como fuente de recursos éticos para la vocación humana y profesional. En ello se persigue que el docente apoye a sus dicentes para hacerse responsables de sí mismos.

Por consiguiente se podrá argumentar a favor de esta tesis como necesario que al interior de las instituciones educativas se reflexione en la comprensión de lo que significa la formación humana en el *Ethos* que origina la práctica lectora. Se lee por gusto y las consecuencias de ese placer pueden generar representaciones diferentes a lo escolarizado, de esa manera se encamina hacia una formación humana del universitario, en sustento a su vocación.

Todo lo anterior nos conduce al eje de esta tesis: ¿Es posible conformar el *Ethos* humano en la lectura a través de la formación humanista en la universidad? La conclusión es que sí es posible la formación del *Ethos* humano en la lectura a través de la formación humanista en la universidad, ya que se cumplen las condiciones que hacen al ser universitario una persona integrada a una comunidad, misma, que le puede apoyar orientándole a autoconstruirse, ello se podrá lograr por las mismas funciones de la universidad que tienen como principal intención la de otorgar recursos intelectuales y académicos para formar en el acceso al conocimiento lo que le permite tener al universitario un panorama más amplio de las circunstancias sociales y naturales del entorno.

El problema general de acuerdo con el título de la tesis: *La lectura: un modo de apropiación del Ethos humano en la perspectiva de la vocación universitaria*, le corresponde al *Ethos* en la lectura como forma habitual (hábito propio de comportamiento), en cuyo concepto la universidad en su figura de comunidad académica encargada de la formación integral del ente universitario, deberá buscar los medios para mantener la autonomía misma, que permite ponderar la lectura como medio de autoformación.

Lo anterior nos lleva a sustentar como errónea la formulación de estrategias implementadas en torno a la formación de lectores que no consideran la determinación al gusto por la lectura en su origen en un ambiente donde la lectura es un acto natural (entiéndase como lo que se hace sin imposición). Por lo tanto si se encamina el sistema educativo a la asignación de técnicas para la práctica lectora, en contraste a una oportunidad de crecimiento, lo que se estructura es el obstáculo de una sociedad crítica constituida por seres humanos en la libertad de leer entre la diversidad de opciones: libros, hipertexto, arte, manifestaciones del comportamiento humano como textos accesibles a los que se les puede leer para interpretar e interpretarse en el mundo.

Por consiguiente, de esta doble perspectiva en lo individual y lo social de la formación como aprendizaje constante que se integra en comunidad, el *Ethos* de la lectura tiene implicaciones éticas en la formación humana de los universitarios en el diálogo interno que inicia en la lectura se encuentra el camino de la experiencia vivencial y en la comunicación se construye la cultura.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Abbagnano, Nicola, *Historia de la pedagogía*, México, F.C.E., 1964.

Álvarez Zapata, Didier. "Maestría en Ciencia de la Información: ámbito de formación integral y eje de un proyecto de integración científico" en *Revista Interamericana de Bibliotecología*. vol. 34, (Núm. 2), 211-219. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179022554008> [Consultado en junio 2016]

Argüelles, Juan Domingo, *Estado, educación y lectura. Tres tristes tópicos y una utilidad inútil*, México Ediciones del Ermitaño, 2011.

Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Madrid, Gredos. 2000.

Aurell, Jaume, *Los efectos del Giro Lingüístico en la historiografía reciente*. Universidad de Navarra. Barcelona, 2004.

Basave Fernández del Valle, Agustín, *Ser y quehacer de la universidad*, Monterrey, UANL, 1971.

Bazdresch, Juan, *¿Cómo hacer operativa la formación humanista en la universidad?*, México, UIA, 1988.

Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general T. II*, México, Siglo XXI, 1979.

Betancur García, Marta Cecilia, *Hombre y máscara*, En *Praxis Filosófica*, N.º 30, enero-junio 2010, pp. 127-143. [En línea] Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n30/n30a07>. [Consultado en diciembre 2016]

Birkerts, Sven, *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*, Madrid, Alianza, 1999.

Castelote Cubells, Salvador, *Compendio de ética filosófica e historia de la ética*, Valencia, Edicep, 2002.

Cortina, Adela, *Et al. Ética*, Madrid, Akal, 2008.

Dawson, Christopher, *La crisis de la educación occidental*, Buenos Aires, Emece, 1963.

Diccionario etimológico latino español, Madrid, Visor libros, 2000.

Dilthey, Wilhelm, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid, Alianza, 1980.

Esquivel Estrada, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, México, Torres Asociados. 2012.

Esquivel Estrada, Noé Héctor, “¿Por qué y para qué la educación humanista en la universidad?” en: *Universidad futura. Universitas*. Número 30. Toluca, UAEMex, 2002.

Esquivel Estrada, Noé Héctor, *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, UAEMex, 1998.

Ferraris, Maurizio, *Historia de la hermenéutica*, Milán, Ediciones Akal, 2000.

Ferry, Guilles, *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y a práctica*, México, Paidós educador, 1990.

Fromm, Erich, *Ética y psicoanálisis*, México, Fondo de cultura económica, 1953.

Gadamer, Hans-Georg, *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Paidós, 1998.

Gadamer, Hans-Georg, *El giro hermenéutico*, Madrid, Catedra, 2001.

Gadamer, Hans-Georg, *La educación es educarse*, Barcelona, Paidós, 2000.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, Salamanca, Sígueme, 2012.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, Salamanca, Sígueme, 2012.

García Perea, María Dolores, *Formación: Concepto vitalizado por Gadamer*, México, Castellanos editores, 2006.

González, Juliana, *El Ethos, destino del hombre*, México, U N A M, 1996.

Grondin, Jean, *¿Qué es la hermenéutica?*, Madrid, Herder, 2008.

Guisán, Esperanza, *Introducción a la ética*, Madrid, Cátedra, 2010.

Heidegger, Martín. *Carta sobre el humanismo*, Buenos Aires, Ediciones Huascar, 1972.

Jaeger, Werner, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 1962.

Landa, Josu, "Reivindicación del gusto: sujeto, experiencia estética y recepción literaria", en: Signos filosóficos. Departamento de filosofía CSH/ UAM/Iztapalapa. Vol 14, julio- diciembre, 2005.

Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura*, México, Fondo de cultura económica, 2003.

Leal Granobles, Yuliana, Margot, Jean Paul, "La libertad de pensamiento en la moral cartesiana", en: El Hombre y la Máquina [en línea] Enero-junio, 2008. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47803004> ISSN 0121-0777 [Consultado en abril 2015]

Lévinas, Emmanuel, *Ética e infinito*, Madrid, Gráficas Rógar, 2000.

López Ramos, Ana, "H.G. Gadamer", en: A parte Rei Num. 21[En línea]. Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/gadamer.pdf>. [Consultado en marzo 2015]

Maceiras, Manuel, *La hermenéutica contemporánea*, Bogotá, Editorial cincel Kapelusz, 1990.

Mardones, José María, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos, 2003.

Mendoza Valdés, Rubén, *Ética: formación y transformación humana*, Toluca, Torres asociados, UAEMex, 2016.

Mendoza Valdés, Rubén, “*Ethos de la educación: La formación universitaria como vocación humana*”, en: *Paradojas de la razón moderna*. Tlaxcala. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2015.

Mendoza Valdés, Rubén, “Humanismo universitario en el siglo XXI”, en *Formación universitaria. Humanismo y conocimiento*, Toluca, UAEMex, 2015.

Michel, Guillermo, *Una introducción a la hermenéutica. Arte de espejos*, México, Castellanos, 2006.

Montejo, Bernardino, *La universidad ayer, hoy y mañana*, Jalisco, UAG, 2007.

Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – 7 place de Fontenoy – 75352, París, 1999.

Nicol, Eduardo, *Ideas de vario linaje*, México, UNAM, 1990.

Nicol, Eduardo, *La agonía de Proteo*, México, U N A M, 1981.

Ortega y Gasset, José, *Misión del bibliotecario*, CONACULTA, México, 2005.

Ortega y Gasset, José, *Misión de la universidad*, Madrid, Alianza, 1982.

Parent Jacquemin, Juan María, *Et.al, ¿Qué significa leer?* Centro de Estudios de la Universidad, [En línea] Disponible en: http://matosas.typepad.com/escuelas_que_piensan_naci/2005/09/ [Consultado en diciembre 2016]

Parent Jacquemin, Juan María, *La universidad ante el desafío de ser*, Toluca, UAEMéx, 2005.

Pupo Morales, Jorge Luis, *Et al.* “Hermenéutica, ética, salud y sus mediaciones. Hacia una interpretación bioética ecosófica compleja de la vida”. [En línea] Disponible en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_morales_jorge_luis/hermeneutica_etica.htm. [Consultado en marzo 2015]

Rendón Rojas, Miguel Ángel, "El proceso de lectura en el sistema de la información documental", en: INCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação, V. 1, n. 2, p. 133-152, jul./dez. 2010. [En línea] Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/incid/issue/view/3488> [Consultado en diciembre 2016]

Reynner, Franco, "Carácter hermenéutico del texto literario", en: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. [En línea] Disponible en: www.ucm.es/info/especulo/num27/hermen.html [Consultado en abril 2016]

Ricoeur, Paul, *Lo justo*, Madrid, Caparrós, 2003.

Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción*, F.C.E., México, 2002.

Santos, Boaventura de Sousa, *La universidad en el siglo XXI*, México, Siglo XXI editores, 2015.

Segura, Carmen, *Martin Heidegger, Ser y tiempo*, En Nueva revista de cultura y arte, Universidad Internacional de la Rioja. Num.053 septiembre 1997. [En Línea] Disponible en www.nuevarevista.net/articulos/martin-heidegger-ser-y-tiempo. [Consultado en marzo 2015]

Sixto Sánchez Lorenzo, Paideia: una reflexión sobre la misión educativa de la universidad, Año 12, Número 23, enero-junio de 2015 ISSN: 1697-7890, "ReDCE núm. 23. Enero-Junio de 2015. Disponible en http://www.ugr.es/~redce/REDCE23/articulos/12_SANCHEZ.ht [Consultado en diciembre 2016]

Vargas Llosa, Mario, *Elogio de la educación*, México, Taurus, 2016.